

REALES SITIOS

REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL. AÑO V. NUM. 17. TERCER TRIMESTRE 1968. PRECIO: ESPAÑA, 60 PTS. EXTRANJ., \$ 2



El gobernador

ro gr
brillan

pera
nuto:
cuan
e.

ga.

OBJETOS DE ARTE
DECORACION

TAPICES | MUEBLES | PORCELANAS | ALFOMBRAS

Májera



Májera

PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, 4
TELEFONO 225 14 43 - MADRID - 1

YBARRA

SEVILLA



CRUCEROS

SERVICIOS TRASATLANTICOS

SERVICIOS DE CARGA



CAJA DE SEGUROS REUNIDOS, S. A.

Barquillo, 17
MADRID (4)

Dirección telegráfica: CASER

Teléfono 222.65.60 (tres líneas)

SEGUROS DE ACCIDENTES
DEL TRABAJO

ACCIDENTES INDIVIDUALES

INCENDIOS

AUTOMOVILES

VIDA

PEDRISCO

CREDITO

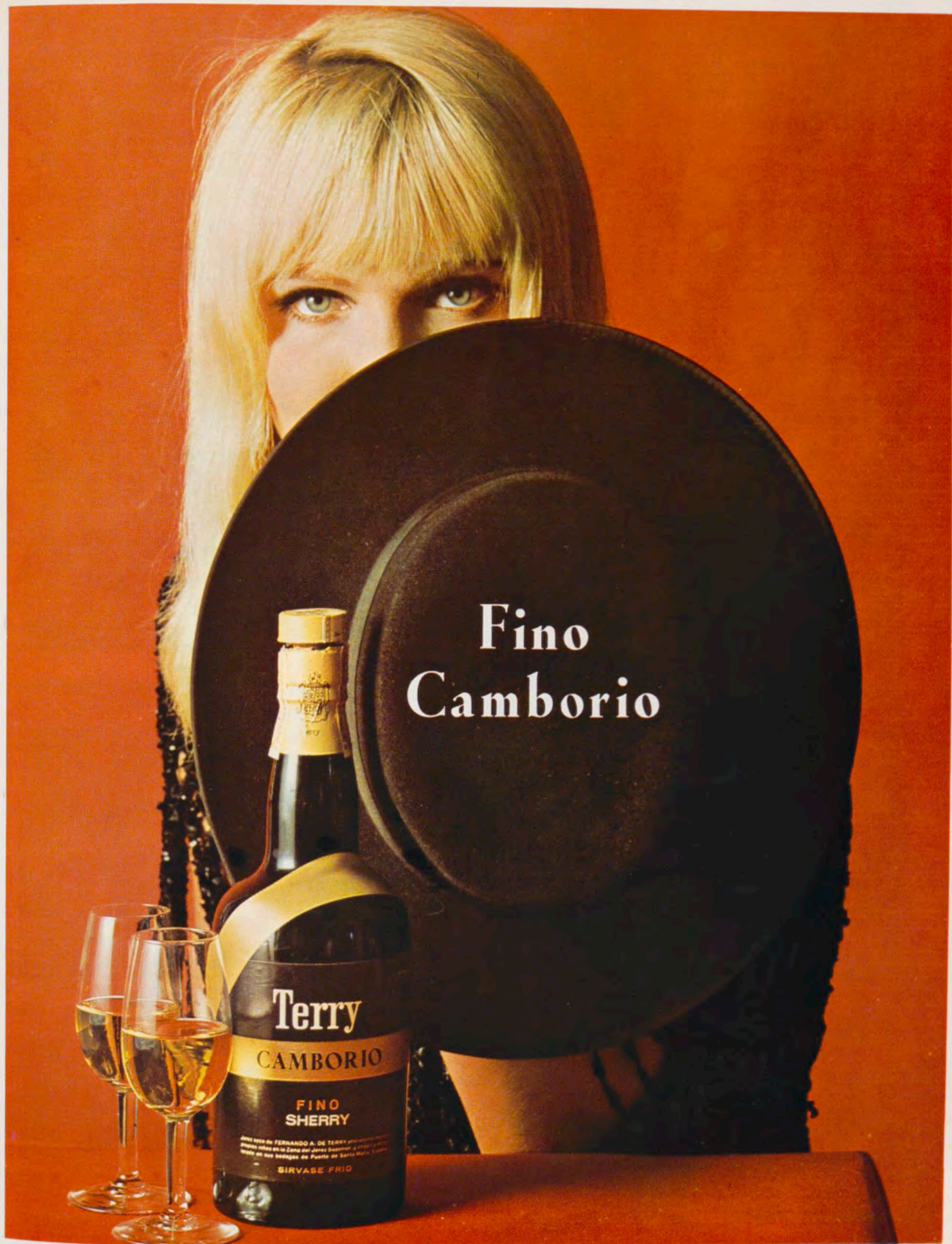
TRANSPORTES

ROBO

RESPONSABILIDAD CIVIL

Y GANADOS

CASER



Fino Camborio, jerez seco de Terry

SANTA CRUZ DE TENERIFE

SANTA Cruz de Tenerife, la ciudad abierta, como los brazos de la cruz, es también una gran capital espontánea. No hubo para ella trazado previo ni emplazamiento estudiado. No se pensó nunca, en los primeros siglos de su vida, en el auge y preponderancia que luego habría de tener. Creada capital del archipiélago canario a comienzos del siglo XIX, su contorno ciudadano, su traza urbana, en la que albergaría unas nuevas dependencias, un nuevo modo de vida, una nueva proyección de futuro, era reciente. El siglo XVIII la vio nacer «ciudad». Se delinean sus principales calles, se alzan sus más ricas mansiones, se erigen sus más suntuosos monumentos, se edifican sus primeras obras públicas trascendentes. Santa Cruz es una ciudad dieciochesca. La plaza de la Candelaria, la entrada de la urbe, hasta hace poco tenía esa apariencia. Allí se levanta todavía su más antiguo monumento, el obelisco en mármol a la Candelaria, y su residencia más característica, la casona de Carta, de severa fachada de sillería y amplios patios de típico estilo canario. Formando fachada a la misma plaza se alzaban las casas de Tolosa, Casalón, De la Hanty, Montañez, Del Campo. Hoy sólo perdura la más reciente de Hamilton en la cercana calle de la Marina. Su iglesia matriz, en su planta actual, data de esta época, y sus dos parroquias más antiguas, San Francisco y el



Plaza de la Candelaria



Panorámica del puerto



Plaza de España y avenida de Anaga



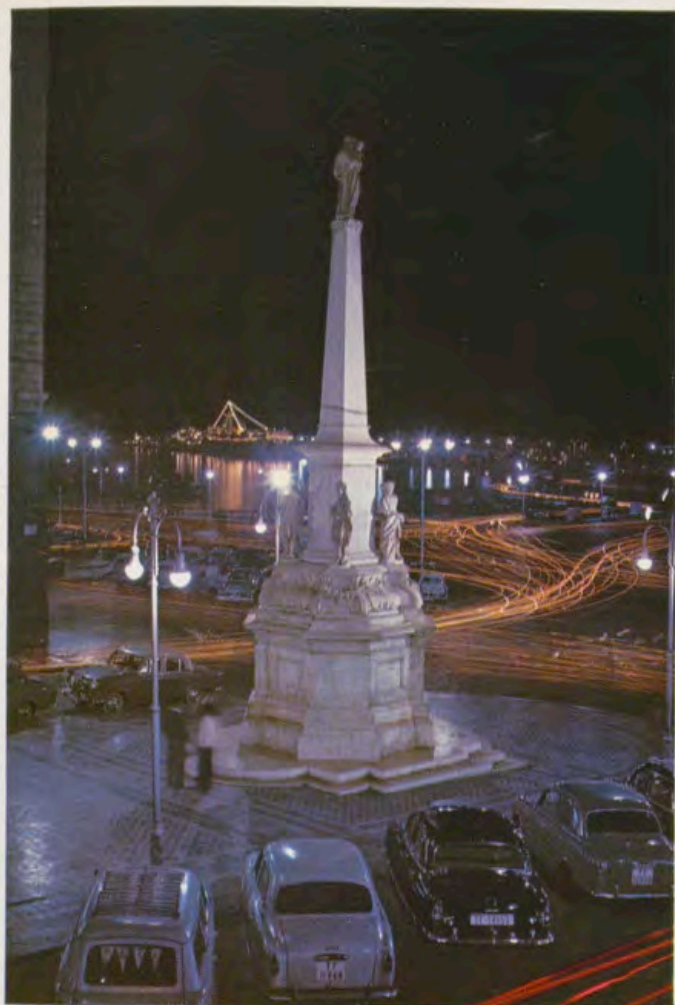
Otra vista de la plaza de España



Vista parcial de la plaza de España



Avenida de Anaga



Plaza de la Candelaria y muelle Sur

Plaza del G. Wyler



Parque de G. Sanabria

Parque Municipal



Pilar. La Alameda del muelle es de 1787. El mismo puerto se iniciaba pocos años antes.

Pero su mismo trazado inicial como plaza fuerte, como baluarte a las frecuentes incursiones piráticas que a lo largo de los siglos sufrieron las islas —lo que ha permitido hacer una historia de ellas a base de relatar los sucesivos ataques navales que han tenido— ha dificultado el progreso material de la ciudad. Difícilmente la ciudad se ha prolongado. Más bien se ha superpuesto, con la consiguiente pérdida de su fisonomía anterior. Y las grandes avenidas litorales destruyen los baluartes y el barrio viejo para dar paso a la ciudad abierta, y los antiguos barranquillos sirven, abovedados, como cauce a las nuevas vías. Una ciudad que se expande al progreso «como una consecuencia externa —dice Serra— de la gran renovación comercial y económica que el comercio libre de los puertos francos va introduciendo en las ciudades comerciales a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX». Renovación que ya en el siglo XX, con la nueva riqueza agrícola, los alumbramientos de aguas, los nuevos medios de comunicación interior y exterior, los nuevos sistemas constructivos y de alumbrado, prosigue y se acentúa hasta dar a Santa Cruz el valor interno y la apariencia externa de una gran ciudad.

PUERTO DE LA CRUZ, EN TENERIFE

Lugar único
en Europa
donde su clima es
eterna primavera

SITUADO en la costa norte de Tenerife, se encuentra la sorpresa maravillosa e inesperada del puerto de la Cruz, primer centro turístico de Canarias, cuyo grado de desarrollo aún no ha alcanzado la meta deseada.

En un término municipal de poco más de 10 kilómetros cuadrados, se encuentra la primera concentración hotelera del archipiélago canario. Cuenta con más de 100 establecimientos hoteleros, desde hoteles de lujo a pensiones de segunda categoría, con capacidad para 12.000 plazas.

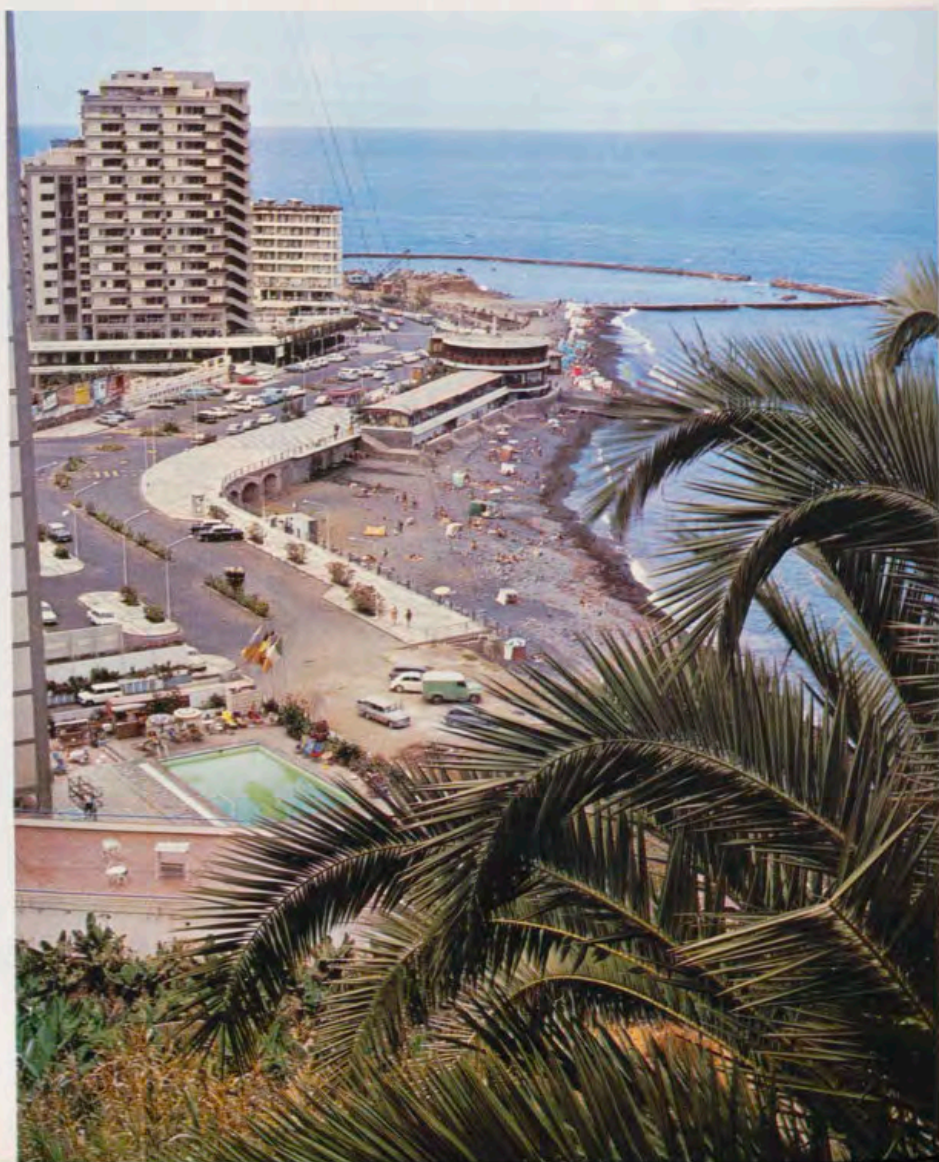
Con una temperatura máxima de 25 grados en verano y una mínima de 18 grados en invierno, el puerto de la Cruz ha sido definido como el jardín de Europa, donde todos los años nos visitan cuatro hermosas primaveras.

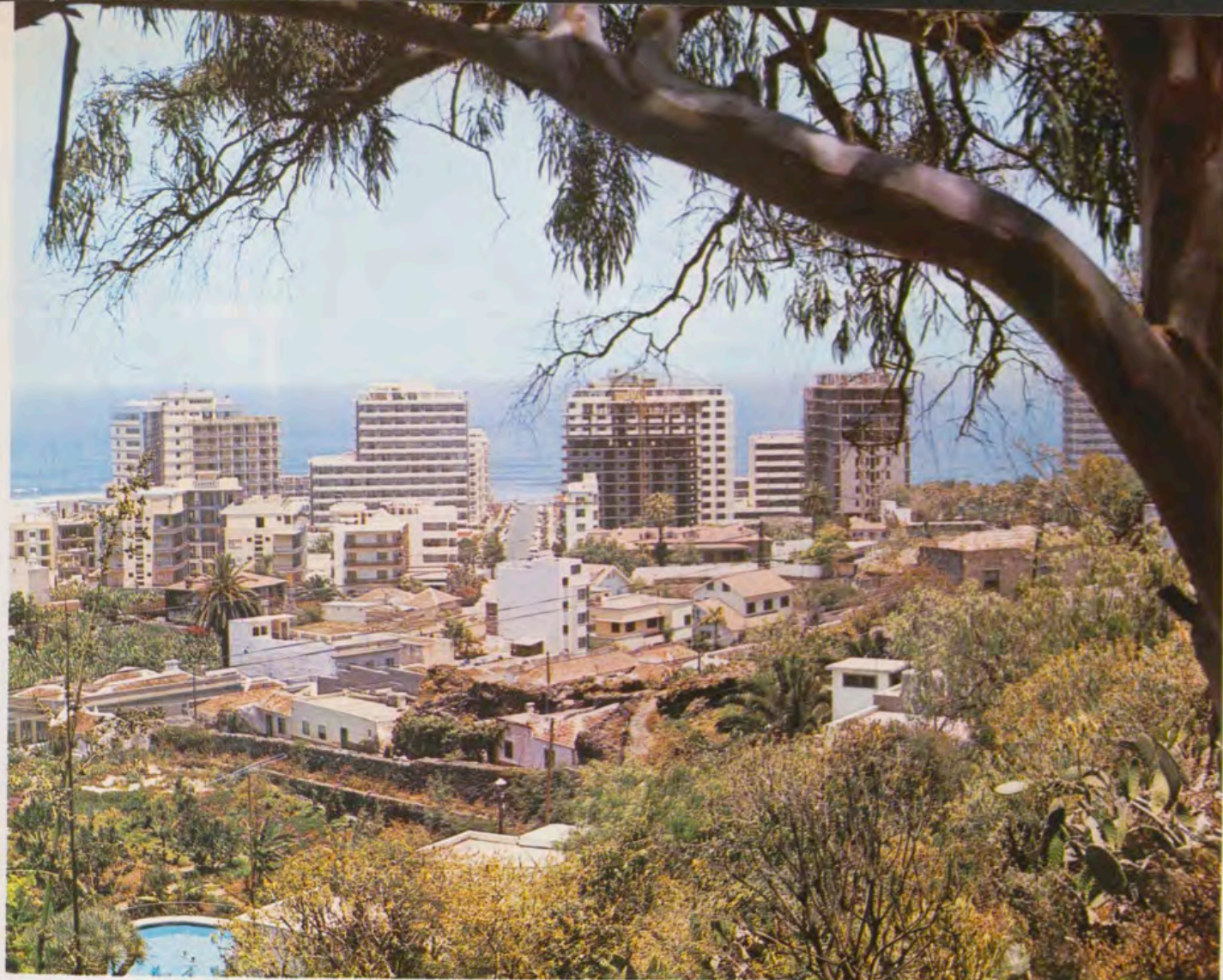
Como dice don Felipe Machado del Hoyo, el puerto de la Cruz ha sido siempre en el contexto de las islas un pequeño mundo aparte. Algo similar a lo que también la capital de la provincia representa. Las dos emancipadas de dos núcleos bien representativos de la historia insular, y las dos dirigidas, con una distancia paralela por delante, a poner en práctica la savia fecunda que las anima, ejemplarizadas en logros casi comunes.

Este pueblo cuya revolución urbanística ha superado todos los cálculos previsibles y cuya meta, que para algunos pudiera pensarse alcanzada, sólo es el principio de unos pequeños logros en los que todos sus ciudadanos se hallan empeñados. Este pueblo, que aún sabe aunar lo que es moderno y actual con lo viejo y tradicional, es el puerto de la Cruz.



Dos vistas de la playa del Puerto de la Cruz





Un par de facetas de la ciudad, con caracteres modernos



los servicios del
BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO
llegan a todos los lugares del mundo



11 Representaciones
en AMÉRICA:

Puerto Rico	Perú
México	Chile
Venezuela	Argentina
Colombia	E.E. UU.
Brasil	Panamá
R. Dominicana	

CAPITAL: 4.608.083.125,00 Ptas.
RESERVAS: 7.538.501.087,28 »

BANESTO cuenta con una
extensa organización de más de 600
Oficinas repartidas por todo el país.

OFICINA PRINCIPAL: Alcalá, 14. MADRID



Las CAJAS DE AHORROS destinan al menos el 50 por 100 de sus excedentes administrativos para la construcción y mantenimiento de sus características obras sociales -sin parangón en el mundo entero en cuanto a Instituciones de Ahorro se refiere.

*Familia que ahorra,
familia feliz*

Estas obras sociales se condensan en:

- * Colonias y guarderías infantiles.
- * Escuelas de primera enseñanza.
- * Centros de formación profesional.
- * Escuelas agrícolas y ayuda al campo.
- * Viviendas.
- * Protección a la mujer.
- * Sanatorios, dispensarios y clínicas.
- * Centros para inválidos.
- * Bibliotecas y salas de exposiciones.
- * Restauraciones artísticas.
- * Hogares y clubs de ancianos.

CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORROS



T
TAPICERIAS GANCEDO
G

MADRID:

Velázquez, 21
Recoletos, 1
Almirante, 17

BARCELONA:

Rambla de Cataluña, 97
Mallorca, 186
Juan Sebastián Bach, 9

OVIEDO: Melquiades Alvarez, 12

TORREMOLINOS: Carretera de Cádiz-Montemar

GRANADA: Recogidas, 32

PALMA DE MALLORCA: P. Bartolomé Pou, 64



PORTADA: Detalle del tapiz «El desembarco en La Goleta», de la serie «La conquista de Túnez», tejida por orden del Emperador Carlos V.

REALES SITIOS. REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL. MADRID. AÑO V. NUM. 17. TERCER TRIMESTRE 1968. PRECIO: ESPAÑA, 60 PESETAS; EXTRANJERO, \$ 2; NUMERO ATRASADO, 75 PESETAS.

DIRECTOR: Fernando Fuertes de Villavencio.—SUBDIRECTOR: Rafael Sánchez.—SECRETARIA DE REDACCION: Matilde López Serrano.—VOCALES: Ramón Andrada, Ricardo Catoire, Consuelo Iglesias de la Vega, Paulina Junquera, Consolación Morales, Justa Moreno Garbayo, Angel Oliveras y María Teresa Ruiz Alcón.—ADMINISTRADOR: Eladio de Valdenebro. DIBUJOS: C. Hernández Bayón, Pedro Mairata, Angel Abellán y Julián Mora.—FOTOGRAFÍAS EN COLOR: Francisco Villanueva, Estudio Balles- ta, Fisa, García Garrabella, Foat S. O. F. Ministerio de Información y Turismo, Sanz Vega, Carvajal.—FOTOGRAFÍAS EN NEGRO: F. Villanueva, Tribaldos, Portillo, Fernando Nuño, S. O. F. Ministerio de Información y Turismo, Sánchez del Pando, Museo del Prado. EDITA: Patrimonio Nacional, Palacio de Oriente. Tel. 248.74.04. Madrid (13). IMPRIME: Raycar, S. A. Impresores. Matilde Hernández, 27. Tel. 271.91.00. Madrid (19). DEPOSITO LEGAL: M. 11.160.—64.

sumario

págs.

PORTICO, por F. F. de V.	13
LA BATALLA NAVAL DE LEPANTO, por Luis Carrero Blanco	14
EL EMBARQUE DE CARLOS III, EN NAPOLES, por el Marqués de Lozoya	33
BATALLAS NAVALES EN LOS TAPICES, por Paulina Junquera	40
PRIMER DESPLEGABLE: «EL DESEMBARCO EN LA GOLETA» (TAPIZ)	49
TEMAS MARINOS EN LA PINTURA DEL PATRIMONIO NACIONAL, por M. T. Ruiz Alcón	56
SEGUNDO DESPLEGABLE: «EMBARCO DE LAS TROPAS DEL CONDE DE MONTEMAR»	61
COLECCION DE MARINAS DEL PALACIO DE LA GRANJA, por T. A.	67
EL MAR EN LA COLECCION DE MEDALLAS DE LA BIBLIOTECA DE PALACIO, por Consolación Morales	72
CRONICA DEL PATRIMONIO NACIONAL	79

Distinguido señor:

Deseamos que sea de su agrado este número de REALES SITIOS, y le agradecemos muy sinceramente la atención que nos dispensa con su lectura.

Siempre, y en cualquier sentido, su juicio nos interesa. Envíenos las sugerencias que le gustaría ver realizadas en la Revista. Con el fin de que usted, algún pariente o amigo pueda recibir puntualmente los sucesivos números, nos permitimos acompañar un boletín de suscripción.

El Gabinete de Prensa del Patrimonio Nacional (teléfono 248.74.04, centralita del Palacio de Oriente, Madrid) se encuentra a su disposición para atender cuantas consideraciones nos haga usted.

MUCHAS GRACIAS

Sugerencias:

17

BOLETIN DE SUSCRIPCION

NOMBRE:

DIRECCION:

LOCALIDAD: PROVINCIA:

SE SUSCRIBE A LA REVISTA TRIMESTRAL REALES SITIOS DURANTE AÑO

Firma:

Un año, cuatro números: España, 200 ptas.; extranjero, 360 ptas.

LUGARES HISTORICO - ARTISTICOS DEL PATRIMONIO NACIONAL

PALACIO REAL. MADRID

Laborables: de 10 a 12,45 y de 3,30 a 5,45.

Domingo y festivos: de 10 a 1,30 (excepto tardes).

Cerrado el 1 de enero, Viernes Santo, 25 de diciembre, 18 de julio y los días de credenciales (la tarde anterior y la mañana del acto).

MONASTERIO DE LAS DESCALZAS REALES. MADRID

Lunes, martes, miércoles y jueves: de 10 a 1 y de 4 a 6.

Viernes, sábados y domingos: de 10 a 1.

Cerrado los mismos días que el Palacio Real.

PALACIO DE LA MONCLOA. MADRID

Laborables: de 10 a 1 y de 4 a 6.

Domingos y festivos: de 10 a 1 (cerrado por la tarde).

Cerrado igual que el Palacio Real. También cuando reside un invitado del Gobierno español.

ERMITA DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA. MADRID

Laborables: de 10 a 1 y de 3 a 6.

Domingos y festivos: de 10 a 1 (cerrado por la tarde).

Abierta todos los días del año.

CASITA DEL PRINCIPE, DE EL PARDO

Laborables y festivos: de 10 a 1,30 y de 3,30 a 6.

Cerrada los mismos días que el Palacio Real.

SANTA CRUZ DEL VALLE DE LOS CAIDOS

De sol a sol en todo tiempo.

MONASTERIO DE EL ESCORIAL

Laborables y festivos: de 10 a 1 y de 3 a 6.

Cerrados los museos el 1 de enero, 28 de febrero (mañana), Viernes Santo (tarde), 18 de julio, 10 de agosto (tarde) y 25 de diciembre.

ARANJUEZ

Laborables y festivos: de 10 a 1 y de 3 a 5,30.

Cerrados los museos el 1 de enero, Viernes Santo (tarde), 30 de mayo (tarde), 18 de julio, 4 ó 5 de septiembre (tarde) y 25 de diciembre.

MONASTERIO DE LA ENCARNACION. MADRID

Laborables: de 10,30 a 1,30 y de 4 a 6.

Festivos: de 10,30 a 1,30.

MONASTERIO DE SANTA CLARA. TORDESILLAS (VALLADOLID)

Laborables y festivos: de 9,30 a 1 y de 3 a 6.

LA GRANJA

Laborables y festivos: de 10 a 1 y de 2 a 6.

Cerrado el 18 de julio.

MONASTERIO DE LAS HUELGAS. BURGOS.

Mañana: 11 a 2; tarde: 4 a 6.

MUSEO DE CARRUAJES. CAMPO DEL MORO, MADRID

Laborables: de 10 a 12,45 y de 3,30 a 5,45.

Domingos y festivos: de 10 a 1,30.

0,70 ptas.

REALES SITIOS

REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL

PALACIO DE ORIENTE

MADRID (13)



P O R T I C O

DURANTE los primeros días del verano pasado, se celebró en Santander la Segunda Semana Naval que tanta resonancia tuvo en la Prensa y tanto interés despertó en la opinión pública. En realidad, constituyó una auténtica demostración del perfecto estado de la Marina española y de los esforzados hombres que la sirven. Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos lo subrayó en las palabras que pronunció a bordo del portahelicópteros «Dédalo», en el almuerzo que le fue ofrecido por el Ministro de Marina. «Los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire —dijo el Caudillo en esa ocasión— progresan como hemos visto hoy en esta demostración naval, por la que felicito a todas las fuerzas de la Marina que han tomado parte en ella.»

Con motivo de este magno acontecimiento —en el que tomaron parte 41 unidades de la flota española y 10.000 hombres— la Revista REALES SITIOS proyectó publicar un número dedicado al tema naval, tan atrayente siempre para todos. Las razones que motivaron esta idea se concretan en dos, principalmente: por un lado, el entrañable y cariñoso homenaje que el Patrimonio Nacional quiere ofrecer a la Marina española; por otra parte, la riqueza artística que, en este aspecto, se conserva en Palacios y Museos del Patrimonio, digna de un mayor y mejor conocimiento.

El número que hoy presentamos se abre con un magistral artículo de don Luis Carrero Blanco, Vicepresidente del Gobierno y Presidente del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, que trata de la Batalla de Lepanto con un rigor documental, un interés y una claridad difíciles de superar. Sigue otro trabajo del Marqués de Lozoya acerca del embarque de Carlos III, en Nápoles, para venir a ocupar el Trono de España; una vez más, el Presidente del Instituto de España y consejero de Bellas Artes del Patrimonio Nacional nos deleita con sus conocimientos y buena pluma. El número continúa con otros temas sugestivos. El mar, los acontecimientos marinos y las gestas navales en los tapices, la pintura y las medallas conmemorativas están magníficamente tratados por expertas calificadas como Paulina Junquera, María Teresa Ruiz Alcón y Consolación Morales Borrero.

Sin embargo, este número no es exhaustivo. Igual que en ocasiones similares no hemos agotado el asunto. A título de ejemplo mostramos ahora esta selección que dedicamos con profundo reconocimiento a la Marina española y, con sincera estimación, a cuantos aman eso tan bello que es el mar.

F. F. de V.

La batalla naval de

LEPANTO

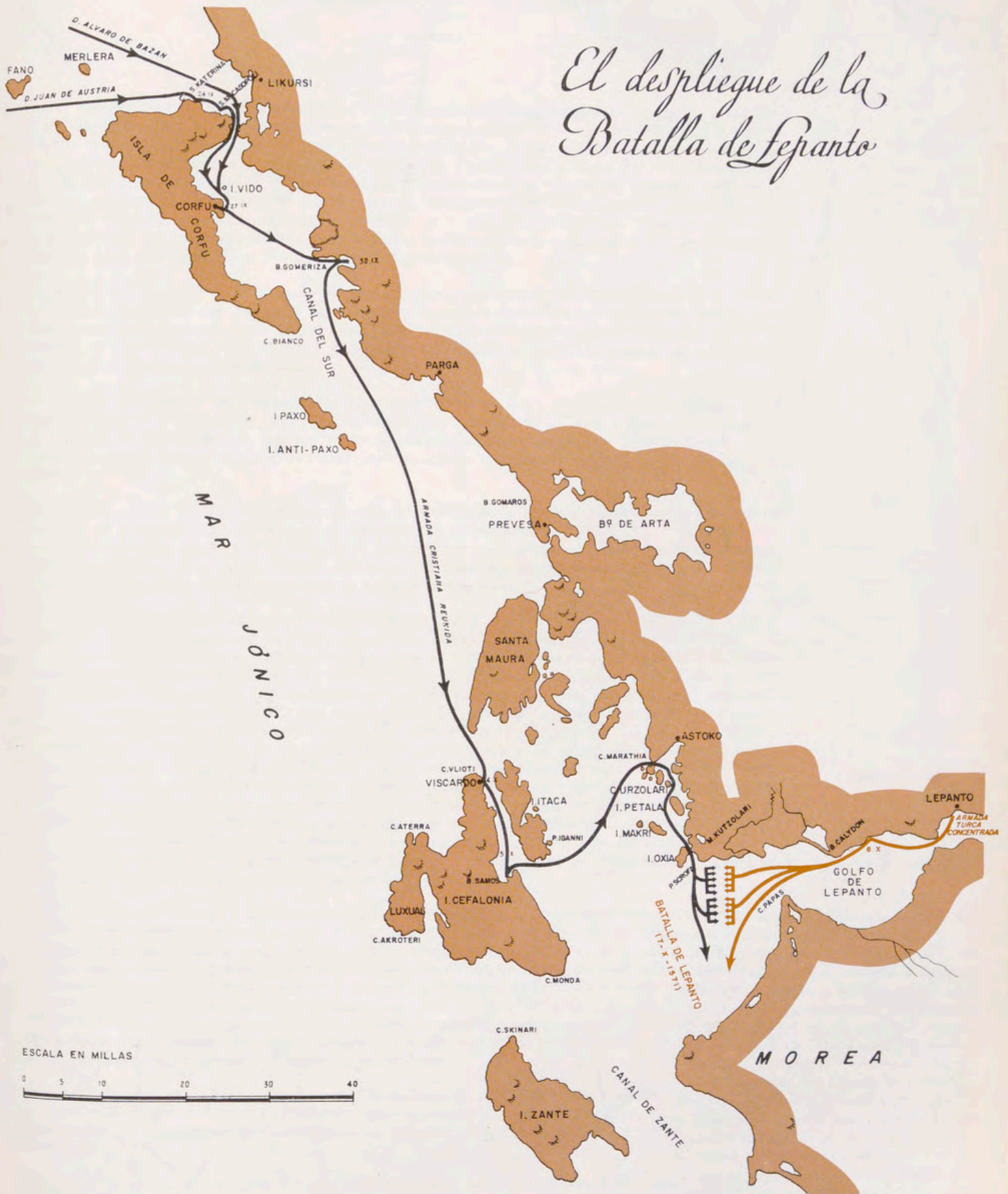
Por **LUIS CARRERO BLANCO**

CON motivo del IV Centenario de la Fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, el Patrimonio Nacional editó un grandioso libro, en dos volúmenes, dedicado al Monumento, titulado «El Escorial». En esa obra se encuentra —entre otros trabajos— un estudio sobre «La Batalla de Lepanto», de don Luis Carrero Blanco, Vicepresidente del Gobierno y Presidente del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, que con sumo gusto reproduce hoy REALES SITIOS, en este número dedicado a la Marina Española.



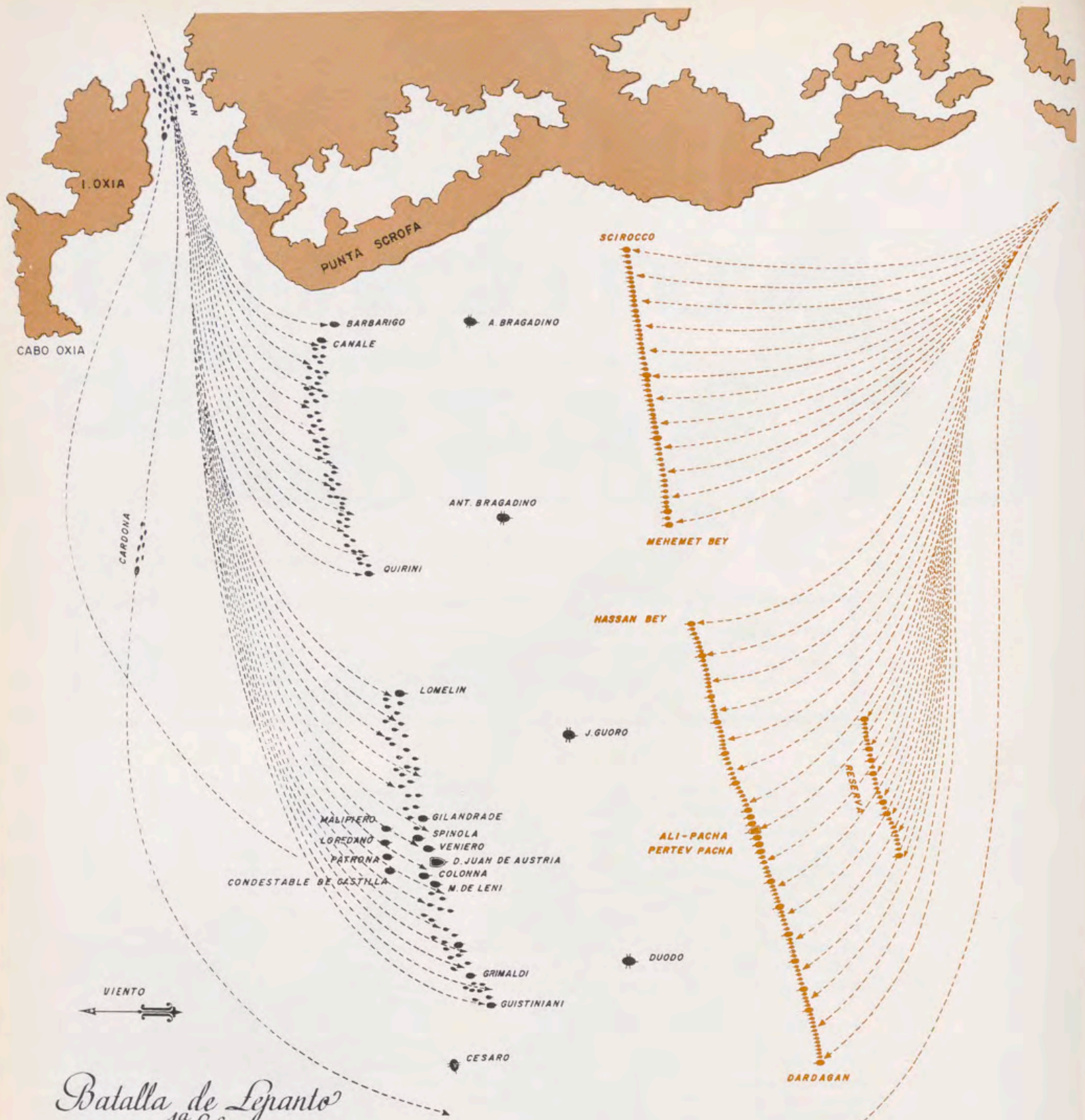
UANDO los tiempos que hoy vivimos tengan la suficiente perspectiva histórica, los que entonces los consideren encontrarán sin duda en ellos una notable similitud con los que corresponden, en el siglo XVI, a la grave crisis de la Cristiandad ante el peligro del Turco. Entonces, con galeras, picas y arcabuces, y hoy, con portaaviones, aviones a reacción y misiles autopropulsados armados con cabeza de explosivo nuclear, el planteamiento del problema humano es el mismo: el choque de dos civilizaciones, la colisión entre dos concepciones morales. De un lado, una mística bárbara y anticristiana que esclaviza al hombre, con desprecio absoluto del alma de que es portador, bajo la unidad impuesta por una férrea autoridad tiránica; enfrente, la Cristiandad en eterna discordia interna, quebrada su unidad por celos, envidias y ambiciones. Frente a una mística falsa, la falta de una mística verdadera. Y entonces como ahora, España, más poderosa ayer que hoy en el orden material, pero siempre llama inextinguible del catolicismo militante, blanco del odio del enemigo de su Fe y objeto de recelos y, sobre todo, de la incompreensión del resto de los Estados cristianos tan amenazados, a fin de cuentas, por el peligro de Oriente como España misma. Ayer el enemigo de la Cristiandad jugando en su provecho con la desunión de los cristianos; hoy, el Comunismo, aún más inhumano que antaño el Imperio turco, maniobrando en cuanto puede con las desavenencias y celos de los occidentales. «Los turcos, no siendo belicosos por mar hasta ahora —escribía San Ignacio de Loyola al Emperador Carlos V el 6 de agosto de 1552— se comienzan a hacer prácticos y a cebarse y comenzar con lo poco que queda de la Cristiandad; a usar de la industria que usaron para ganar el Imperio de Constantinopla, ayudando a un príncipe para resistir y entretenerse con el otro y disgustarse el uno con el otro...» En el siglo XVI como en el presente, vemos a una gran parte de la Europa oriental invadida y bajo el yugo del tirano de Oriente. Nos encontramos con los «compañeros de viaje» del Turco, en la figura de un Segismundo de Zapolya, príncipe de Transilvania, que se hace luterano y acepta ser vasallo de Solimán, y en la de los reyezuelos berberiscos de Trípoli, Argel y Túnez; nos encontramos también con las «quintas columnas» encarnadas en los moriscos de Granada, siempre dispuestos a la rebelión bajo la instigación y el aliento del Turco, y con otras «quintas columnas» de luteranos y calvinistas que, sin afinidad religiosa con éste, cooperan con él indirectamente al romper la indispensable unidad de la Cristiandad. En el siglo XVI se practica igualmente la equivocada y poco gallarda táctica del **apaciguamiento** y del **mal menor** que, al servicio de un egoísmo cerril, ciega hasta el extremo de anular instinto tan elemental como el de conservación. Y así vemos a todo un Rey Cristianísimo en vergonzosa alianza con Solimán, dando el escándalo de que las galeras de Provenza arrien el estandarte real (nada menos que la bandera de Nuestra Señora) para saludar a la flota del viejo Barbarroja a su llegada a Marsella, y a un Guillaume d'Aube, Embajador de Carlos IX, rendir pleito homenaje a Solimán el Magnífico, cuando, en 1566, éste invade Hungría con sus jenízaros. La Serenísima República de Venecia practica también la misma lamentable táctica de **apaciguamiento**, para dis-

El despliegue de la Batalla de Lepanto



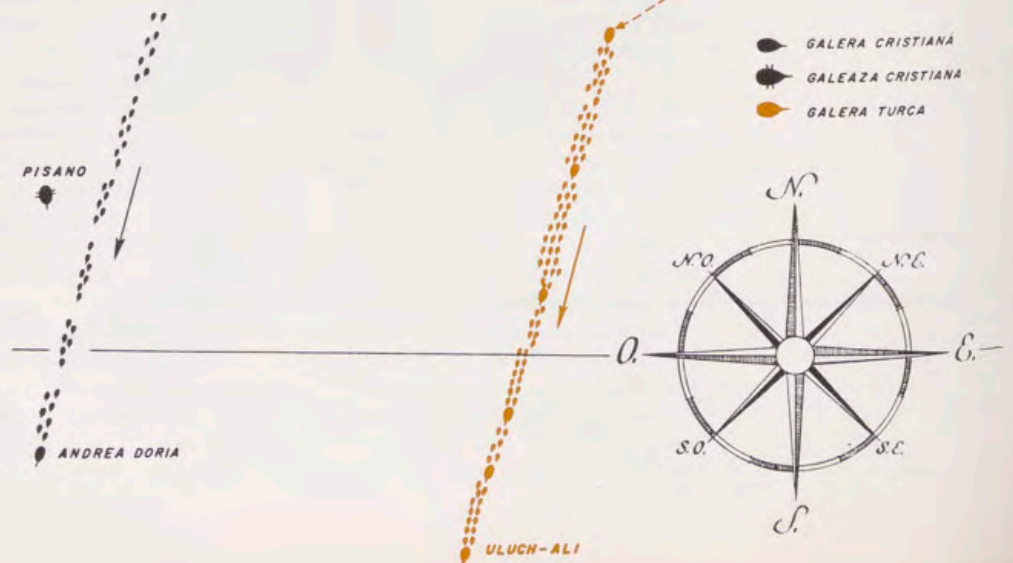
ESCALA EN MILLAS





Batalla de Lepanto 1.ª fase

Las 11 de la mañana soplan ventolinás del Este. El ala izquierda cristiana, ha desplegado rumbo al Este, pegándose a tierra. A su derecha, el cuerpo de batalla de D. Juan de Austria está en pleno despliegue. Cardona con su vanguardia fuerza la boga para situarse al lado de la galera de Guistiniani, la capitana de Malta. D. Alvaro de Bazán, aún en el Canal de Oxia, se dirige a colocarse por la popa del centro. Enfrente, el ala derecha y el centro turcos han desplegado y avanzan a la vela; detrás las galeotas de reserva. Andrea Doria, y Uluch Ali se observan, navegando con sus escuadras hacia el Sur. Se abre una brecha entre el centro y el ala derecha cristianos. Las galeazas de Cesaro y de Pisano, desconcertadas por la maniobra de Andrea Doria, quedan fuera de combate.



frutar egoístamente de un **neutralismo** que la consiente pingües ganancias en su tráfico marítimo. Durante treinta años no quiere saber nada de los ataques que sufre la Cristiandad en las costas de España e Italia, ni prestar ningún interés al asalto de Malta, y sólo cuando el peligro la amenaza en su propia carne y Selim II pone sus ojos en Chipre, postula ante el Papa Pío V la constitución de una coalición contra el Turco. Esta coalición la proporciona la victoria de Lepanto, que nunca hubiera existido sin don Juan de Austria, sin el Marqués de Santa Cruz y sin las galeras y los tercios de España, pero esta victoria no es óbice para que al año siguiente Venecia traicione a la Santa Liga y gestione secretamente, valiéndose de los buenos oficios de Carlos IX de Francia, la paz que firma con la Sublime Puerta el 15 de marzo de 1573.

No está, pues, fuera de lugar el sacar ahora a colación, con ocasión de conmemorar el IV Centenario de la fundación por Felipe II del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, la gloriosa jornada de Lepanto, de la que nuestro gran Rey tuvo noticias cuando se encontraba rezando vísperas en la iglesia provisional del Monasterio. La Historia, fuente de enseñanzas, es también manantial de alientos y de estímulos.

La victoria de Lepanto fue lograda, bajo la inspiración de un Papa Santo, por la prudencia de un Rey que hizo de la defensa de la Cristiandad la espina dorsal de su política, y por la fe y el **espíritu de Cruzada** de un pueblo de guerreros que trescientos sesenta y cinco años después habría de ser capaz de dar al mundo el impresionante espectáculo de un glorioso contingente de millares de mártires.

Sin mermar en un ápice la aportación material a la victoria de las 106 galeras y seis galeazas de Venecia, ni el arrojo derrochado por sus hombres en la memorable jornada del 7 de octubre de 1571, forzoso es reconocer que el **espíritu** de Lepanto fue para gloria, orgullo y enseñanza nuestra, el espíritu católico y guerrero de España, que los agentes del Mal pretendieron inútilmente deformar y ensombrecer con la burda patraña de la **leyenda negra**.

«El estado de la Cristiandad —decía el Santo Papa Pío V a los Embajadores de España y de la República de Venecia, en uno de los primeros días de 1571, después de fracasar en sus intentos de coaligar contra el Turco a Francia, Portugal, Austria y Polonia— es de tal fragilidad que, humanamente hablando, bastaría un soplo para derribarla. Si volvemos los ojos hacia los pocos católicos que subsisten, ¡cuántas discordias!, ¡cuántos intereses mezquinos! Pero, sin embargo, estoy decidido a no faltar a las obligaciones que me impone mi condición de Padre común de los fieles, y, antes de que Dios me llame, agotaré todos los medios existentes para unir las fuerzas cristianas contra el mayor enemigo del Cristianismo. Me dirijo con preferencia al Rey Católico y a la República de Venecia, porque estos dos Estados son los más expuestos a las depredaciones del Turco y porque, gracias a Dios, he encontrado a vuestros Príncipes en la mejor disposición. A vuestra prudencia e inteligencia corresponde ahora, en esta ocasión única por su gravedad, concertar una alianza que pueda reprimir la insolencia y la furia de esos perros rabiosos o al menos impedirles que aumenten sus fuerzas... Si yo creyera que mi persona podía ser útil en tal empresa, creedme que sería para mí una felicidad asociarme a vuestros peligros y verter mi sangre para la gloria de Dios y en beneficio de la República cristiana...»

España y Venecia acuden a la demanda del Papa, y la **Santa Liga** queda constituida, como una empresa de la Iglesia, contra el Sultán de Turquía, el de Marruecos y los reyezuelos berberiscos. Para resolver cuestiones de amor propio entre españoles y venecianos, el Papa asume la Jefatura de la coalición en la que entran España y Venecia en pie de igualdad, sin más subordinación que la espiritual que al Papa debían por su condición de Estados católicos. Se acuerda que las fuerzas de esta coalición se compongan, en principio, de 200 galeras, 100 naves, 50.000 infantes, 4.000 jinetes y 500 artilleros y que los 600.000 escudos anuales que su sostenimiento ha de costar, se distribuyan entre 360.000 que pagará España y 240.000 que ha de correr a cargo de Venecia, porque el Papa Pío V no cuenta con recursos económicos.

A la Armada de la Santa Liga, para cuyo mando designa Su Santidad a don Juan de Austria («Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Ioannes»), España aporta 90 galeras, 24 naves y 50 buques ligeros; el Papa, 12 galeras y 6 buques ligeros, y Venecia, 106 galeras, 2 naves, 6 galeazas y 20 buques ligeros.

La infantería embarcada en esta fuerza naval comprende unos 30.000 hombres, entre los Tercios españoles de Nápoles, Cerdeña y Sicilia, dos tercios alemanes al servicio de España, dos regimien-

tos venecianos y un regimiento del Papa. Las galeras venecianas están poco armadas y, no sin dificultades, logra don Juan de Austria que Veniero, el Almirante veneciano, acepte que sus guarniciones sean reforzadas con 4.000 infantes españoles.

La **galera**, que es el buque de guerra de la época, es el fruto de una muy lenta transformación, que tiene su origen en las ligeras **liburnicas** con las que Octavio logró la victoria de Actium (2 de septiembre del 31 a. de J. C.) y que se manifiesta principalmente en tres aspectos que, probablemente, se deben a los árabes: el timón, el aparejo y el armamento.

El timón, de origen malayo, sustituye a la **espadilla** en el siglo XIII y, por esta misma época, las velas **cuadras** son sustituidas por las **velas latinas** triangulares que permiten ceñir más al viento. En cuanto al cañón que, como arma naval y en la figura de la **bombarda**, aparece por primera vez a bordo en el combate de La Rochela (23 de junio de 1371), en el que Gil Ambrosio Bocanegra, Almirante de Enrique II de Castilla, al frente de 12 naves, derrotó a una escuadra inglesa de 36 naos, mandada por el Conde Lord Pembroke, entra en la galera a fines del siglo XIV para sustituir a las catapultas, así como el **arquero** de sus guarniciones es sustituido por el **arcabucero**.

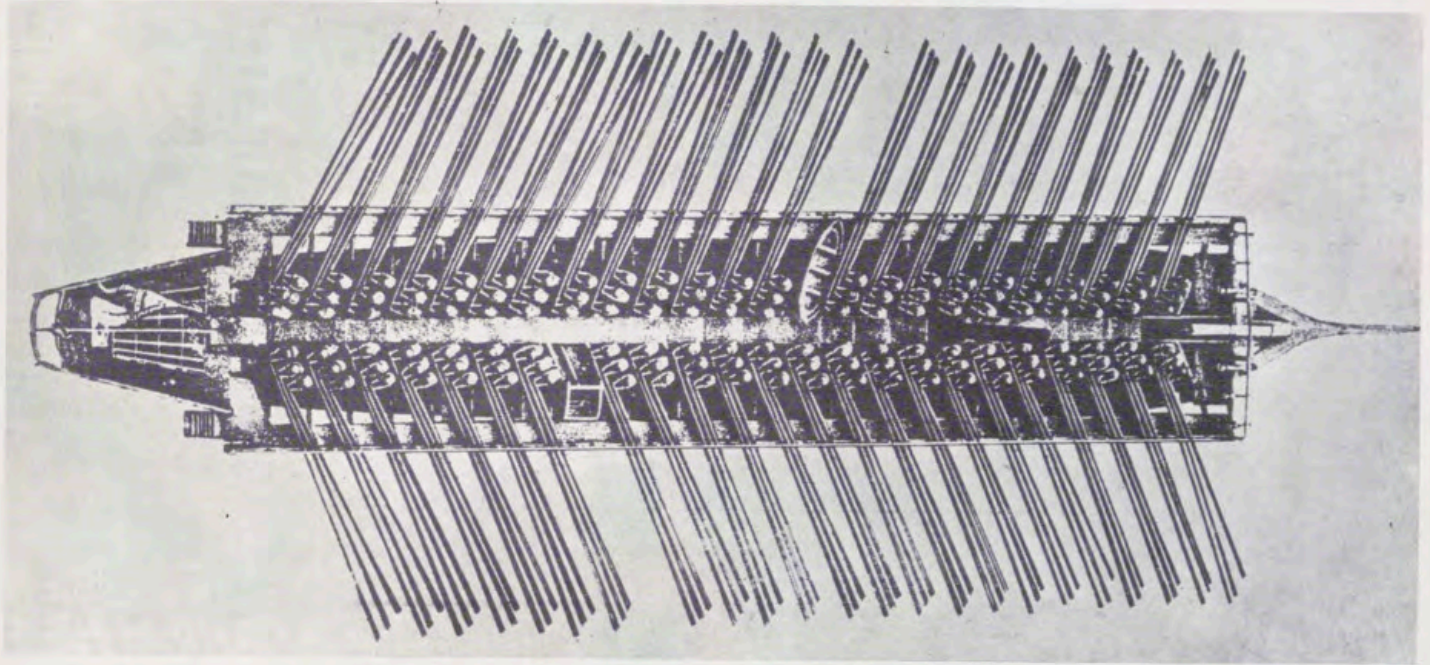
La galera de tipo medio, llamada **galera ordinaria**, que se batió en Lepanto, tenía unas 200 toneladas, con 50 metros de eslora, 6 de manga y dos o tres de puntal; llevaba 26 bancos de remos que manejaban un total de unos 260 **galeotes** y una guarnición de 150 hombres entre piqueros y arcabuceros. La artillería de la galera, montada en la proa, estaba constituida por un **cañón de crujía** al centro, que disparaba proyectiles de 36 libras de peso y, a cada lado de éste, una **bastarda** de ocho libras y un **medio cañón** de seis. Esta batería, que disparaba proyectiles macizos en la dirección de la proa con un alcance que no llegaba al centenar de metros, tenía como principal y casi única misión barrer a la infantería del buque adversario amontonada a proa y lista para el asalto momentos antes del abordaje; producido éste, casi inmediatamente y sin la menor posibilidad de recargar las piezas, todo dependía ya de la acción de arcabuceros y piqueros. Estos constituían, pues, el **armamento principal** de las galeras; los cañones no eran en realidad más que un **armamento secundario**.

Las **galeras patronas** o de **fanal**, llamadas así porque los **fanales** colocados en su proa eran las insignias de los Jefes de división, tenían tres bancos más que las galeras ordinarias, y dos más que las patronas las **galeras reales**, de lujosa ornamentación en su popa, donde embarcaban los Almirantes de las flotas. Por debajo de las galeras ordinarias existían, como elementos auxiliares, la **galeota**, el **bergantín** y la **fragata**. La **galeota** era más pequeña que la galera ordinaria y no tenía, por lo general, **arrumbada**, es decir, castillo a proa. Las más pequeñas eran de 17 remos por banda y no llevaban más que un solo palo. La galeota era la embarcación preferida de los piratas berberiscos. Los **bergantines** eran aún más chicos; no tenían más que de 8 a 16 filas de remos, con un solo hombre en cada uno de ellos, y tampoco disponían de palo trinquete. Las **fragatas** eran todavía más pequeñas que los bergantines y muchas de ellas eran abiertas. Se trataba de **buques menores**, muy ligeros y maniobreros, destinados a misiones auxiliares de las flotas, es decir, desempeñaban la función de las liburnicas en la época de los trirremes y la de las galeras en la de las drómonas.

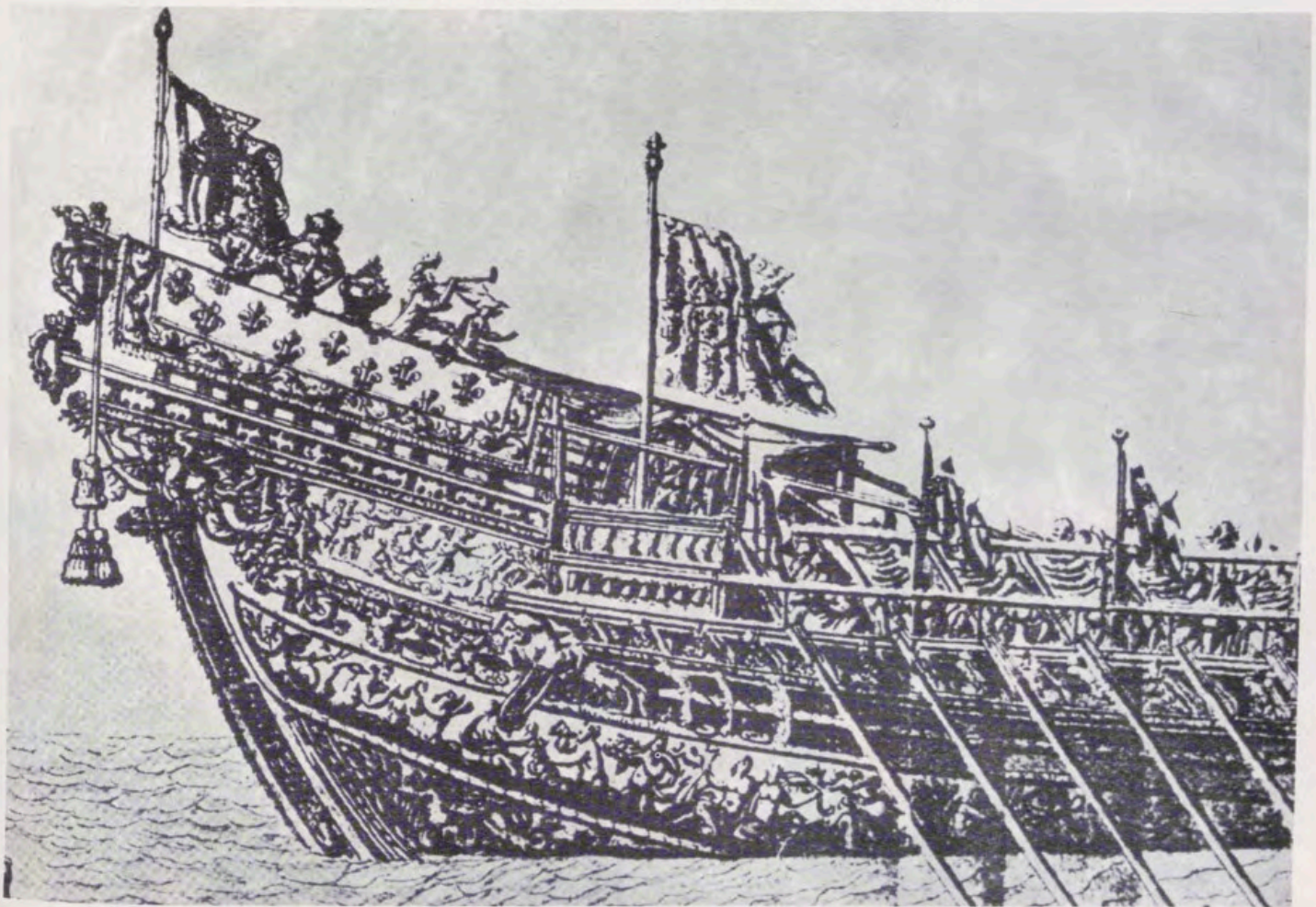
La adopción de la artillería a bordo de los buques produce, como era lógico, una crisis en la galera. Esta es mucho más ágil que la nave a vela y tiene sobre ésta la ventaja de que puede moverse con independencia del viento, pero, precisamente para poder disfrutar de estas ventajas, tiene que ser baja de borda, muy afinada en sus líneas, menos marinera y, sobre todo, como tiene sus costados totalmente ocupados por los remos, no puede montar más que un número reducido de cañones en su proa. La galera tiene, pues, más capacidad de maniobra que la nave a vela, pero, militarmente, es muy inferior a ésta.

Se piensa por ello entonces en aumentar su armamento artillero aun a costa de sacrificar en parte sus características básicas, es decir, aun al precio de obtener un buque más lento y pesado, y surge así, a mediados del siglo XVI, la **galeaza**, ideada, al parecer, por el ingeniero veneciano Francesco Bressano.

A proa y popa llevaba dos **castillos** con varios pisos de baterías de artillería, por lo general doce cañones a proa y ocho a popa; entre las bancadas de sus 32 remos por banda, montaba un cañón **pedrero** y, por encima de la cubierta de boga, llevaba otra protegida con un parapeto aspillerado



Diseño de una galera de la época y detalle de la popa.





BATALLA DE LEPANTO

Grabado de Juan Bautista de Cavalleris (1525-1597) que reproduce la gran pintura mural de la Sala Regia del Vaticano, obra de Jorge Vasari y Lorenzo Sabbatini.

para la guarnición de arcabuceros. Su aparejo estaba constituido por tres palos con sendas velas latinas.

Se consideraban estos buques tan superiores a las galeras ordinarias, que los nobles venecianos que tomaban el mando de una galeaza debían jurar que no rehuirían el combate con menos de 25 galeras ordinarias.

La experiencia de Lepanto en orden a la eficacia de las galeazas hizo que, diecisiete años más tarde, formasen en la Gran Armada de Felipe II hasta 26 galeazas españolas, cuya lentitud, en una Flota de naves que navegaban sólo a vela, no se hizo sentir tanto como entre las galeras de Lepanto.

La galeaza, tipo híbrido de transición entre la galera y el navío, tenía que morir pronto, y desapareció de las flotas cuando aún habían de perdurar en éstas las galeras durante casi un siglo. Su corta vida quedó sin embargo ligada en la Historia a la gloriosa jornada de Lepanto y al momento en que el cañón, al tener una aplicación propia y específica, inicia su era como **arma naval** y empieza a absorber el papel de **armamento** principal de los buques, que hasta entonces había corrido a cargo de sus guarniciones de infantería.

Como las fuerzas que han de constituir la Armada de la Santa Liga se encuentran repartidas entre Cartagena, Barcelona, Palma de Mallorca, Génova, Nápoles, Malta, Corfú y Creta y las galeras no pueden navegar en los crudos meses de invierno, se ordena que en el mes de mayo empiecen a concentrarse en Mesina, desde donde han de iniciar la campaña de aquel año; pero las dificultades de armamento de tal número de buques, la lentitud en sus movimientos y las distancias a que sus distintos componentes se encuentran del punto de concentración, hacen que ésta no esté conseguida hasta el 1.º de septiembre, cuando ya hace cuatro meses que el Turco opera en el Mediterráneo.

Los turcos comienzan su campaña en el mes de mayo, en cuanto el tiempo permite la navegación de las galeras, atacando las costas de Creta, Cerigo, Zante y Cefalonia, donde llevan a cabo, según su costumbre, **razzias** en hombres, mujeres y riquezas que Alí-Pachá, el Almirante turco, conduce a Navarino. A mediados de julio, intenta bloquear a Venier, que se encuentra con 48 galeras en Corfú, pero por horas llega tarde, porque Venier ha salido para Mesina cumpliendo la orden de concentración de la Armada de la Santa Liga. Dos galeras se han quedado rezagadas y sus dotaciones son pasadas a cuchillo. A continuación, ataca y ocupa la fortaleza de Soporito, se interna en el Adriático, pone sitio a Cattaro y destaca a Uluch-Alí con 62 galeras al norte de este mar con la misión de sembrar el terror en aquellas costas.

Mientras tanto, Famagusta, en la isla de Chipre, agoniza. Sitiada desde el año anterior y sin poder recibir refuerzos, la plaza capitula el 1.º de agosto y Mustafá, el general turco que dirige el asedio, viola las cláusulas de la rendición y comete todo género de brutalidades con los supervivientes. Marco Antonio Bragadino, jefe de la plaza veneciana, es desollado vivo.

A mediados de agosto, cuando las galeras de Uluch-Alí amenazan a la propia Venecia, una barca **ragusina** le informa de la concentración que los cristianos están realizando en Mesina, y temiendo, muy justificadamente, que su retirada pueda ser cortada en el canal de Otranto, se retira rápidamente hacia el Sur e informa a su Almirante de tan grave circunstancia. Cuando Alí-Pachá recibe la noticia no duda un instante. Ordena levantar el sitio de Cattaro, se retira rápidamente hacia el Sur y se dirige a Parga, destacando ocho galeras hacia Mesina y otras a recorrer la costa de Calabria, con la misión de explorar la mar e informarle de la importancia de la Flota cristiana. En Praga, recibe orden del Sultán Selim II de buscar y atacar a las galeras de don Juan de Austria y se dirige a Lepanto para concentrar sus fuerzas, aprovisionarlas y reforzar sus guarniciones, que han sufrido muchas bajas en lo que va de campaña.

El 27 de septiembre la preparación de la Flota turca ha terminado y Alí-Pachá se dispone a cumplir las órdenes del Sultán.

El 1.º de septiembre, una de las galeras que Alí-Pachá destacó desde Otranto ve entrar en Mesina, cuando empieza a anochecer, a las 60 galeras de Canale y Quirini que llegan de Canea (Creta) y tiene la audacia de meterse en el puerto detrás de ellas, como si fuera una rezagada, y, después de contar las galeras que hay dentro de él, hacerse de nuevo a la mar, pegándose a la costa para no

ser vista por seis galeras que hay fuera en vigilancia. El capitán de esta galera, un corsario berberisco llamado Kara Kodja, se apresura a llevar la preciosa información a su Almirante. Ha contado bien, está seguro, pero lo que no sabe es que no ha contado todas las unidades que constituyen la Armada cristiana, porque al día siguiente llegan 11 galeras de Andrea Doria y, tres días después, 30 del Marqués de Santa Cruz.

El 14 de septiembre, Gil de Andrada, mandado en exploración con cuatro galeras rápidas con chusmas reforzadas, regresa a Mesina con una carta del Gobernador de Corfú en que éste informa a don Juan de Austria que la Flota turca se ha retirado hacia el Sur y que se compone de 150 galeras siendo las demás unidades galeotas y fustas mal armadas. El 16, la Flota de la Santa Liga se hace a la mar con dirección Corfú.



Galera de Malta, navegando con viento de popa, según acuarela de Alberto Seville.

La organización de la Armada cristiana es la siguiente:

- Vanguardia o grupo de descubierta**, al mando de don Juan de Cardona, con 7 galeras (3 de España y 4 de Venecia).
- Primera escuadra o ala derecha**, al mando de Juan Andrea Doria, con 50 galeras (25 de Venecia, 23 de España y 2 del Papa).
- Segunda escuadra o cuerpo de batalla**, al mando de don Juan de Austria, con 62 galeras (28 de España, 27 de Venecia y 7 del Papa).

- Tercera escuadra o ala izquierda**, al mando de Barbarigo, lugarteniente de Veniero, con 53 galeras (41 de Venecia, 11 de España y 1 del Papa).
- Escuadra de reserva**, al mando de don Alvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, con 30 galeras (15 de España, 12 de Venecia y 3 del Papa).
- Escuadra de galeazas**, al mando de Francisco Duodo, con 6 galeazas, y
- Escuadra de naves**, al mando de don Carlos de Avalos, con 26 naves (24 de España y 2 de Venecia). Dado que estos buques, que conducían principalmente el material de sitio para el caso de operaciones contra la costa, navegarían siempre a vela, sus movimientos serían independientes de los del resto de la fuerza.

Los 76 buques ligeros (galeotas, fragatas y bergantines) se repartieron entre las diferentes escuadras, a las órdenes de sus mandos respectivos, para auxiliar a las galeras y hacer de estafetas, tanto en la navegación como en el combate.

El orden de combate establecido, consecuencia natural de la disposición del armamento de las galeras, fue **la línea de frente** (unas galeras al lado de otras sobre una alineación normal a la dirección de la marcha) no dejando entre dos galeras espacio para que pudiera pasar una adversaria. A la derecha de don Juan de Austria debería desplegar Andrea Doria, quedando la capitana de éste en el extremo de la línea; a la izquierda del centro desplegaría Barbarigo, quedando su capitana en el extremo izquierdo de la línea. Al centro de la misma estaría la Real de don Juan de Austria con la capitana de Colonna (Almirante del Papa y segundo de don Juan) a la derecha y la de Veniero a la izquierda. Como apoyos inmediatos de la Real deberían quedar por las aletas de ésta la Patrona Real y la capitana del Gran Comendador de Castilla don Luis de Requesens.

La vanguardia de Cardona debería colocarse a la derecha del centro y detrás de la línea quedaría don Alvaro de Bazán para acudir allí donde hiciese falta. Su misión era la más delicada y sobre ella no cabían instrucciones. Se dejaba plena iniciativa al Marqués de Santa Cruz; su golpe de vista marinerío le permitiría apreciar dónde flaqueaba la línea cristiana y su habilidad maniobrera acudir a tiempo para salvar la crisis.

La idea que, al parecer, presidió la concepción de este dispositivo era **sujetar con las alas y romper con el centro**. El mayor número de galeras de la segunda escuadra y la fortaleza del centro de la misma, en el que, rodeando a la Real, se encontraban un gran número de capitanas, por lo general mejor armadas, indica que era el centro con lo que se quería hacer la acción de fuerza, debiendo las alas atender a sujetar al adversario para impedir el **envolvimiento**.

En lo que a la utilización de las galeazas se refiere, como en realidad se trataba de un **arma nueva**, su colocación en el dispositivo de combate se prestó a grandes discusiones entre los asesores navales de don Juan de Austria. Don Alvaro de Bazán fue de opinión de reforzar con ellas el centro para mejor romper la línea enemiga o, en todo caso, asignar tres a cada extremo de la línea para asegurar más las alas, pero, pese a este sensato parecer, prevaleció el criterio de Andrea Doria y las galeazas fueron repartidas por igual entre las tres escuadras, acordándose que se colocarían por delante de ellas, a una milla de distancia.

Durante la marcha de aproximación de Mesina a Lepanto, las galeazas, más lentas que las galeras, tuvieron que ser remolcadas por varias de éstas para poder mantener la velocidad del conjunto. El 26 de septiembre, estando la Armada en Corfú, don Juan de Austria es informado por sus exploradores de que los turcos no están en Prevesa; el 29 le llega la confirmación de que la Flota turca está en Lepanto, pero que el 23 se han visto unas 60 galeras navegando hacia el Sur, lo que le hace pensar que los berberiscos se van ya hacia sus bases dando por terminada la campaña de aquel año. Don Juan decide entonces hacer una demostración delante de Lepanto. Si la Flota turca no acepta el combate, la bloqueará desde Petala y se montará el asalto a la plaza. El 30 fondea la Armada en Gomeriza, una bahía de la costa albanesa, y el 4 de octubre en el canal entre las islas Cefalonia e Itaca, delante del golfo de Lepanto. El patrón de una galeota griega apresada, que viene de Lepanto, asegura que los turcos no podrán combatir porque los berberiscos se han marchado ya hacia sus madrigueras del Norte de Africa.

En la amanecida del 7 de octubre la Armada recalca sobre la isla de Petala y se dirige a entrar en el golfo de Lepanto entre la isla Oxia y el cabo Scrofa.

A las siete de la mañana, cuando la vanguardia cristiana rebasa el cabo Scrofa y el golfo de Lepanto queda al descubierto, aparecen en su fondo, navegando hacia el Oeste, bajo la leve brisa que



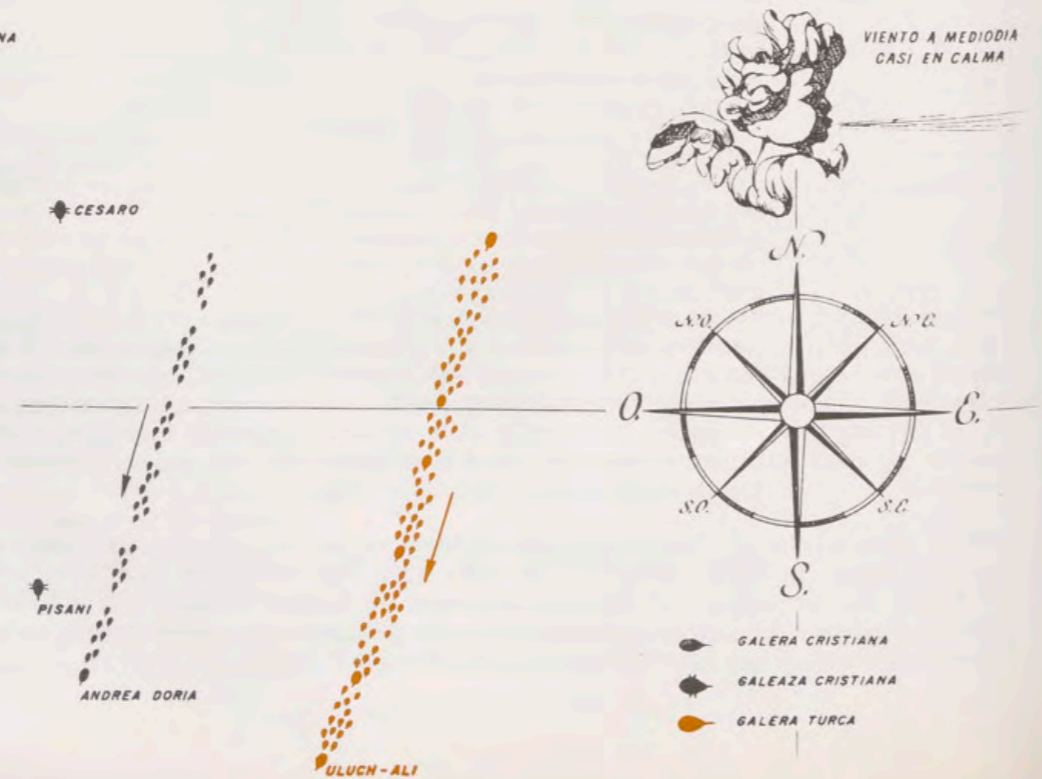
sopla del Este, un verdadero enjambre de velas. Alí-Pachá, por una serie de informaciones incompletas, ha llegado al convencimiento de que la Armada cristiana es mucho más débil de lo que realmente es y se ha decidido a salir a combatirla. Los dos Almirantes se encuentran enfrente con fuerzas muy superiores a lo que se imaginaban. Don Juan de Austria no cuenta con las 210 galeras, 42 galeotas y 21 fustas de Alí-Pachá, ni éste con las 212 galeras, 6 galeazas y 50 buques ligeros de los cristianos, pero ninguno de los dos retrocede, sino que ambos ordenan el orden de batalla.

La línea turca adopta un dispositivo similar al previsto por los cristianos: un **cuerno derecho** (el dispositivo turco era, teóricamente, no una línea recta, sino una **media luna**) al mando de Mehmet Siroco, con 54 galeras y 2 galeotas; un **cuerpo de batalla**, mandado por Alí-Pachá, con 87 galeras y 8 galeotas; un **cuerno izquierdo**, mandado por Uluch-Alí, con 61 galeras y 32 galeotas, y una **reserva** mandada por Murat Dragut, con 8 galeras y 21 fustas.



Batalla de Lepanto 2ª fase

A las 12 de la mañana, el viento ha caído, quedando en calma con ventolinas del este. D. Juan de Austria ordena el ataque. A ala izquierda y el centro cristianos cargan sobre el ala derecha y el centro turcos que han arriado velas y avanzan al remo. Minutos después van a sufrir los desastrosos efectos del fuego de las 4 galeazas. Las galeras de la derecha del grupo de Scirocco maniobran para pegarse a tierra y desbordar a Barbarigo; este reacciona para cortarles el paso. El Marqués de Santa Cruz fuerza la boga para apoyar al centro de D. Juan. Cardona está ya cerca de Guistiniani. Andrea Doria y Uluch-Ali continúan su extraña maniobra.



Batalla de Lepanto 3ª fase

Hacia las 12 horas 30 minutos, el viento ha refrescado del Oeste. La batalla está decidida a favor de los cristianos en el ala izquierda. La Capitana de Scirocco ha sido apresada y muchas galeras turcas se dirigen a varar en tierra. La Galeaza de Ambrosio Barbarigo ha recargado sus piezas y disparó contra los fugitivos. El combate entre los centros está aún indeciso. El Marqués de Santa Cruz se lanza al centro de la lucha. La reserva turca ha sido ya absorbida por la melea. El astuto Uluch-Ali, al ver el gran boquete abierto entre el centro cristiano y Andrea Doria, hace una rápida conversión y se dirige contra las galeras de Guistiniani.



A las once de la mañana la situación es la siguiente: El ala izquierda cristiana está terminando el despliegue. Barbarigo se ha pegado a tierra lo más posible para evitar el envolvimiento de su ala. Sus dos galeazas han logrado colocarse en su puesto a fuerza de remos. El cuerpo de batalla está también en pleno despliegue y sus galeazas han conseguido también llegar a su sitio. Cardona, por la popa del ala izquierda, **fuerza la boga** para situarse a la derecha de la capitana de Guistianini. Don Alvaro de Bazán está todavía franqueando el canal de Oxia. El cuerno derecho y el cuerpo de batalla turcos han desplegado y navegan en buen orden a la vela aprovechando el viento que sopla del Este. El cuerno izquierdo hace una extraña maniobra. En lugar de ponerse en línea, navega hacia el Sur. Andrea Doria se da cuenta de que Uluch-Alí, que es perro viejo en estas lides, intenta un envolvimiento del ala derecha cristiana y se pone paralelo a él para cerrarle el paso. Las galeazas del ala derecha cristiana, desconcertadas por la maniobra de su Almirante, quedan fuera de la línea y esto hará que no puedan tomar parte en la batalla.

El viento crea una situación grave a don Juan de Austria. Como los turcos avanzan a la vela y es lógico que mantengan esta ventaja hasta el momento del choque, éste podrá producirse antes de terminar el despliegue, y, sobre todo, antes de que don Alvaro de Bazán esté en condiciones de intervenir a tiempo en la acción, pero Dios acude en ayuda de los cristianos. El viento cae de golpe a las 12 y las ventolinas empiezan a soplar del Oeste. Los turcos tienen que arriar las velas rápidamente y armar los remos.

A esta hora don Alvaro de Bazán está ya prácticamente en su puesto. Las galeras extremas del cuerno derecho turco maniobran para desbordar a Barbarigo y éste reacciona para cortarles el paso. Las galeras turcas del centro y del cuerno derecho están ya a poca distancia de los cañones de las galeazas. Uluch-Alí y Andrea Doria siguen navegando al Sur. Entre el ala derecha cristiana y el centro, la maniobra de Andrea Doria ha abierto un **gran boquete**. Separados de sus dos gruesos, Uluch-Alí y Andrea Doria pueden llegar a las manos con independencia del resto de la acción, pero la situación de Andrea Doria no es buena: sus galeazas, que han quedado al Oeste de su línea, no le servirán para nada y frente a las 61 galeras y 32 galeotas del turco él no cuenta más que con 50 galeras. Por otra parte, y esto es lo más grave, Uluch-Alí puede llegar a estar más cerca que él del extremo derecho del cuerpo de batalla cristiano.

Minutos después del mediodía, el estrépito que forma la gritería de los combatientes y el sonido de clarines y tambores, es dominado por un gran estruendo que retumba sobre el mar en calma. La galeaza de Duodo ha roto el fuego y las otras la imitan. Ciento veinte cañones han disparado, casi simultáneamente, sobre la línea turca y sus efectos han sido desastrosos. Los proyectiles hacen una verdadera carnicería en aquellas compactas masas de hombres que forman los galeotes en las **cámaras de boga** y los jenízaros listos para el asalto. Varias galeras se van a pique, otras quedan al garete sin movimiento. Por un momento hay una paralización en el centro turco, principalmente, y algunas galeras inician la retirada. La capitana turca reacciona y la crisis se salva, pero el centro turco va a llegar al choque después que el cuerno derecho, en el que el efecto de las galeazas no ha sido tan intenso, y en mayor desorden. Momentos después hace fuego la artillería de las galeras y en seguida se produce el choque.

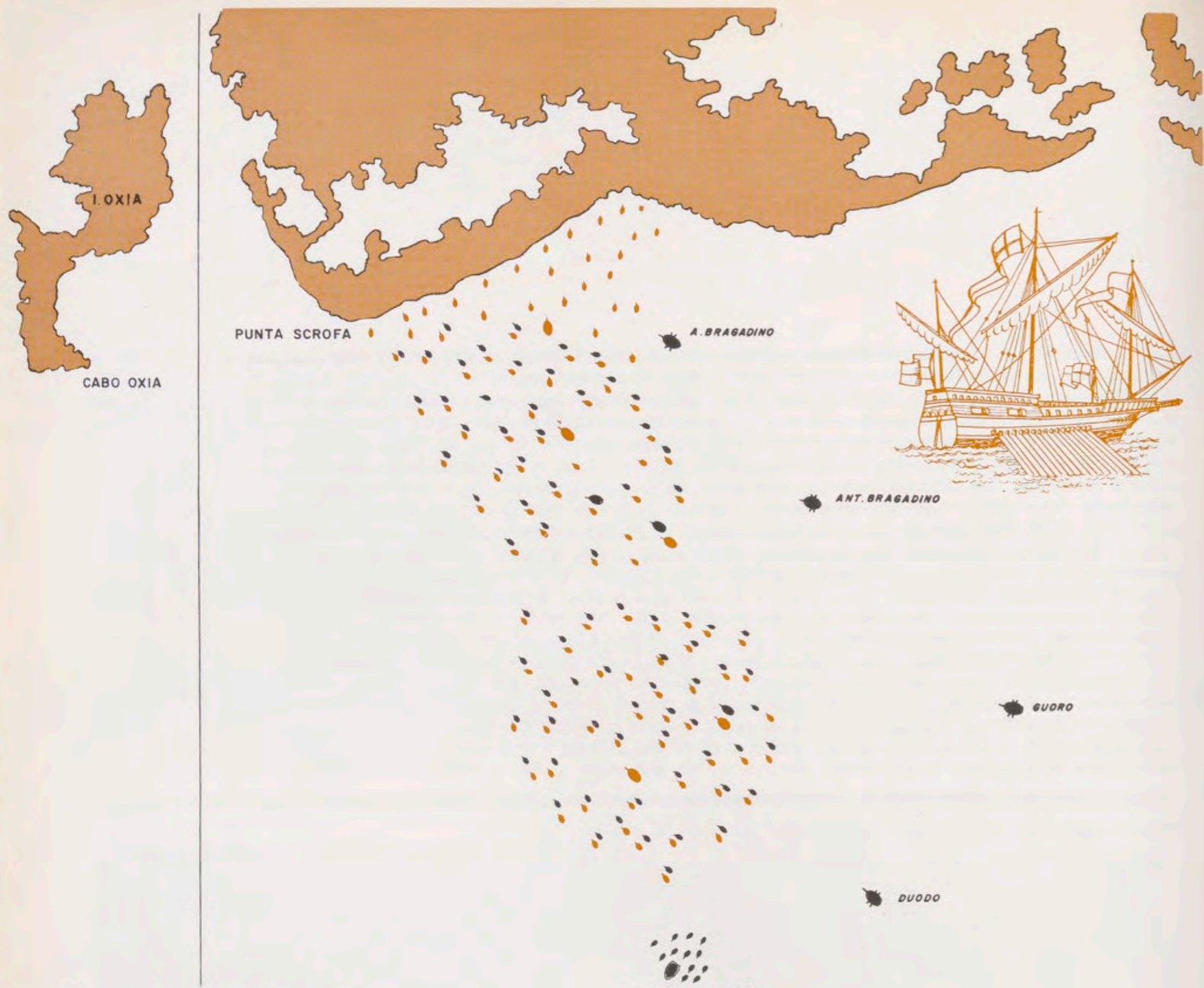
En el ala izquierda cristiana la lucha se centra en el combate entre las dos capitanas. Los jenízaros de Siroco, reforzados por otros que saltan de otras galeras, ponen el pie sobre la capitana de Venecia y están a punto de rendirla. Barbarigo recibe un flechazo en el ojo izquierdo y cae mortalmente herido. En aquel momento tras galeras cristianas llegan en su apoyo; saltan los soldados a la capitana, contraatacan y asaltan la galera turca. Dos galeras cristianas la atacan por las bandas y el Gobernador de Alejandría cae derribado por un golpe de pica. En la popa de su capitana aparece el estandarte de San Marcos; sobre otras capitanas turcas se iza también la enseña de Venecia. El pánico cunde entre las galeras turcas del cuerno derecho, y, las que aún tienen libertad de movimientos, tratan de varar en la costa para huir por tierra. La galeaza de Bragadino se da cuenta y fuerza la boga para disparar sus cañones contra los que huyen. Muchos soldados cristianos saltan a tierra para dedicarse a la **caza del hombre** entre los fugitivos que tratan de buscar refugio en las cuevas de la costa.

Mientras tanto, otra **melée** semejante se ha producido entre los dos cuerpos de batalla y la lucha se centra también en el combate entre la capitana de don Juan de Austria y la de Alí-Pachá que se han embestido. La roda de éste ha penetrado hasta el cuarto banco de la capitana cristiana.

Los arcabuceros de Moncada y Figueroa se lanzan espada en mano a la «Sultana» (la capitana turca) y por dos veces llegan hasta su palo mayor. Pero ésta recibe refuerzos por su popa y los españoles son rechazados a su buque. A popa de la capitana de don Juan se aproxima la galera del Marqués de Santa Cruz, que ya ha recibido dos balazos en su armadura, trasborda 100 arcabuceros de refuerzo y desatraca para acudir a otro sitio. La situación se restablece y los españoles vuelven a saltar a la «Sultana», pero ésta es reforzada de nuevo y de nuevo los españoles se ven obligados a replegarse. Los jenízaros saltan a la capitana de la Liga y, poco a poco, avanzan por su **arrumbada**. Alí-Pachá, con su cimitarra damasquinada en la diestra y en la otra un puñal, aparece en la proa de la Real rodeado de su guardia personal de feroces guerreros tártaros. Don Juan de Austria encomienda entonces la guardia del estandarte a un grupo de caballeros y avanza espada en mano por la crujía para tomar parte en la lucha. Por un momento parece que el hijo de Carlos V y el Almirante del Sultán van a llegar a un cuerpo a cuerpo. En aquel momento una descarga de arcabuces desde una galera próxima derriba a una gran parte de los asaltantes turcos. Es la capitana de Roma que embiste a la «Sultana» por babor y la asalta. Al mismo tiempo, don Alvaro de Bazán llega por la otra banda y lanza contra la «Sultana» a don Pedro Padilla con sus arcabuceros del tercio de Nápoles. La suerte se decide en pocos minutos. Alí-Pachá se defiende bravamente en la popa de su galera. Un arcabuzazo lo derriba muerto a la cámara de boga, donde un esclavo cristiano, que está encadenado a un remo, le corta la cabeza con una cimitarra que está a su alcance y se la arroja a un soldado quien se la ofrece, clavada en una pica, al Capitán General. «Esta es la cabeza de Alí-Pachá, Alteza.» «¿Para qué quiero yo eso?», responde con disgus-

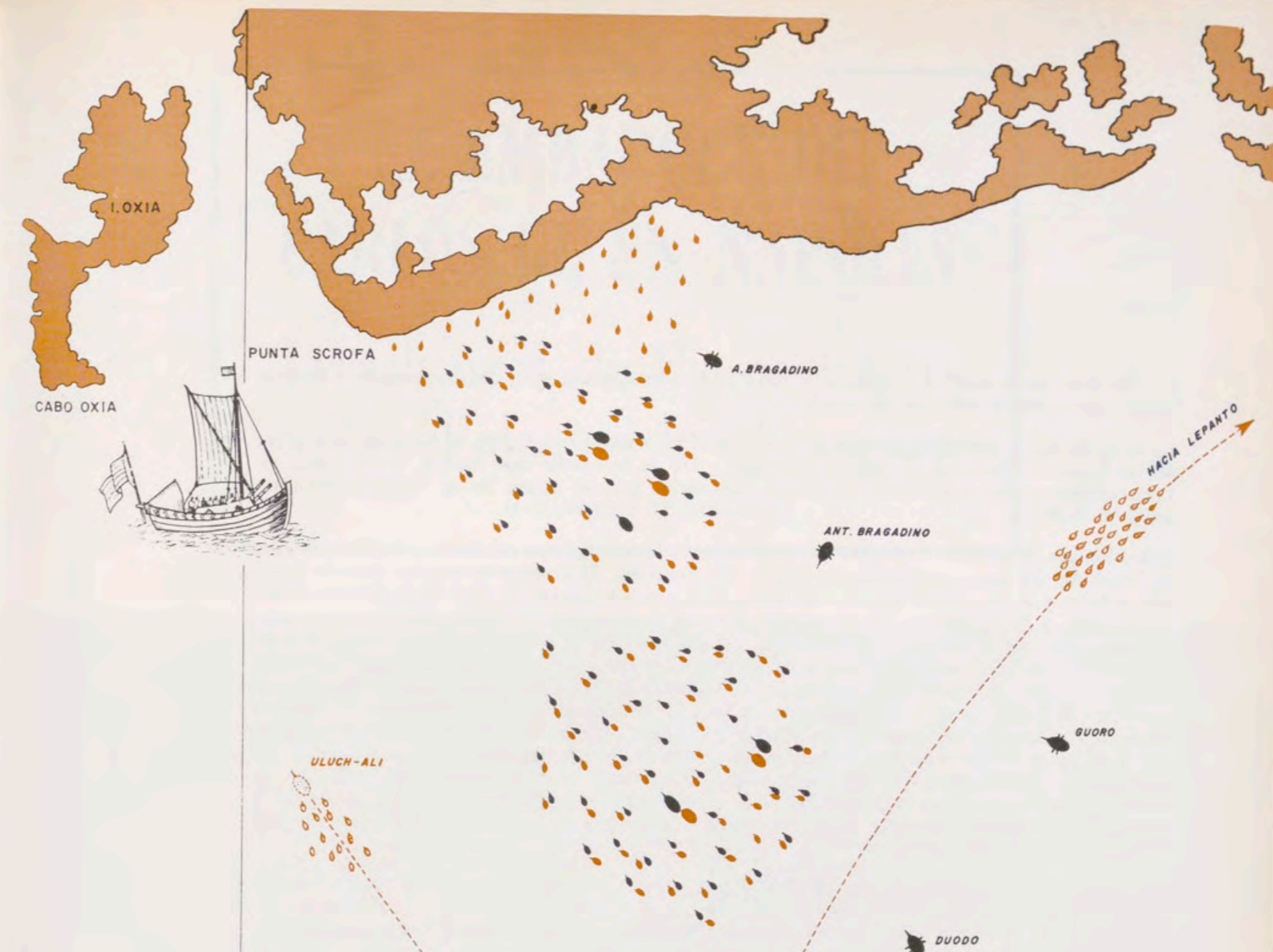
Galeotes del siglo XVII, según composición de Alberto Seville.





Batalla de Lepanto 4ª fase

A las 14 horas 00, la victoria ha sido lograda en el ala izquierda y en el centro cristiano pero la maniobra de Uluch-Ali ha puesto en grave aprieto al grupo de Cardona y a las galeras de Guistiniani. El Marqués de Santa Cruz y Don Juan de Austria, abandonan sus presas y se lanzan en socorro de los dos grupos cristianos comprometidos. Juan Andrea Doria ha virado también al darse cuenta de la maniobra de Uluch-Ali y navega hacia el Norte.



Batalla de Lepanto 5ª fase

A las 16 horas 00, la batalla ha terminado. Uluch-Ali no aguanta el empuje de D. Juan de Austria y del Marqués de Santa Cruz, y huye con unas cuantas galeotas hacia Canal de Oxia camino de Prevesa; otras galeotas emprenden la retirada hacia Lepanto. Las demás quedan aprestadas o son hundidas. El viento refresca más del SW.

- GALERA CRISTIANA
- GALEAZA CRISTIANA
- GALERA TURCA

to don Juan de Austria, y la cabeza de Alí-Pachá es arrojada al mar, donde, muertos o heridos, flotan centenares de soldados del Sultán.

La victoria estaba también lograda en el centro, pero en aquellos momentos se producía una grave crisis. El astuto Uluch-Alí, al llegar a estar más cerca de la batalla que Andrea Doria, había virado rápidamente hacia el Norte y se dirigía, con sus 61 galeras, contra las de Guistiniani (Almirante de Malta).

Hacia las tres de la tarde se produce un combate entre veinte galeras cristianas y las 93 unidades de Uluch-Alí. En pocos momentos seis galeras son hundidas. El Capitán de una de ellas da fuego a la pólvora y la hace volar para no ser apresado. La catástrofe está a punto de consumarse cuando empiezan a llegar socorros. El primero en llegar es Cardona con 7 galeras a las que se oponen 16 berberiscas. De 8 oficiales y 500 hombres del tercio de Sicilia que tiene a bordo de su capitana, sólo 50 quedan ilesos. Cardona resulta herido por flecha y arcabuz. La Patrona de Sicilia y la capitana de Santiago que le siguen son también diezmadas, pero llega don Alvaro de Bazán con su reserva y se empeña en nuevos combates. Detrás de su capitana va la «Marquesa». Dos galeras turcas la abordan y los jenízaros saltan a bordo. Su Capitán cae muerto. En el **bastión del esquiife**, uno de los puntos de resistencia de las galeras, se bate Miguel de Cervantes. Un arcabuzazo le ha alcanzado el hombro, su mano izquierda cuelga ensangrentada y, cuando su espada se hunde en el pecho de un jenízaro que va a descargar un golpe de alfange contra un compañero, una pica le derriba de un golpe en la cabeza. La galera «Leona», que llega en socorro, salva la crisis y arroja a los turcos de la «Marquesa».

La llegada de don Juan de Austria con 12 galeras, y la de Andrea Doria, que ha virado y fuerza la boga cuanto puede al verse burlado por su enemigo, restablecen la situación y confirman la victoria. Uluch-Alí no hace frente a estos refuerzos. Manda picar los remolques de sus presas, se aleja, y, aprovechando unas rachas del Este, que soplan en aquellos momentos, da el aparejo, y escapa con 15 galeras hacia Prevesa. Don Alvaro de Bazán trata de darle caza pero sus chusmas están agotadas y tiene que desistir. Mientras tanto, 35 buques entre galeras y galeotas logran escapar hacia Lepanto. Las 44 unidades restantes de Uluch-Alí son apresadas por los cristianos, pero el futuro Almirante de la flota turca aún podrá intentar consolar al Sultán, ofreciéndole como trofeo el estandarte de la capitana de Malta, la «bestia negra» para los turcos, que será colgado en Santa Sofía.

A las cinco de la tarde la flota turca ha quedado aniquilada. La victoria de la Armada de la Santa Liga ha sido total, aplastante, pero pagada a buen precio; la flota de don Juan de Austria ha perdido 15 galeras y ha sufrido 15.434 bajas (7.650 muertos y 7.784 heridos). Quince galeras turcas han sido hundidas y 190 capturadas. Los turcos perdieron 30.000 hombres, entre muertos por arma y ahogados; 8.000 musulmanes quedan prisioneros y 12.000 esclavos cristianos, que bogaban en las galeras turcas, recobran la libertad.

Después de la victoria don Juan de Austria tiene que dar por terminada la campaña de aquel año. La estación está ya muy adelantada y los buques, en su mayor parte, tienen que proceder a serias reparaciones.

Al año siguiente muere el Santo Papa Pío V, alma de la Liga; los venecianos gestionan secretamente, bajo los auspicios de Carlos IX de Francia, la paz con el Turco. La Liga está prácticamente deshecha. El 15 de marzo de 1573, la Serenísima República firma la paz con Selim II. España queda sola y don Juan de Austria conquista Túnez con su sola presencia. Al año siguiente la atención de Felipe II está en los Países Bajos...

Aunque estéril en resultados materiales, por estas razones, la Victoria de Lepanto tuvo, no obstante, las mayores repercusiones de orden moral. El mito de que el turco era invencible en la mar quedó roto. Marco Antonio Colonna escribía a los dos días de la batalla: «Acabamos de saber que los turcos eran hombres como los demás» y años más tarde, Cervantes, el glorioso «manco de Lepanto», expresaba la misma idea: «Ese día se disipó el error, en que estaba el mundo entero, de que los turcos eran invencibles en el mar.» Los turcos, por su parte, convencidos también antes de la imposibilidad de su derrota, quedaron anonadados, perdida la fe en sí mismos y el Imperio turco comenzó, aquel 7 de octubre de 1571, su rápido declive.

Para gloria imperecedera de España, la Cristiandad fue salvada en Lepanto, y, gracias a don Juan de Austria, Europa pudo respirar tranquila.

EL EMBARQUE DE CARLOS III, EN NAPOLES

Tres lienzos de Pietro Fabris
en el Palacio de Aranjuez

Por el MARQUES DE LOZOYA



La bahía de Nápoles, el día de la partida de Carlos III

ACASO a los pintores europeos del renacimiento y del barroco no les interesaba mucho el mar, o acaso no supieron pintarlo. El mar, como tema exclusivo, no como escenario de una acción naval o como pretexto para describir paisajes costeros, aparece muy raras veces en la gran pintura de Italia, de Flandes o de España. La que nuestro Marcial definió, en su noble verso latino como «la viva y nunca lánguida quietud del mar», era imposible de captar para artistas que fatalmente habían de situar sus paisajes o sus escenas a la suave y siempre entonada luz del ocaso y para los cuales el cabrilleo del sol en las olas; las transparencias de las aguas marinas eran inac-

cesibles. Ni Velázquez, el «inventor» del paisaje; ni Goya, ni los holandeses, tan grandes paisajistas, intentaron la aventura «de pintar el mar por el mar». Pero, ignorados aún de Occidente, allá en el extremo del mundo, los grandes pintores chinos fijaban en el papel o en la seda, con precisión más que fotográfica, la curva de las olas al deshacerse en miríadas de diamantes. Fue preciso que los impresionistas, tan influidos por el arte del Extremo Oriente, aprendiesen a pintar la plena luz del sol y a dar a los colores su valoración relativa para que el mar se revelase como protagonista, apacible o trágico, de una obra pictórica.

Se pintaba el mar en la vieja Europa porque el mar sostiene esos edificios maravillosos que son los navíos. El barco de vela es una de las más bellas invenciones de los hombres, tanto en las más humildes embarcaciones pesqueras como en los castilletes flotantes que eran las galeras medievales y, sobre todo, en los grandes buques de guerra del siglo XVIII, verdaderas catedrales de madera, de lienzo y de cuerda, con sus gigantescas arboladuras, con los palacios de popa, cubiertos de talla dorada, con el mascarón de proa, con sus ringleras de cañones y la nota de color de estandartes y gallardetes. Fueron los neerlandeses los que, con su pintura sabia y minuciosa, enumeraron con mayor acierto los bellos pormenores de los grandes navíos de antaño. Italianos y españoles eran, en este aspecto, sus discípulos.

LOS TEMAS MARITIMOS EN LAS COLECCIONES REALES

Los temas marítimos son frecuentes en las colecciones de los palacios reales de España, sobre todo desde que la política de los primeros Borbones, secundada por los grandes ministros Patiño y Ensenada, hizo de España una de las primeras potencias marítimas del mundo, política imprescindible para mantener un gran imperio ultramarino. Recordemos los encargos que, en las postrimerías del siglo, se hace a los pintores de cámara para representar los puertos españoles.

En el Real Palacio de Aranjuez, tan rico en pintura del siglo XVIII, se conservan tres lienzos apaisados, de no grandes dimensiones (53 × 94), del pintor napolitano Pietro Fabris que representan tres episodios del embarque en Nápoles de Carlos III, nuevo rey de España, con su familia, su corte y la inmensa balumba de su equipaje. Son pinturas de no alta calidad, pero de gran valor narrativo y documental. El pintor es, ante todo, historiador y su propósito es describir el memorable suceso con la máxima precisión en el detalle. Todo intento impresionista está proscrito. Pietro Fabris, como todos los artistas —mejor, artesanos— de su género hubiese deseado que cada una de sus figurillas fuese un retrato y que fuera posible distinguir los pormenores de su tocado y de su vestido.

A las cuatro y media de la mañana del día 10 de agosto de 1759 murió en el castillo de Villaviciosa de Odón, en donde su enfermedad mental le tenía recluido, el buen rey Fernando VI. Pienso que debió de ser difícil a su madrastra Isabel de Farnesio el ocultar la alegría que necesariamente le produciría este suceso que franqueaba el trono de España a Carlos, el predilecto de sus hijos, y que le permitía abandonar su destierro de San Ildefonso y trocar el gobierno de su pequeña soberanía de Riofrío por el de la inmensa monarquía española. La noticia no llegó al que aún se llamaba Carlos VII de las Dos Sicilias hasta el 22 de agosto, pues el 21, en que llegó la noticia a Nápoles, los Reyes se hallaban cazando en Prócida. El que era ya Carlos III de España recibió la nueva de su encumbramiento con su dignidad y medida acostumbradas. Acaso, tanto a él como a su esposa les dolía abandonar las delicias de la marítima Partenope por el árido y destartado poblachón manchego que era entonces Madrid. Con la escrupulosidad propia de su carácter el nuevo Rey de España se ocupó en ordenar su dificultosa sucesión en el reino napolitano.

María Amalia de Sajonia, hija del rey de Polonia Federico Augusto, casada con el Rey de Nápoles en 1738, había dado a su marido nada menos que trece hijos, de ellos seis varones y siete hembras. En 1759 vivían dos de las infantas y los seis infantes. De éstos, el primogénito Felipe no pudo reinar por su incapacidad mental y pasó su vida recluido en Nápoles; el segundo fue destinado a suceder en el trono de España, en donde desde 1788 reinó con el nombre de Carlos IV. En el tercero, Fernando, renunció el Rey la corona de Nápoles.

Acompañaron a sus padres en su viaje a España las dos infantas: María Josefa y María Luisa, y los infantes niños don Antonio Pascual, don Gabriel y don Javier.

VIAJE DE CARLOS III, DESDE NAPOLES HASTA ESPAÑA

Isabel de Farnesio, la reina gobernadora, a la cual urgía la presencia en España del nuevo Rey, había dispuesto que una poderosa escuadra, al mando del general Navarro, marqués de la Victoria, se reuniese en Cádiz para acudir a Nápoles en busca de la Real Familia. La flota, una de las más brillantes que desde hacía mucho tiempo se había congregado, levó anclas de la bahía gaditana el 29 de agosto. La integraban once navíos: el «Fénix», que ostentaba las señales del marqués de la Victoria, Gobernador general de la flota; el «Triunfante», al mando del teniente general don Andrés Reggio; el «Princesa», mandado por el jefe de escuadra, conde de Vega Florida; el «Firme», el «Conquistador», el «Dichoso», el «San Felipe», el «Glorioso», el «Monarca», el «Vencedor» y el «Guerrero». El viaje fue feliz. El 2 de septiembre, la escuadra pasó ante el peñón de Gibraltar y el 10 arribaba a Cartagena, donde el marqués de la Victoria supo que el 19 de agosto había salido de este puerto con dirección a Nápoles el teniente general don Pedro Stuart, luego marqués de San Leonardo, de la casa de los duques de Berwick, con el navío «Galicia», y el jefe de la escuadra don Carlos Reggio en el «Terrible», a los que luego se unió don Isidro del Postigo en el «Soberano». El marqués de la Victoria arribó a Nápoles el 28 de septiembre y situó la flota «a tiro de pedrero» del muelle. La ciudad, siempre bulliciosa, estalló en músicas y en fiestas con la llegada del siempre alegre tropel de los marinos españoles. Pasaron los días entre festejos palatinos y populares. El teatro de San Carlos abrió sus puertas, interrumpiendo el luto por la muerte de Fernando VI, para recreo de jefes y oficiales.

El 6 de octubre por la mañana se celebró en el Palacio Real de Nápoles la solemne ceremonia de renuncia del que era ya Carlos III de España, del reino de las Dos Sicilias en el infante don Fernando. «Y retirándose a comer a las tres de la tarde —se lee en una relación contemporánea, refiriéndose a Carlos III— se embarcó en la rica falúa que fue de Cádiz preparada al intento y vino a bordo del Real Vaxel el "Fénix" con la Reyna nuestra señora, Príncipe don Carlos nuestro señor y Real Infante don Gabriel y señoras Infantas doña María Josefa y doña María Luisa, trayendo el general Marqués de la Victoria el timón de la falúa y haciendo toda la Esquadra y los castillos de Nápoles triplicada salva general.» Los infantes don Antonio y don Javier embarcaron en otro navío: el «Triunfante».

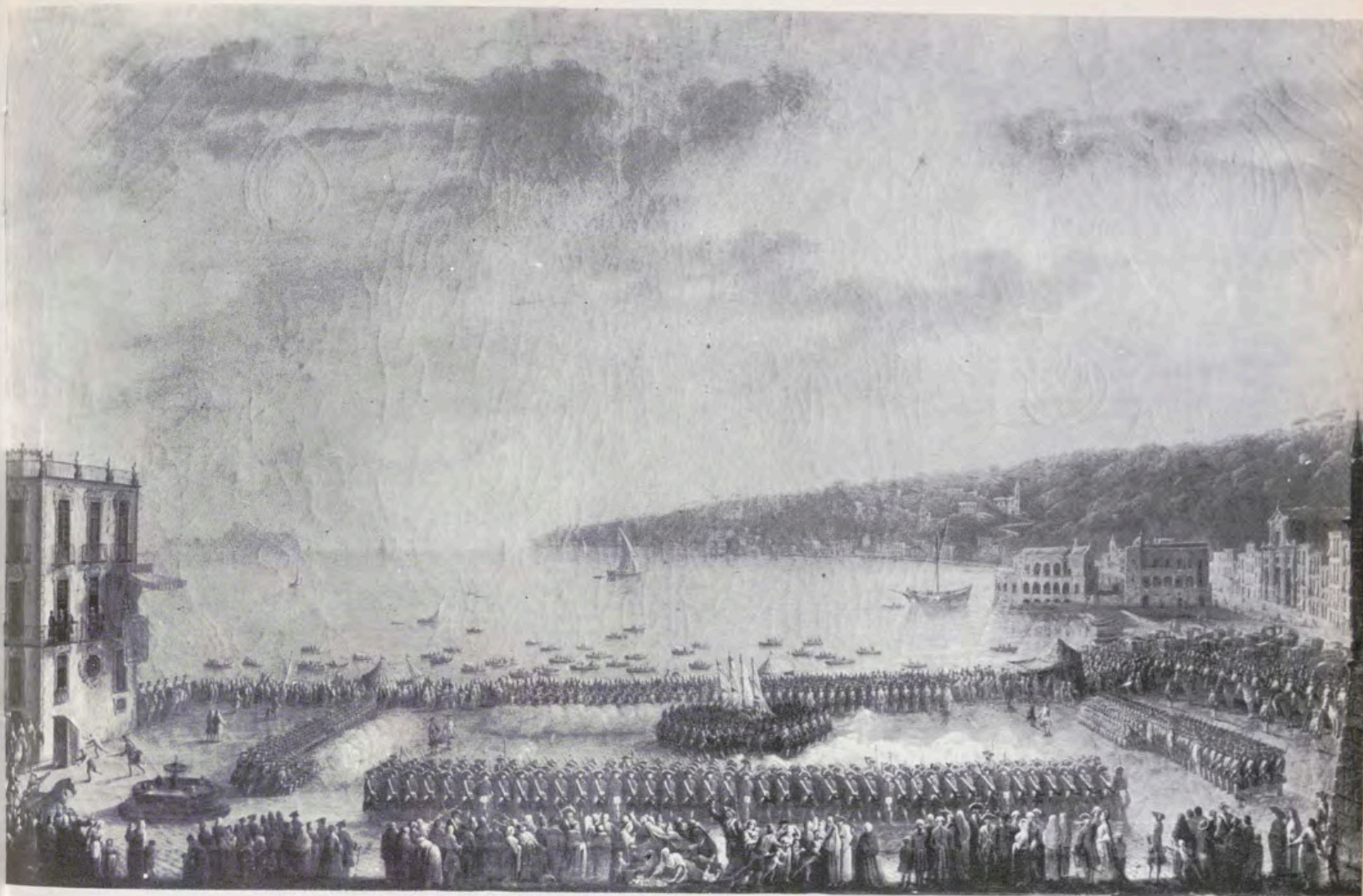
Los barcos que habían de servir de alojamiento a reyes e infantes estaban magníficamente alhajados. «Y entraron las Reales personas —sigue diciendo la relación— en la Cámara principal, que estaba toda colgada, desde Cádiz, con rica tela de oro, como también los camarotes, con bellas alfombras, primorosas sillas y mesas de piedra doradas.» La marinería del «Fénix» vestía de azul y los pilotos, contramaestres y demás oficiales se adornaban con galones de oro. El domingo 7 de octubre se hizo a la mar la más magnífica escuadra que haya nunca navegado por el Mediterráneo. La integraban cuarenta embarcaciones de todas clases, entre ellas cuatro galeras de la orden de Malta, que habían solicitado el honor de escoltar al descendiente de Carlos V. Y, cosa curiosa, seguían a la turbamulta de navíos, fragatas, jabeques y tartanas ocho barcas cargadas con los artistas, los obreros, las máquinas y aun la tierra de la fábrica de porcelana de Capo di Monte, que en su totalidad se trasladaba a Madrid para ser el germen de la Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro.

Todo fue bien los primeros días. Los Reyes y los infantes comían en la misma mesa, asistidos por caballeros españoles y napolitanos. La Corte, en pleno, solía instalarse en la galería del castillo de popa para presenciar la maniobra, y se divertía especialmente con la agilidad con que trepaban pajecillos y grumetes. Se organizaban funciones de títeres, conciertos, mascaradas y el Rey se divertía, a veces, en pescar. La Reina iba tan animosa, que como la dijese que la escuadra pasaba no lejos de Argel, refugio de jabeques corsarios, intentó —en vano, naturalmente— que se organizase una expedición para apresarlos. Pero el lujo de telas de oro, de muebles y de alfombras no es suficiente para evitar los efectos del mareo. Al pasar cerca de Menorca sobrevino una de las



La falúa real, con numerosa escolta navegando hacia el «Fénix»





IZQUIERDA: Detalle de la gran parada del ejército napolitano, en el puerto
ARRIBA: El mismo cuadro reproducido en su totalidad

turbonadas frecuentes en la estación y el mar comenzó a picarse. En la duquesa de Castropiñano el ataque sobrevino con tal fuerza que, sin saber lo que hacía, se acostó en la cama de la Reina. Las otras damas se tendieron donde pudieron, de manera que cuando a la soberana llegó la vez de marearse no encontró persona que la sirviera ni lecho en que tenderse, de modo que hubo de reclinarsse en el suelo, sobre unos cojines. El día 17 de octubre de 1759 el Rey, con su familia y sus acompañantes, desembarcó en Barcelona entre el entusiasmo delirante de la ciudad. Comenzaba un breve y brillante período de la Historia de España.

LOS LIENZOS DOCUMENTALES DEL VIAJE

Los lienzos del palacio de Aranjuez a los cuales estas líneas sirven de comentario representan: la bahía de Nápoles, con el Vesubio humeante al fondo, cuajado el mar de naves y la tierra de carrozas y de multitudes el día de la partida; la gran parada del ejército napolitano en el puerto; y la falúa real, escoltada por infinidad de embarcaciones de todas clases navegando hacia el «Fénix».

En cuanto a Pietro Fabris, minucioso y mediocre pintor de estos sucesos, es muy poco lo que de él se sabe, y he tenido que recurrir al repertorio del «Thieme Beker», último recurso de investigadores desesperados, para adquirir alguna noticia. Era napolitano, pero su carrera discurre principalmente en Inglaterra. En 1759 estaba todavía en Nápoles, pero en 1768 figuraba en la «Free Society» de Londres y en 1772 en la «Society of Artists» de la misma ciudad. Su éxito en Inglaterra consistió en su primor para representar aspectos del paisaje napolitano, algunos de los cuales fueron divulgados por grabadores ingleses. Con razón Alfonso Pérez Sánchez sitúa al pintor entre «los italianos a la inglesa», tipo muy frecuente en el siglo XVIII y uno de los cuales sería el caballero Andrea Casale, del cual conserva el Patrimonio Nacional obras importantes.

gón y Francisco I de Francia, eterno rival del César español, se apresuró a ponerse en contacto con el sultán, proponiendo un ataque a la costa oriental del reino de Nápoles y la declaración de guerra a Venecia, con lo que el Emperador quedaría privado del refuerzo de las tropas de aquel Estado y de la importante ayuda de las naves de la serenísima República.

Más Carlos, adelantándose a tales propósitos, salió de Madrid para Barcelona, donde el 14 de mayo de 1535 pasó revista a la flota y tropas allí concentradas, acompañado de su cuñado el infante don Luis de Portugal y del príncipe Andrea Doria. El 30 embarcó rumbo a Cerdeña para proseguir desde allí al golfo de Túnez, meta de la expedición.

En la comitiva imperial figuraban, según costumbre de la época, los cronistas que habían de relatar los sucesos para la posteridad. Entre ellos, sin duda, debió de encontrarse el autor de las inscripciones que en castellano y latín figuran en las borduras de cada tapiz.

LOS PINTORES DE LOS CARTONES

Pero en esta jornada, por expreso deseo del Monarca, fueron también, y a modo de reporteros gráficos, dos pintores flamencos que con sus lápices y colores debían tomar apuntes «in situ». Sus nombres: Juan Cornelio Vermeyen² y Pedro Coecke d'Alost. El primero, que en tiempos de la gobernadora de los Países Bajos, Margarita de Austria, había sido pintor oficial de la Corte, pasó después al servicio de doña María de Hungría y supo, con su arte y con su magnífica presencia, al decir de los contemporáneos, conquistar el favor de Carlos V, quien le tenía en alta estima. En España fue más conocido por los apodos de «Barbalunga», a causa de su larga barba, y por Juan «el Majo», debido a la prestancia de su porte, a la que acabamos de aludir. Pedro Coecke d'Alost, lugar éste de su nacimiento, es hoy muy conocido como cartonista de tapices, si bien en aquella ocasión fue nada más como ayudante de «Barbalunga».

De vuelta en Flandes, Vermeyen pasó varios años retocando y ampliando los dibujos hechos «de visu» a lo largo de la campaña, hasta que en el de 1546, a 15 de junio, María de Hungría, en nombre de su hermano el Emperador, le hizo el encargo de los doce cartones por los que habían de tejerse otros tantos tapices³. Los bocetos fueron previamente examinados y aprobados por el Monarca, tal era la ilusión y el empeño que tenía por esta obra. En el contrato estipulado entre ambas partes, Vermeyen renunciaba a cualquier otro trabajo hasta que los cartones, que debía ejecutar en papel blanco y tamaño real, estuvieran acabados. Como plazo máximo se fijaba el de dieciocho meses. Los dibujos serían claros, fáciles de interpretar y de colores vivos; además, se le exigía que se hiciera ayudar por otros pintores, «sabios y suficientes». Al término de cada patrón Vermeyen recibiría como pago 30 sueldos de dos granos por ana cuadrada.

COMPROMISOS DE PANNEMAKER

Acabados los cartones, María de Hungría, con fecha 20 de febrero de 1548, hizo con Guillermo Pannemaker,

² Jean Cornelius Vermeyen nació en Beverwijk, cerca de Haarlem, en 1500. En 1539, después de la expedición de Túnez, acompañó a Carlos V a España y en Toledo asistió al torneo que el Emperador organizó en honor de la Emperatriz, del que dejó constancia en varios dibujos. En 1540 regresó a Gante. Murió en Bruselas en 1559 y fue inhumado en la iglesia de Saint-Géry. De tan excelente artista no se ha hecho todavía el estudio monográfico que merece.

³ J. HOUDOUY, *Tapisseries representant la Conquête du Royaume du Thunes par l'Empereur Charles-Quint*. Lille, 1873.

fabricante de tapices de Bruselas, el contrato correspondiente⁴ para la fabricación de «La Conquista de Túnez». Entre las cláusulas figuraba una muy curiosa e interesante: la de que los tapices habían de tener más oro que las series de «Vertumno y Pomona» y las «Poesías», que Su Majestad había comprado a George Weezeler. El Emperador se comprometía a proporcionar el oro, la plata y las sedas necesarias; éstas serían de Granada. Por su parte el tejedor venía obligado a emplear la lana más fina que se pudiera encontrar y, para la trama, el mejor hilo de Lyon, «costare lo que costare». Asimismo se determinaba la proporción de hilos de oro y plata que en cada paño habrían de emplearse. Con el fin de que la tapicería se acabara lo más pronto posible, Pannemaker tenía que emplear siete obreros en cada pieza, lo que suponía un total de ochenta y cuatro, número muy considerable para un taller en aquel tiempo. Terminada cada pieza, Pannemaker se comprometía a someterla a la aprobación de los técnicos, jurados y decano del gremio y a realizar cuantas modificaciones éstos estimasen convenientes, incluso rehacer totalmente una pieza si así le fuera exigido.

Conforme a las cláusulas del contrato, el tejedor recibió ciento cincuenta y nueve libras y una onza de sedas, teñidas e hiladas en Granada, de diecinueve colores diversos y cada uno de ellos de tres a siete matices diferentes. Se sabe que ciento sesenta libras se gastaron con el exclusivo fin de conseguir un azul especial.

Seis años aproximadamente fueron necesarios para la total confección de «La Conquista de Túnez», terminada a plena satisfacción de los expertos, según consta del proceso-verbal que se firmó el 29 de abril de 1554. Midió 1.246 anas, lo que a razón de 12 florines el ana, supuso de coste total 14.952 florines.

Estos detalles revelan el interés que el Emperador tenía en que «La Conquista de Túnez» fuera una serie de tapices grandiosa, tanto por el tamaño de las piezas como por la riqueza de materiales y la calidad artística del conjunto.

CARACTERISTICAS DE LA SERIE

Esto nos lleva a decir, en cuanto a la técnica, algo que hasta hoy no se ha hecho notar y es que no sólo en la urdimbre del tejido abundan extraordinariamente los hilos de oro, sino que también se han empleado en realces, dando la impresión de bordados sobre el trazado de los adornos de los trajes de los personajes más importantes. Sirva como ejemplo el detalle que reproducimos del tapiz número X, «La Conquista de Túnez», en el que aparece en primer término el Emperador (?), lujosamente vestido, pagando a un moro el rescate de dos cautivas cristianas. Técnica de tan extraordinaria riqueza debió ejecutarse en Bruselas, en un número muy reducido de series. En la colección madrileña, no ha sido únicamente en la de Túnez.

También es de destacar el contraste entre la claridad narrativa con que Vermeyen supo representar los sucesos de que fue testigo, y las abigarradas composiciones que a fines del siglo xv se utilizaban para hacer estas crónicas tejidas⁵.

⁴ J. HOUDOUY, *Op. cit.*

⁵ Ya en el siglo xv se habían tejido en Flandes tapices conmemorativos de batallas famosas en la Historia. Recordemos los de la serie de la conquista de Arcila por Alfonso V de Portugal, hoy en la colegiata de Pastrana; el de la Batalla de Roncesvalles, actualmente en el Museo del Cincuentenario de Bruselas. También en la capital de Brabante y entre 1525 y 1531 se tejó la serie conmemorativa de la Batalla de Pavia, primera dedicada a perpetuar hechos gloriosos de la Casa de Habsburgo, ofrecida a Carlos V por los Estados Generales de los Países Bajos. La serie, según datos documentales que tenemos, permaneció en la colección real de España hasta que, por disposición testamentaria del príncipe don Carlos, hijo de Felipe II, pasó a la casa mar-



Detalle del tapiz «Embarque en La Goleta».

La topografía aparece escrupulosamente respetada, la perspectiva de las ciudades, los campamentos, las colinas y las arquitecturas no dejan lugar a dudas acerca de los hechos evocados. La diversidad de sucesos y movimientos de las tropas, los distintos modos de combatir la infantería y la caballería, la variedad de las naves, el pintoresco desorden de los vencidos contrastando con la regularidad de los batallones que permanecen de refresco, sin haber tomado aún parte en el combate, el transporte de los cañones, el suelo sembrado de muertos, la prisa de los excautivos por ganar el campo de los vencedores y todos los sucesos que acá y allá iban ocurriendo, provocan el interés del espectador que pasaría horas de grato entretenimiento en la contemplación.

De destacar es la verdad de los rostros de los principales personajes, lo que no puede extrañarnos, pues sabido es que «Barbalunga» fue un gran maestro del retrato, habiendo hecho muchos de la familia reinante en los Países Bajos, por encargo de doña María de Hun-

quesal de Pescara, siendo hoy gala del Museo de Capodimonte, Nápoles.

Mención hay que hacer de otra serie famosa por su temática y porque Otto Venius dio la idea para los cartones. (M. DE MAEGER, *Otto Venius en de Tapijtenreeks*, en *Artes Textiles*, II, 1955, págs. 105-111.) Nos referimos a «Las Batallas del Archiduque Alberto». Serie ofrecida por el Municipio a los Archiducos Alberto e Isabel en diciembre de 1599, con motivo de su entrada solemne en Amberes. Forma parte de la colección de la Corona de España.

gría. Hoy estos retratos se encuentran repartidos por los museos de Europa, algunos sin atribución a su verdadero autor.

Los tapices se llevaron a Inglaterra antes de traerlos a España, y allí se expusieron por primera vez con motivo de los desposorios del príncipe Felipe (el futuro Felipe II) con la reina María Tudor.

La serie consta de los siguientes tapices, todos con las marcas de Bruselas y de Pannemaker⁶:

I. «EL MAPA». 520 × 895 cm.

Cartela superior:

Haviendo bairedin Barbaroxa Capitan general de mar de Solimano principe de los Turcos con una armada de ciento XX galeras hecho mucho daño en algunas costas de Christianos: ocupo el reyno de Tunez haziendose pacifico y absoluto señor del / y de otra gran parte de Aphrica con tan grave y euidente peligro de lo mas de la Christiandad que fue necesario que el Emperador Carlos V Rey de España se opusiese a estas nuevas fuerças y por su persona dyese orden a tan gran expedicion, y deter/minado en la prosecucion della ordeno que la armada que el Rey de Portugal su cuñado mando hacer en Lisbona de carauelas y otros navios con su Capitan antonio de saldaña uiniese en Barcelona como a lugar mas apto a esta embarcacion, Mando venyr ally al mismo / tiempo al Marques de Mondejar con el armada hecha en Malaga en que venian nueue mill Españoles y las galeras de España. El principe doria partiendo de genova con diez y seis galeras suyas llega a Barcelona despues de hauer ordenado las otras armadas que se hauian / hecho en Italia y el Marques del gasto con cargo que tenya de su Md de recoger las: tenyendo en ellas seys mill Italianos: tocando en Napoles y Sicilia llego en la Isla de cerdeña cerca del cabo pola donde espero la llegada del emperador.

Cartela lateral:

Cuenta de leguas / Cuenta de millas / Porque la conquista que Carlos Emperador de / Romano quinto deste nombre y primero entre / los Reyes de España: hizo en Africa el año M/DXXXV. tuuo causas grandes y de mucha necessari/dad. Las quales los Cronistas de su tiempo decla/ran mas copiosamente en sus historias. Aquellas / dexadas aparte; solo se figura en esta obra la se/miança del hecho quanto mas al propio fue pos:/ible. Y porque para bien entenderlo conuiene te/ner noticia de / las regiones y provincias en que los / negocios passaron y donde los aparejos se proueyeron: / en este paño se tratara dello tan al natural que ni/nguna cosa tocante a la cosmografia se pueda dessear / assi en las Costas de Africa como en las de Europa / y sus fronteras: / declarando la forma dellas con sus / puertos principales paios: islas: uientos: en las mis/mas distancias que se hallan: teniendo mucho / mas resterto a la precision de su asiento que a la / propiedad de la pintura. Y assi como esto se ha hecho en lo de la mar conforme a la cosmografia / assi en lo della tierra el pintor a observado lo que / a su arte se deue. Considerando el que lo mira/re que lo uee desde Barcelona donde se comen:/ço la nauegacion para Tunez. La qual es entre / leuante y mediodia: dexando el Norte detras / sobrel hombro yzquierdo, pues fundados / en esta uerdad: se pueden despues mejor / entender las particularidades de los otros / tapizes y el sitio de aquellas de pas/so lo que en ellos se contiene.

⁶ Transcribimos únicamente las inscripciones de las cartelas de los tapices que se reproducen.



1.



2.

3.

1. Detalle del tapiz «Ataque a La Goleta», con la torre del Agua y, sentados delante de ella, los pintores-cronistas.

2. «Combate naval ante La Goleta», de la serie «La conquista de Túnez».

3. «Toma de La Goleta», otra valiosa pieza de la misma serie confeccionada por orden del emperador Carlos V.



Cartela inferior:

IMPIA TVRCARVM CUPIENS CONTVNDERE CAESAR / ARMA VIRVMQUE SIMUL SOLYMANNI IVSSA SEQUENTEM / ET PROCVL HESPERIAE REGNIS FERA BELLA MOVENTEM AVSPICIO DIVVM CAROLVS COGNOMINE QVINTVS. / COPARAT HINC CLASSES. ET SIGNA MINANTIA POENIS / SIGNIS HESPERIASQUE RATES LIGVRMQUE CARINAS / SICQUE MORAE IMPATIENS DVM TEMPVS ET HORA FERRE BANT / IMPIGER AD NAVES PROPERAT FIDOSQUE SODALES.

Traducción:

Deseando el César quebrantar las armas impías de los turcos, y con ellas al guerrero que obedece las órdenes de Solimán y mueve por doquier fieras guerras a los reinos de España, Carlos, el quinto de este nombre, con beneplácito del cielo, reúne escuadras de barcos españoles e italianos y ejércitos que amenazan a las banderas africanas. El, que no sabe perder tiempo, marcha sin demora con sus leales compañeros.

La figura que se apoya en la basa donde se halla inscrita la cartela lateral, es la de Juan Cornelio Vermeyen, autor principal, como queda dicho, de los cartones.

II. LA REVISTA DE LAS TROPAS EN BARCELONA. 525 x 712 cm.

Cartela superior:

Todas estas cosas asy ordenadas y medido el tiempo conforme a lo que el Emperador le parecia que convenia partyr para Barcelona: a la misma raçon que las / armadas podrian llegar: parte de Madrid y llega a Barcelona: donde reconociendo los aparejos que ally hauia mandado proueer: hace muestra o alarde de

los / grandes y caualleros de su casa y corte y acabadas de Juntar las armadas que ally hauian de venir. postero dya de Mayo se hizo a la uela: lleuando ensu compañía al Infante / don Luys su cuñado que con muchos caualleros portugueses uenya a hallarse en la Jornada. toca en mallorca y menorca y con tiempo algo rezyo pasa por el golfo de leon a cerdeña donde halla el armada que el marques del gasto traya de Italia como se representa en la primera pieça que es la carta de marear y assy de muchas hecha una: de mas de 300 uelas prosigue el emperador su viaje en Africa.

Cartela inferior izquierda:

MATRITI CAMPOS AC TECTA RELINQUIT AVITA. / CAESAR ET IN LAETIS BARCINNI CONSTITIT ARVIS. / SIGNAQUE DUM LVS-TRAT. PROCERES TVRMASQUE, REGENSET. / EN PIA VOTA FACIT EXPANDENS VELA PER AVRAS.

Cartela inferior derecha:

VT FRETA BINA SECANS BALEARES EXPLICET VNDAS. / SAR-DOASQUE SIMVL: QUO CLASSIS IVSSA COIRE / GERMANOS ITA-LAMQUE MANVM VETERESQUE COHORTES / PORTAT IBERORVM ET LIBYCIS ADVERIT ARENIS.

Traducción:

El César deja los campos de Madrid y las moradas de sus abuelos, y hace alto en las alegres tierras de Barcelona. Revista el ejército y toma cuenta de los nobles y caballeros. Hace piadosos votos al dar las velas al viento, para que cruzando dos mares, deje atrás las olas baleáricas y sardas, donde la escuadra había recibido orden de juntarse. Embarca en su compañía a los alemanes, al ejército italiano y a los tercios veteranos de españoles, y los conduce a las playas africanas.

Las figuras ecuestres del Emperador, Andrea Doria y del infante don Luis de Portugal, aparecen en primer término, por el siguiente orden: primero, delante y sólo, Andrea Doria; detrás una figura juvenil a caballo que no es sino un paje del Emperador y no don Luis, como alguien ha dicho. Este y el Emperador van detrás, uno al lado del otro. El Infante portugués contaba ya veintinueve años de edad; edad que no representa el joven paje con el que ha querido identificársele.

En segundo término y con figuras más pequeñas, aparecen los restantes caballeros y compañeros en la empresa. Sentados y en actitud de escribir o dibujar, vemos otros dos personajes, que bien pueden ser «Barbalunga» y su acompañante Peter Coecke.

III. DESEMBARCO EN LA GOLETA. 530 × 925 cm.

Cartela superior:

Entra el Emperador con las galeras en puerto farina que es dela ciudad que antiguamente llamauan utica quatru oras despues llegan las naues: que por se elviento escasso yvan mas baxas. passa deaqui costean-do la armada enla buena orden que la puso / elprincipe doria el qual despues del emperador lleua elprincipal cargo della. Yllega hasta ponerse enel puerto de la famosa Cartago. donde surta casitoda ella passa el em-perador con algunas galeras a reconocer lagoleta. Ti-rantes de una parte y de otra algunos golpes / de artilleria. Otrodia demañana a XVI de Junio se co-mienza ades embarcar la infanteria demanera que de-ungolpe decienden en tierra doze mil infantes detodas tres naciones yjuntamente el emperador conlos grandes y cavalleros desucasa ycorte. Toma tres lugares: / ques-tan enel cabo decartago delos quales eluno aun retiene elnombre de aquella grand ciudad. Elmesmo dia desde las galeras el artilleria combate las dostorres delagua

ydelasal questan enla ribera. Ylos enemigos las des mamparas. Hazense algunas escaramuzas / donde el marques delgasto que despues del emperador lleua el principal cargo del exercito potierra con algunos arcabu-zeros espannoles: dasobre los enemigos: los quales aqui pierden alguna gente ycauallos.

Cartela lateral derecha:

Hasse de pressu/poner que esta / terçera pieça se / mira desdel ar/mada yendo co/steando desde / porto farina: / hasta surgir al cabo Cart/ago. dexase el / norte al lado so/bre el hombro yzquierdo.

Cartela inferior:

HIC VTICAE PORTVM SVBEVUNT QUOS PRISCA RUINIS / CAR-THAGO RECIPIT: VBI CLASSIS LITTORE TOTO. / FIXA STETIT. PAVCIS. CAESAR COMITANTIBVS HINC IAM. / GOLETTAM. EXPLORAT: IVIS ET NATVRAM LOCORVM. /

QUAE SIT PERLVSTRANS. AGMENQUE EXPONERE TERRIS. / VT IVBET EN LAETVS COEDENTEM VADIT IN HOSTEM. / CASTRAQUE METATVS CLARAE AD CARTHAGINIS OLIM. / MOENIA NVNC VIVI: NVNC PARVA MAPALIA RVRSUS.

Traducción:

Aquí entran en el puerto de Utica; la antigua Cartago los recibe en sus ruinas. La armada andó a lo largo de la costa. Ya desde allí marcha el César con una pequeña comitiva a explorar la Goleta, y ve qué fortificaciones y disposición tienen aquellos lugares. En cuanto manda desembarcar, atacan alegres el campo enemigo, que se retira. Establece el campo al lado de las murallas de la que en otro tiempo fue ilustre Cartago, y hoy, más bien, aldea de pobres chozas.

IV. ATAQUE A LA GOLETA. 525 × 925 cm.

De este paño reproducimos un detalle en el que puede verse, junto a la torre del agua, al pintor Cornelio Vermeyen, sentado y en actitud de dibujar.

V. COMBATE NAVAL ANTE LA GOLETA. 530 × 957 cm.

Cartela superior:

Salen demañana los turcos dela goleta y combaten un bastion que congente italiana guarda el conde de sarno. Y matan al conde yalgunos soldados suiios: y to-manles una bandera. Son socorridos delos soldados viejos españoles que alaparte de la mar / guardan otro bastion: que ellos hazen. Otro dia antes que amanezca tornan asalir ydan sobrelosmesmos españoles. Y reti-ranlos del bastion matando algunos yentre ellos un al-ferez a quien toman la vandera: mas luego encontiente los / españoles rebuelven y los hechan del reparo. y matando algunos los meten enla goleta. matan estos dias enuna escaramuça almarques del ginal coronel de italianos. Viene mulei hazan Rei detunez: con quatro-cientos decaballo nobien aderezados. Losquales / por mandado del emperador luego se buelven salvo veinte que le sirvan. Travase unarezia escaramuça: con los que del olivar tiran con unos sac / res. Hieren enla primera arremetida de una gran lançada almarques demondejar. ydespues de aver hechootrasdos / los ginetes. buelven sobre ellos los moros que son muchos mas. Socorre el emperador: huyen los enemigos: ypierden parte desu artilleria y delos suyos. prosiguense los bastiones ytrin-chera. traen las galeras rama para las obras.

Cartela lateral derecha:

La vista de esta / quinta pieça se y/magina desde la / torre del agua y / de la sal mirando / por derecho a la /



Firma de las capitulaciones entre Carlos V y Muley Hassam.

Goleta: teniendo la mar y el nor/te a la mano yz/quierda y ala / derecha el estanno.

Cartela inferior:

ERVMPIT TVRCA ATQVE ITALO CVSTODE REPVLSO / ET DVCE SVBLATA VALLUM TRANSCENDIT IBERO PVLVSVS ABIT POST HVNC COELI CALIGINE FRETVS / AGGREDITVR VALLOQUE FUGAT; SED PVLVSVS IBERO.

VRCA ITERVM CEDIT: TE VI COMITANTE CATERVA. / REX VENIT HASAMVS. LVDOVICVS MARCHIO PVGNA. / SAVCIVS EXCEDIT: CAROLVS QVVM TVRBA LABORET. / SVBVENIT PVLVSVM TORMENTIS EXVIT HOSTEM.

Traducción:

Verifican una salida los turcos, rechazando a las avanzadas italianas, y haciendo prisionero primeramente a su jefe, toman las trincheras; pero rechazados por los españoles se retiran. Despues, fiados en la oscuridad de la noche, acometen a los españoles, obligándoles a abandonar las trincheras; pero, atacados a su vez por ellos, tienen que retirarse de nuevo. El rey Azán, con una pequeña comitiva, se presenta. El marqués Luis sale herido del combate. Carlos llega en su sacorro, cuando la gente estaba apurada, y rechaza al enemigo, quitándole la artillería.

VI. SALIDA DEL ENEMIGO DE LA GOLETA. 524×937 centímetros

VII. TOMA DE LA GOLETA. 525×920 cm.

Cartela superior:

Recogese el exercito mas y las trincheras y rreparos se acercan a la goleta para asentar la artilleria. En estos dias combaten hasta veinte mil ombres de los enemigos la torre o atalaia que en el cabo de cartago guardan XVI soldados españoles. Los quales siendo / apretados con fuego: yescopeteria y puestos en gran necesidad, son socorridos del emperador con parte de los alemanes y gente nueva española: batese la goleta por tierra con XL piezas de artilleria: y por mar con LX galeras ordenadas por el principe doria / al qual traia el emperador consigo para proveer en las otras cosas con su consejo. Tambien el galeon y carauelas portuguesas. Y el del principe y la carraca de la religion. Combaten rezia-

mente y con nuestras galeras dos caravelas portuguesas llegan a batir con grande animo. Defienden a la goleta con mas de quatroçientas piezas de artilleria seis mill turcos: y dos mill moros. Estan para acometer por la parte hazia la mar los quatro mill soldados viejos españoles. ala del estaño otros tantos italianos. Y entre estos dos escuadrones dos / mill alemanes: Derribada parte del muro arremeten ytoman la goleta. Mueren dos mill turcos y moros y de los nuestros menos de çinquenta y otros tantos son heridos. Tomase con la goleta la armada que avia traído barbarroxa la qual estava junto con ella y con su amparo se defendia.

Cartela lateral:

VII / Esta setima pie/ça se ha de pres/suponer que se / mira desde estan/no: teniendo a Tunez ala ma/no yzquierda / y al cabo de Car/tago ala derecha / el norte atras / a la parte dere/cha.

Cartela inferior:

OVI SPECVLAM SERVAT CVSTOS VRGENTE LABORAT / POENO PREBET OPEM CAESARPELLITOVE PREMENTEM / QVASSATVR GOLETTA MARI TERRAQVE FREQVENTI / IMPETV SED CREBRIS IACVLIS DEPVGNAT ET HOSTIS.

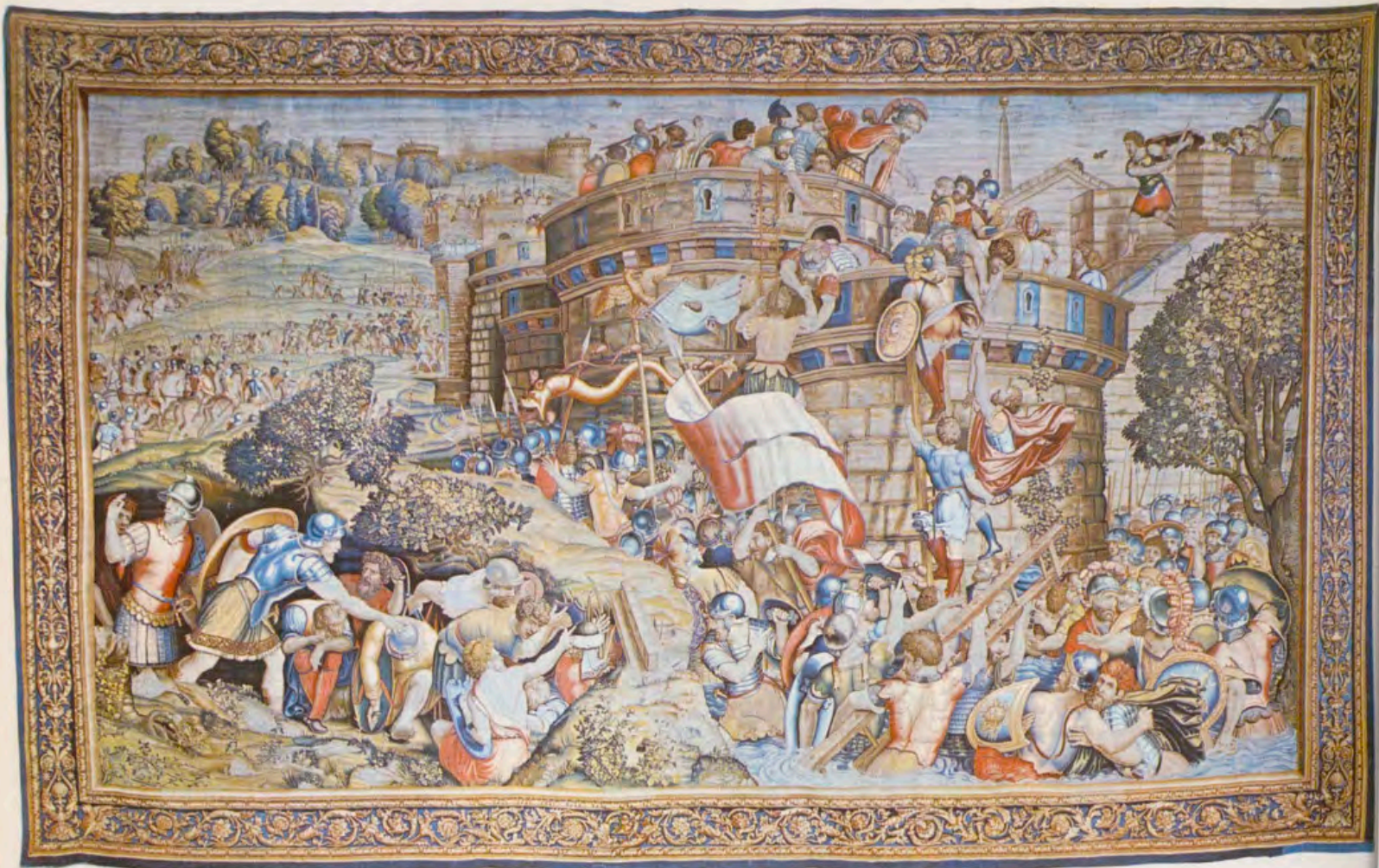
PARS MVRI DISIECTA RVIT VBI STRENNVVS INSTA / MAGNA VI MILES PRIMVS TAMEN ACER IBERVM / IT CVNEVS CAPTOQUE LOCO CEDIT FUGAQUE / PRESIDIVM RELIQVOS CAROLVS DVM DISTINET HOSTES.

Traducción:

La guarnición que custodia la atalaya se ve comprometida en un ataque que le dirigen los africanos. El César acude en su auxilio y rechaza a los que atacaban. La Goleta es hostilizada por mar y tierra; pero el enemigo también combate fuertemente con sus armas arrojadas. Desmorónase una parte de la muralla; se viene a tierra donde más recio es el combate. El cuerpo de los españoles entra primero en la brecha; tomada ésta, mata y ahuyenta a los que la guarnecían, mientras Carlos entretiene a los demás enemigos.

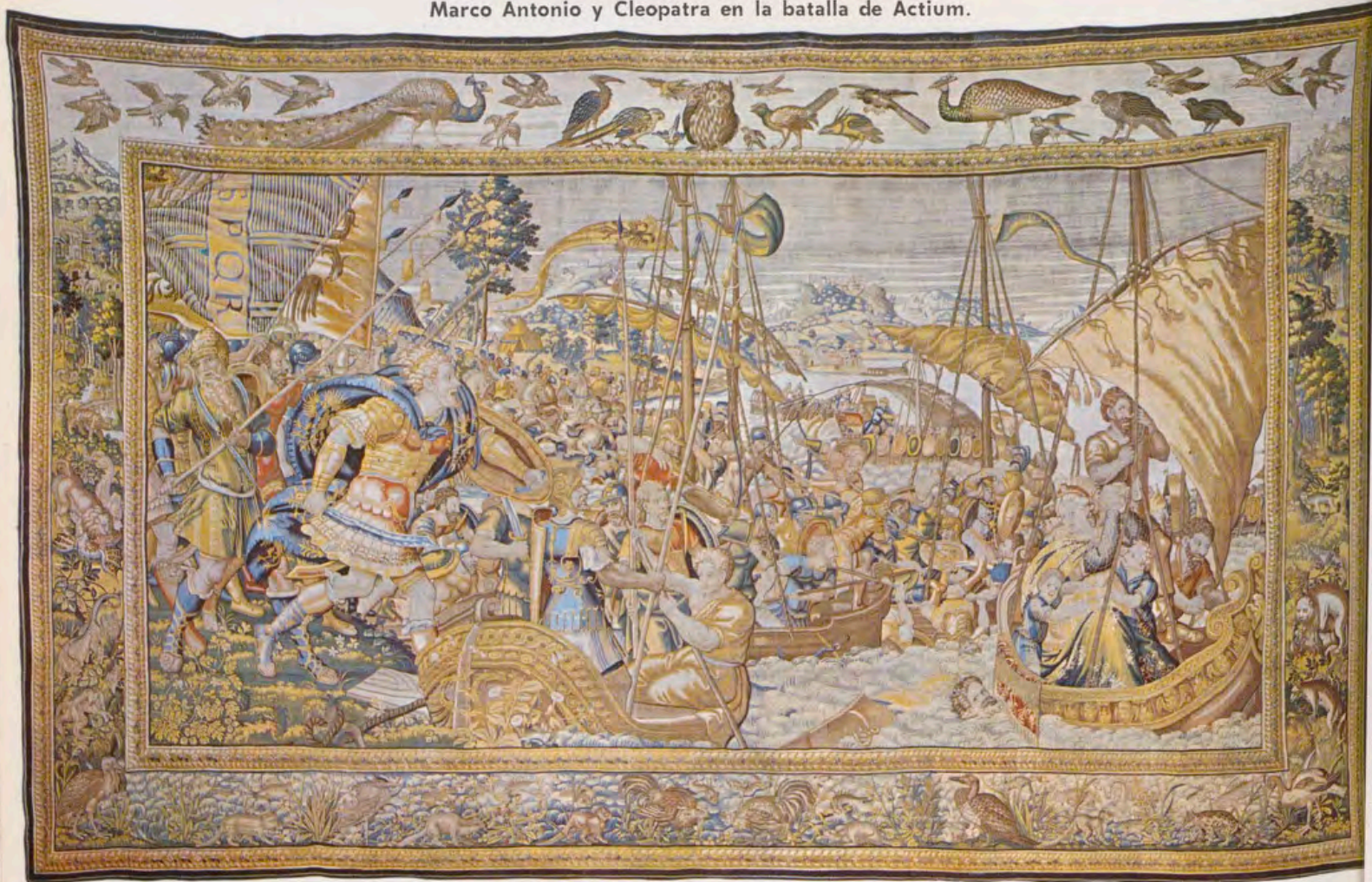
VIII. LA BATALLA DE LOS POZOS DE TUNEZ

Perdido en el siglo XVIII.



Escipión «El Africano» toma Cartagena.

Marco Antonio y Cleopatra en la batalla de Actium.





Naves portuguesas en el tapiz «El desembarco en La Goleta».

Entra el emperador con las galeas en puerto farina que es de la ciudad que antigua mente llamauan vtica y quatro o mas despues llegan las naues que por el viento escasso van mas baras para de aqui costeando la armada en la buena orden que la puso el emperador doria el qual despues del emperador lleva el principal cargo de la flota hasta ponerle en puerto de la famosa cartago don de sita castrada esta para el emperador con algunas galeas a reconocer la goleta y a parte de otra algunos galeres de artilleria. Otrosia de mañana a 29 de junio se comienca a desbarcar la infanteria de manera que de un golpe de cienden entera dose mill infantes de todas tres naciones y juntamente el emperador con los grandes y caualeros de las partes. Toma tres lugares que estan en el cabo de cartago de los quales el uno avn tiene el nombre de aquella grand ciudad. El mesmo dia desde las galeas el artilleria combate las dos torres de la goleta que estan en la ribera y los enemigos las desmamparan. E asen algunas escaramuzas donde el marques de gaza que despues del emperador lleva el principal cargo del exercito por tierra con algunos arcabuzeros e spannoles da sobre los enemigos: los quales aqui pierden alguna gente y cauallos.



HIC VITICAE PORTVM SVBEVNT QVOS PRISCA RVNIS
 CARTHAGO RECIPIT: VBI CLASSIS LITTORE TOTO
 FIXA STETIT. PAVCIS CAESAR COMITANTIBVS HINC TAM
 GOLETTAM EXPLORAT: VIS ET NATVRA LOCORVM
 QVAE SIT PERLVSTRANS. AGMENQVE EXPONERE TERRIS
 VT IVRET EN LAETVS CEDENTEM VADIT IN HOSTEM
 CASTRAQVE METATVS CLARAE AD CARTHAGINIS OLIM
 MCENIA NVNC VICI: NVNC PARVA MAPALIA RVRSVS.

«La Conquista de Túnez.» (1548-1554.) Tapiz que representa «El desembarco en La Goleta.»



Naves portuguesas en el tapiz «El desembarco en La Goleta».



Embarcaciones con tropas y pertrechos (con barba dorada el pintor de los cartones) llegando a La Goleta.

Recogida de las velas momentos después de arribar a las costas de La Goleta.





Embarcaciones con tropas y pertrechos (con barba dorada el pintor de los cartones) llegando a La Goleta.

Recogida de las velas momentos después de arribar a las costas de La Goleta.





1.

2.

1. «Carlos V paga el rescate de dos cristianas». (Detalle.)
2. Barbalunga toma apuntes, acompañado de su ayudante Peter Coecke, durante el saqueo de Túnez. (También detalle.)





Arrastre de piezas de artillería, detalle del «Embarque en Túnez».



Detalle del tapiz anterior: «Los ex cautivos cristianos rescatados».

IX-X. TOMA Y SAQUEO DE TUNEZ

Dos paños que forman una sola composición: 525×920 centímetros y 525×833 cm.

En el paño IX aparece Barbalunga en segundo término a la derecha, en pie con una carpeta y una pluma en las manos, acompañado por su ayudante.

XI. EL EJERCITO ACAMPA EN RADA

Perdido en el siglo XVIII.

XII. REEMBARQUE DEL EJERCITO EN LA GOLETA. 525×980 cm.

Las borduras, iguales en todos los paños, imitan un marco tallado formando entrelazos. El águila bicéfala y las armas del Emperador decoran los ángulos superiores. En los inferiores el «briquet» de Borgoña dentro de coronas florales. En las cenefas verticales, a la izquierda en unos paños, a la derecha en otros, y dentro de cartuchos, las columnas de Hércules y la divisa «PLUS ULTRA», traducida al francés. En la bordura lateral derecha aparecen, en algunos tapices, inscripciones complementarias que ayudan a situar topográficamente la escena.

OTRAS SERIES DE «LA CONQUISTA DE TUNEZ»

Contemporánea de la que hemos venido estudiando fue la que poseyó doña María de Hungría. Contaba con igual número de tapices, si bien eran de tamaño algo menor. Por herencia quedó incorporada a la colección real de España y ambas series aparecen descritas en los inventarios reales hasta tiempos de Carlos III, siendo entonces desechada, «por estar en extremo rota y des-

gastada y ser su total composición muy costosa», la que había pertenecido a doña María.

El cardenal Granvela poseyó al menos un tapiz de esta serie, que sepamos. Durante la guerra de los Siete Años esta pieza pasó al mariscal de Contades, y es hoy propiedad del conde de Contades, que le conserva en su casa de París⁷.

Carlos VI de Austria, que siendo archiduque fue pretendiente al trono de España, encargó en 1712 una réplica, en lana y seda, al tapicero de Bruselas, Joos de Vos. Esta serie, que se conserva en Viena, consta de diez piezas (faltan los paños I y IX), y se tejieron por otros tantos cartones originales que hasta entonces se conservaban en Bruselas y actualmente integran el tesoro del Estado de Austria, suponiéndose que se llevaron allí juntamente con los tapices⁸.

El rey Felipe V de España, para evitar la pérdida de la serie «princeps» por el mucho uso que de ella se

⁷ El tapiz que poseyó el cardenal Granvela no es reproducción de ninguno de los que constituyeron la serie tejida para Carlos V; sino una combinación de los paños III y VII de dicha tapicería: el «Desembarco de las Tropas en la Goleta» y la «Toma de la Goleta». Se tejió en Bruselas por G. Pannemaker, entre 1565 y 1566. El cartón lo hizo un cuñado del tejedor, de nombre Josse, a quien se ha pretendido identificar con Josse van Liere, pintor bruselés que se sabe hizo cartones para tapices.

La bordura difiere también de las de la serie «princeps»: carece de letreros explicativos y tiene el escudo del cardenal en el centro de la parte superior.

El tapiz se encuentra desde 1961 en Malinas, por adquisición que la ciudad hizo de él con motivo de conmemorarse en aquel año el cuarto centenario de la llegada a Malinas del primer arzobispo de su diócesis, el cardenal Antonio Perrenot de Granvela. (Agradecemos a Mlle. M. Calberg, conservadora del Museo de Arte e Historia de Bruselas, las noticias que gentilmente nos ha comunicado a este respecto.)

⁸ RITTER, *Nachtrag zu der Abhandlung über die in Kaiserlichen Besitze befindlichen cartone, darstellend Kaiser Karls V Kriegszug nach Tunis...*, en *Jahrbuch Wien*, IX Band, 1889, págs. 419-428.

hacía, encargó a Francisco y Jacobo van der Goten, en 1740, su reproducción en lana y seda, en la Real Fábrica de Santa Bárbara, por él fundada. La copia es muy estimable y tiene un auténtico valor documental, ya que merced a ella conocemos hoy cómo eran los paños VIII y XI, desaparecidos sin dejar rastro poco tiempo después de haberse copiado.

En otros varios tapices de nuestra colección el mar aparece en forma destacada. Imposible describirlos y reproducirlos todos. Presentamos dos que integran series de las más importantes de la colección. «Toma de Cartagena», paño I de una serie intitulada «Historia de Escipión "el Africano"», tejida en Bruselas por encargo de la gobernadora doña María de Hungría.

Hizo los diseños para la primera serie que se fabricó de este tema en Bruselas, Julio Romano, el discípulo predilecto de Rafael, y se encargó de hacer los cartones en tamaño real, el Primaticio. Esta tapicería se terminó el año 1533 y se deshizo en 1797, para recuperar el oro del tejido. En el Louvre y en la Albertina de Viena se conservan algunos de los dibujos.

De ella se hicieron numerosas réplicas, tanto en el siglo XVI como en el XVII. El Patrimonio Nacional de España posee tres. El tapiz que reproducimos corresponde a la más antigua. Mide 484×800 cm. y carece de marcas de lugar de fabricación y de tapicero.

Tito Livio en su *Historia Romana*, capítulo XXX, refiere el hecho histórico de la toma de Cartagena por los romanos, y en él está inspirado el asunto del tapiz.

En efecto, el procónsul Publio Cornelio Escipión vino a España el año 210 antes de Jesucristo y pronto decidió comenzar sus ataques a los cartagineses, dando un golpe de mano a la plaza de armas de éstos, Cartagena, a la que llegó con su ejército al mismo tiempo que C. Lelio lo hacía con la flota, compuesta de treinta quinquirremes, y aprovechando la marea baja, la atacó por

la parte de la mar, logrando tomarla en una sola jornada.

Aunque hemos dicho que el tapiz que reproducimos carece de marcas, hay que advertir, que el paño V tiene la doble B de Bruselas, y el III una de tejedor, que hasta hoy no se ha podido descifrar, pero que ciertamente no es la que para esta serie han dado el eminente historiador de la tapicería H. Göbel, y E. Tormo y Sánchez Cantón en su meritoria obra *Los Tapices de la Casa del Rey N. S.*, y que ellos atribuyen a Jan Leyners.

BATALLA DE ACTIUM

Tapiz de Bruselas, de la segunda mitad del siglo XVI. Tiene marca, no identificada, de tejedor. Es el paño IV de una «Historia del Emperador Octavio», tejida con lana y seda. Mide 407×658 cm.

La batalla se dio a la entrada del golfo de Ambracia, frente al promontorio de Akri (Actium en latín), en la Acarnania (Grecia antigua), entre las naves de Roma y las de Cleopatra, reina de Egipto.

El tapiz representa el momento en que Cleopatra, que había confiado el mando de su ejército a su amante Marco Antonio, y acudido personalmente en su ayuda con una flota de setenta galeras egipcias, horrorizada por el ruido de las armas y la carnicería de los combatientes, se retira con sus acompañantes del lugar, y Marco Antonio, olvidando sus deberes y menospreciando la gloria, se dispone a embarcar en un esquife para correr tras ella, otorgando así una fácil victoria a su rival Octavio, quien a su regreso a Roma fue aclamado emperador.

La bella bordura de este tapiz es del tipo que se dice gustaba mucho a Felipe II, por estar compuesta con representaciones de aves, pájaros, reptiles y otras especies de animales, de los que el monarca era entusiasta.

TEMAS MARINOS EN LA PINTURA DEL PATRIMONIO NACIONAL

Por MARIA TERESA RUIZ ALCON

CUALQUIER tema que se busque entre las colecciones de pintura del Patrimonio Nacional se encuentra representado ampliamente. Y esto, después de que en el siglo pasado se desgajó una parte tan considerable en calidad y cantidad como la que dio origen al Museo del Prado. Si las colecciones reunidas por los Reyes de España no hubieran sido cribadas por los botines de guerras y los fuegos, habría otro tanto comparable con lo que hoy es el Prado.

Entre las pinturas de tema marino se han seleccionado para presentar en este número de REALES SITIOS, dedicado al mar, tres grupos de asuntos marinos distintos: Los puertos y su vida cotidiana, las batallas navales y la pesca de altura.

LOS PUERTOS DE MAR Y SU VIDA COTIDIANA

Siete puertos aparecen, en estas páginas, del pintor valenciano Mariano Sánchez, quien recibió el encargo de Carlos III de pintar los puertos, bahías y ensenadas de todo el reino.

Lienzos sin grandes calidades pictóricas, tienen el interés de lo anecdótico e histórico, al habernos conservado una visión de algunos de los puertos de España hace dos siglos.

Lienzo de Santander

«El muelle de Santander», donde no hace mucho se ha celebrado la Semana Naval, lo podemos contemplar tal como era en el siglo XVIII.



Cualquiera que sea buen conocedor del puerto puede apreciar que en sus líneas generales no ha variado y en la actualidad conserva la misma estructura que cuando lo copió el pintor valenciano. Como en otros cuadros, el autor pone, junto a lo que es la vista fría y de simple constatación, una escena de la vida en el puerto. Por un lado, unos cargadores empujan unos fardos, mientras que en primer término un grupo de pescadores descansan de sus faenas y, al parecer, sostienen animada conversación, al mismo tiempo un navío de considerable calado está efectuando su entrada en el muelle.

Cuadros de La Coruña

De los otros seis cuadros, tres corresponden a La Coruña: «Vista de La Coruña», «Bahía de La Coruña» y

Pinturas del Ferrol

En las tres vistas del Ferrol: «Arsenal del Ferrol», «Dársena del Ferrol» y «Dique del Ferrol», la semejanza con la actualidad es francamente notable. Aunque las construcciones han sufrido modificaciones y las grúas y otros elementos modernos dan un aspecto más mecanizado, el plano del puerto, con su arsenal, dársena y dique es el mismo, pues precisamente hacía pocos años que, por orden de Carlos III, se habían levantado las edificaciones que contemplamos en los lienzos y dado la estructura al puerto, uno de los mejores de España. El célebre ministro inglés Pitt, refiriéndose al Ferrol, dijo en cierta ocasión: «Si Inglaterra tuviera en sus costas un puerto como éste su Gobierno lo rodearía de una fuerte muralla de plata.»

Aunque en tiempo de Carlos III ya era puerto militar y tenía importan-

LAS BATALLAS NAVALES

De gran interés son los cuatro lienzos inéditos de la conquista de Orán, pertenecientes a la colección de Felipe V.

Después de la paz de Utrech, España había quedado reducida y forzada al silencio, desprestigiada y disminuida su autoridad en Europa. Patiño, el ministro de Felipe V, tiene la pretensión de que, al menos como potencia mediterránea, resurgiera ante los demás países. Recuperar Gibraltar, sería un golpe definitivo, pero esto significaba la guerra con Inglaterra y había que evitarlo. Entonces dirige sus miradas a Orán, donde habían sido arrojados los españoles en 1708 después de doscientos años de ocupación, desde que la conquistara el Cardenal Cisneros. El pelear sobre los campos de Africa significaba para los españoles el co-



«Castillo de San Antón, en La Coruña». De estas tres vistas, sólo en la «Vista de La Coruña» se puede adivinar algo la realidad actual de aquel puerto. En los otros dos las diferencias son tan considerables que es difícil encontrar ahora mucha semejanza. En las tres vistas, aparecen pescadores ocupados con las redes o transportando cestos repletos de pescado, es indudable que la pesca era la actividad principal de este puerto.

tes astilleros, no era con la intensidad de ahora. También se efectuaban operaciones de transporte de mercancías como las que se contemplan en los cuadros. En el titulado «Dársena del Ferrol», están acarreado y tallando grandes bloques de piedra, destinados seguramente para las nuevas edificaciones que se levantaban en el puerto. En uno de los bloques el pintor ha puesto su firma y el año en que lo pintó: «M.º SHZ año 1794.»

mienzo de nuevas hazañas, que tenían mucho de cruzada, por ser una lucha en la que se mezclaban sentimientos religiosos.

De acuerdo Patiño con el Rey, deciden organizar todo con la mayor reserva. Se pide autorización al Pontífice para poner un subsidio sobre los bienes eclesiásticos con que poder atender a los gastos de la expedición.

Todo se decidió rápidamente y ni



siquiera la persona en quien se había pensado para jefe de la empresa, el conde de Montemar, tuvo noticias hasta que todo estuvo decidido. El conde fue llamado urgentemente a Sevilla, donde residía entonces la Corte. Enterado del asunto, en poco tiempo, en unión de Patiño, convienen el plan militar a seguir y el medio de llevarlo a efecto con la mayor presteza y con un secreto total para poder sorprender al enemigo sin darle tiempo a

preparar los medios para defenderse. Se decidió que la expedición saldría de Alicante y allí se reunió la escuadra y embarcó el ejército el día 5 de junio de 1732, camino de Africa, donde llegó catorce días después. El desembarco se efectuó en una ensenada llamada la Aguada, próxima a Orán. Las fuerzas del gobernador Bey Hassan atacaron a los 25.000 hombres del conde de Montemar, pero fueron derrotados gracias al valor de

los soldados, magníficamente dirigidos por la pericia de un gran general. En dos ataques sucesivos intentaron los árabes reconquistar lo perdido, pero fueron rechazados por las tropas españolas que se habían apoderado también del castillo de Mazalquivir. Dejó Montemar la plaza bien guarnecida y se volvió a España. Poco provecho se sacó de esta conquista, pues en el año 1790, con ocasión de un terremoto que asoló Orán, se dejó

medio abandonada la plaza y fue conquistada por los turcos.

Felipe V, a semejanza de Carlos V, que perpetuó su conquista de Túnez en la magnífica serie de tapices que también aparecen en este número de REALES SITIOS, quiso que se llevaran al lienzo las escenas de la conquista, no se sabe si con el propósito de que se tejieran después los tapices, en la fábrica establecida en Sevilla por uno

así: «Cuatro pinturas en lienzo, las tres de mano de Sani y la otra de Procaccini, que representan 1.º el embarco de las tropas en Alicante, 2.º el desembarco de las tropas en la playa de Orán, 3.º la Batalla, 4.º los Castillos de aquella plaza, tiene tres varas por dos.» La autenticidad de la afirmación no ofrece duda porque fue el propio Sani el que redactó y firmó el Inventario en La Granja.

Aunque el asiento no especifica

mayor minuciosidad, es una pintura mucho más trabajada, que no supone en el pintor más originalidad, pero sí más entrega y más esmero en el trabajo. Hay también otros detalles que tiene el cuadro de Procaccini, de que carecen los otros tres: son dos figuras de árabes en cada extremo inferior en actitud de rendir pleitesía y, en el centro inferior, una cartela con trofeos guerreros y la figura de Minerva.



La pesca de la ballena. Tabla de autor anónimo.

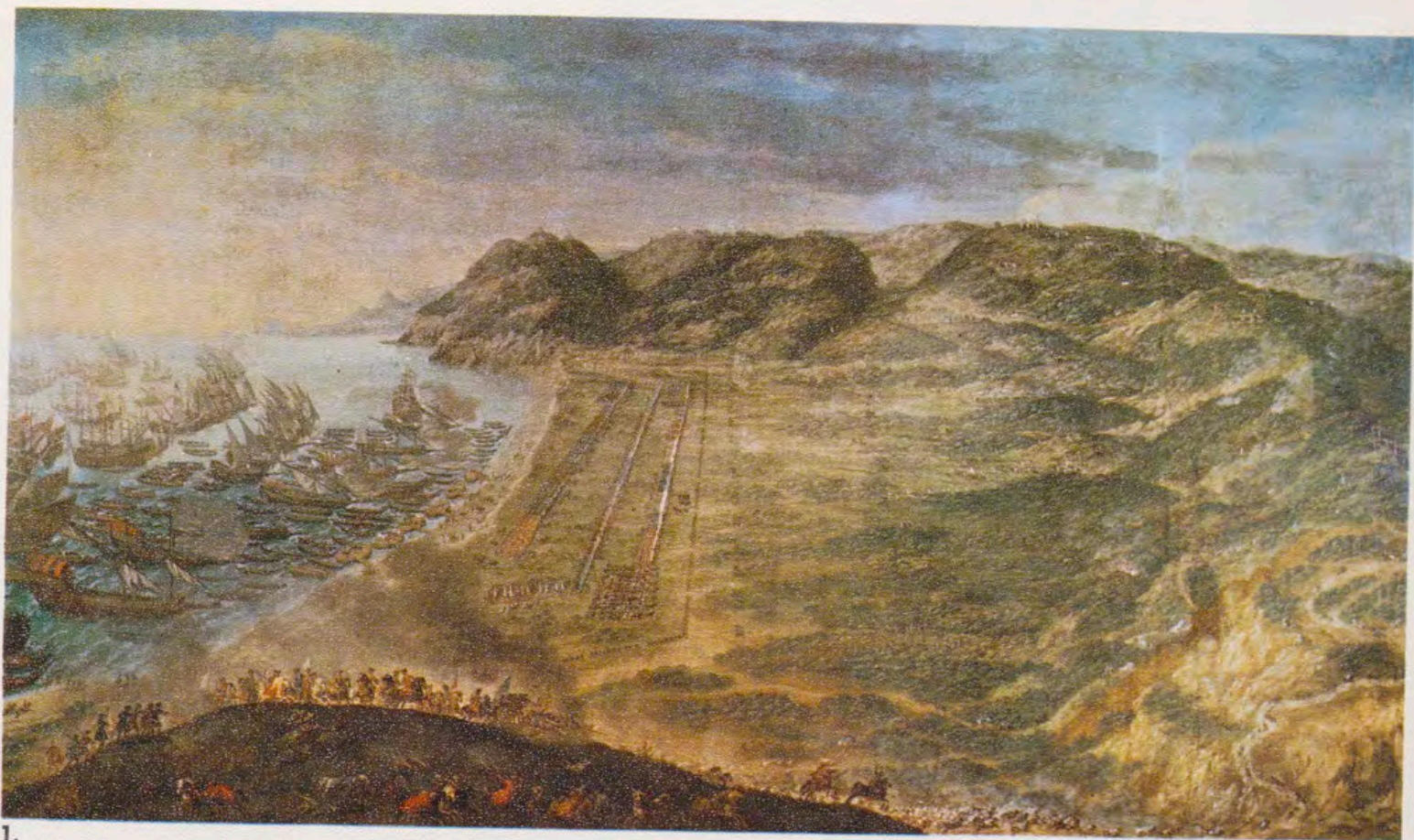
de los Vandergoten y donde se empezó a trabajar el alto lienzo.

Recayó el encargo de las pinturas en Procaccini y Sani. El primero había venido de Roma llamado por Felipe V para dirigir la decoración del palacio de La Granja y trajo consigo a Domingo M.º Sani.

En el Inventario de las pinturas pertenecientes al monarca que se redactó a su fallecimiento en 1742, figuran los cuatro lienzos con los números 960, 961, 962 y 963, y dice

cuáles son los tres de Sani y cuál el de Procaccini, la simple contemplación de las pinturas lleva a una perfecta identificación de la obra de cada uno. Es indudable que «El embarco en Alicante», «El desembarco de las tropas en la playa de Orán» y «La Batalla», son de una misma mano, mientras que el lienzo «Los castillos de Orán» es de factura distinta, mucho más rápida y suelta, y el colorido más agrio que recuerda las obras de Procaccini. En los otros tres se nota

En los lienzos pintados por Sani, existen multitud de escenas que por sí solas constituyen motivo de otros tantos cuadros. Son eminentemente narrativos. En el «Embarque de los tropas en Alicante», el más interesante de todos, aparece la ciudad en la que resalta la cúpula de la iglesia de Santa María. El monte de Santa Bárbara con el castillo en su cima, está representado en proporciones mucho mayores que la realidad. La actividad en la playa es extraordinaria y las



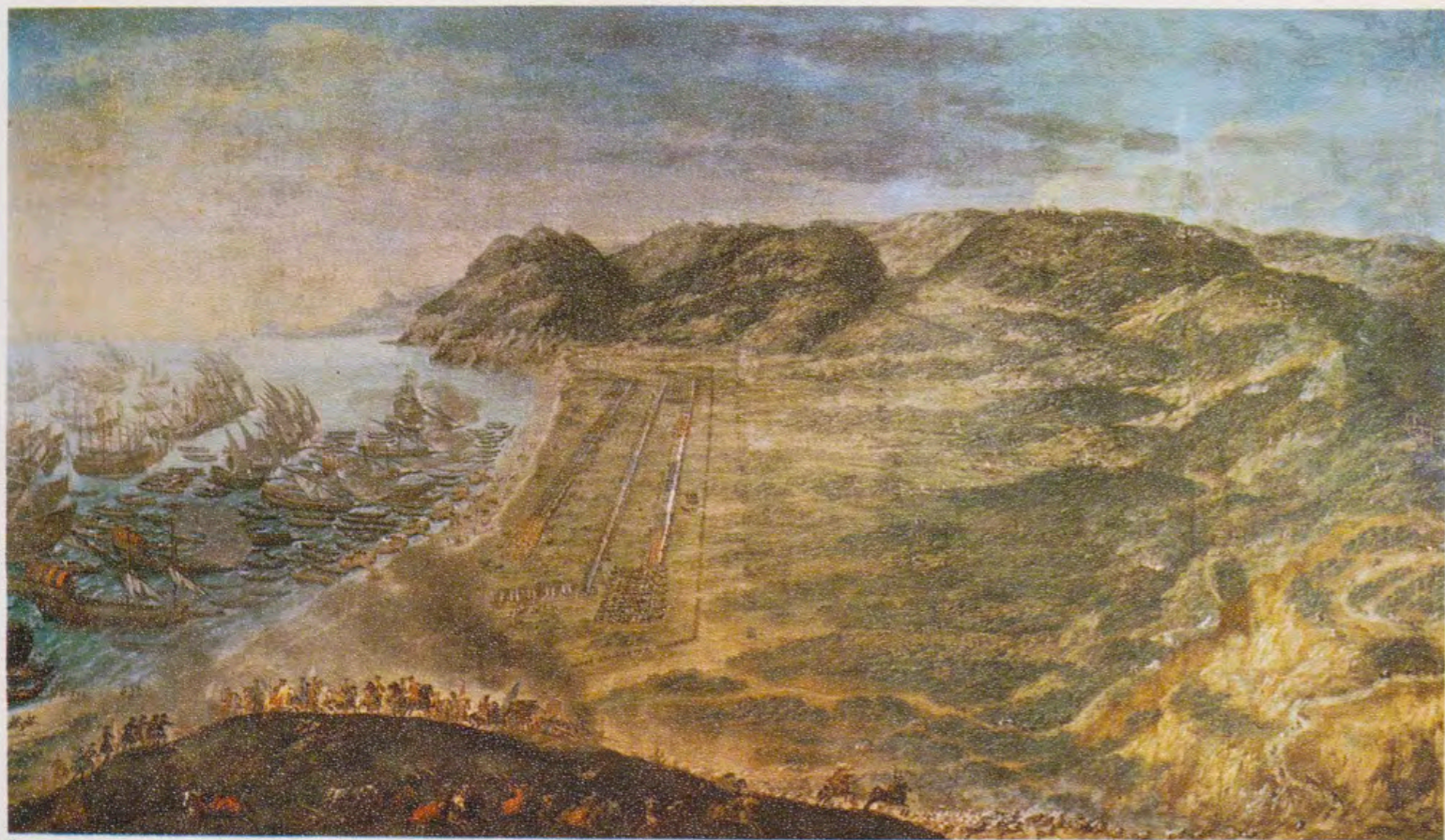
1.

2.





Embarco de las tropas del conde de Montemar en Alicante el 5 de junio de 1732. Lienzo pintado por Domingo M.^a Sani. Siglo XVIII.



1.

2.



3.

1. Desembarco de los tropas en Orán en el lugar llamado La Aguada. Lienzo pintado por Domingo M.^a Sani. Siglo XVIII.
2. Batalla entre las fuerzas del conde de Montemar y las del gobernador Bey Hassan, por Domingo M.^a Sani. Siglo XVIII.
3. Vista de las costas de Orán y de los castillos conquistados por los españoles, pintado por Procaccini. Siglo XVIII.



3.

1. Desembarco de los tropas en Orán en el lugar llamado La Aguada. Lienzo pintado por Domingo M.^a Sani. Siglo XVIII.
2. Batalla entre las fuerzas del conde de Montemar y las del gobernador Bey Hassan, por Domingo M.^a Sani. Siglo XVIII.
3. Vista de las costas de Orán y de los castillos conquistados por los españoles, pintado por Procaccini. Siglo XVIII.



Barcos balleneros en la tempestad. Tabla anónima.

operaciones que se realizan (puentes para salvar la arena de la playa, barcasas para trasladar personas y caballerías a los barcos fondeados en alta mar) demuestran que el embarque del ejército se hizo siguiendo un perfecto orden y con una certera dirección. El pintor ha querido poner una nota alegre y despreocupada en los varios grupos de damas y caballeros que parecen esperar el desarrollo de los acontecimientos arriba, en primer plano.

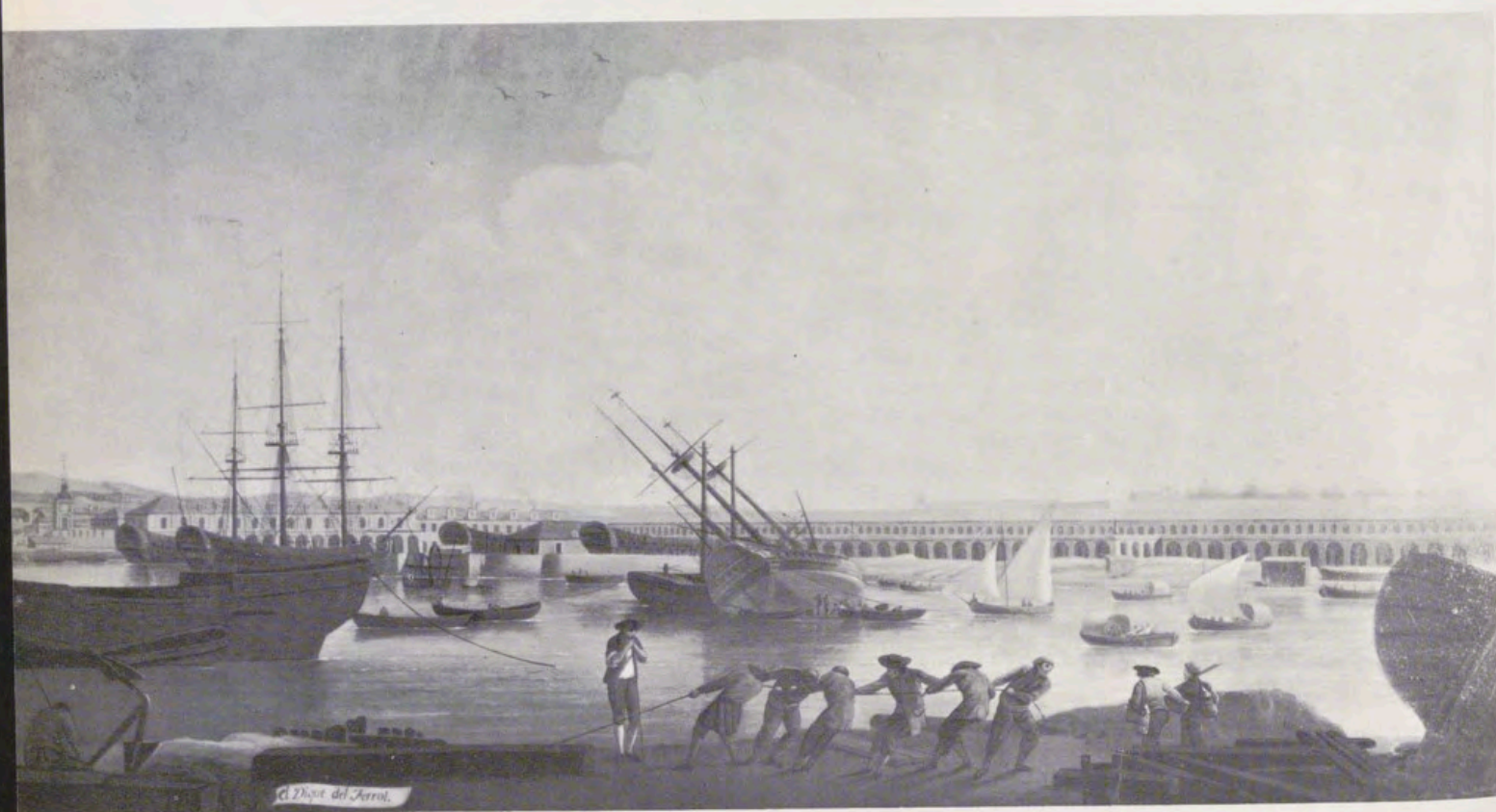
En el cuadro que representa «La Batalla», los grupos de soldados con sus casacas rojas ponen una nota de color en medio de la humareda de la pólvora. En el de Procaccini, por el contrario, no hay figuras humanas, los protagonistas no son los soldados, sino los castillos que han conquistado los españoles y que el pintor destaca en las cimas de los montes. Cerca, cuatro barcos surcan el mar rompiendo la monotonía de un paisaje falto de vegetación y de bellas perspectivas.

No se sabe cuál fue la fuente de

inspiración que tendrían los pintores, ya que no hay noticia de que asistieran como espectadores a la expedición, como sucedió con el pintor flamenco Vermeyen en la de Túnez. Bien pudieran ser grabados antiguos o algún croquis facilitado por alguno de los asistentes. Sin embargo, la topografía es bastante fidedigna, particularmente en los tres de Sani.

LA PESCA DE ALTURA

Este tema está representado en las dos pequeñas tablitas de autor anónimo que se dan a todo color. Uno de los cuadros representa el momento de la pesca. Los intrépidos marineros han abandonado los barcos, que quedan al abrigo de las rocas, y en una pequeña barquilla se acercan al cetáceo que han ido acorralando. El arponero trata de arrojar su arpón sobre el animal, que con sus potentes movimientos puede hacer zozobrar la embarcación de un momento a otro; otros pescadores se encaraman en una roca cercana para desde allí dominar



la ballena. Los altos acantilados y el cielo cargado de nubes contribuyen a dar a la escena mayor dramatismo.

La otra marina representa los barcos balleneros acercándose a unas costas en medio de una gran tempestad. Desde el litoral unos hombres con negras capas y chambergos pare-

cen hacer señas; junto a ellos una mujer sentada contempla los esfuerzos de otros dos marineros para sujetar una pequeña embarcación que es arrastrada por las olas. El pintor también ha querido conseguir efectos dramáticos en esta pintura. El castillo roquero y la agitación del mar, don-

de los barcos luchan duramente para no hundirse, son elementos que lo consiguen plenamente.

Los cuadros son dos bocetos, de pincelada suelta, en que los grises se mezclan con un colorido brillante, obras sin duda de finales del siglo XVIII.

Las costas de lo que constituyó en el siglo XVIII el reino de Las dos Sicilias, al sur de Italia, presenta tanta belleza desde todos sus puntos de vista, tanta variedad en su paisaje y tantos cuadros en su perspectiva que ha sido uno de los lugares más visitados por los viajeros.

Esto no es cosa de hoy, del siglo XX, en que el turista más o menos consciente, todo lo invade; era también lugar predilecto de los visitantes en los siglos XVIII y XIX, cuando los sucesivos descubrimientos de Herculano y Pompeya —las ciudades sepultadas por el Vesubio el año 79 de nuestra era— atraían el interés de los eruditos y la curiosidad de los diletantes. Reino apetecido y conquistado por las monarquías europeas, había pasado, hasta llegar a la unidad italiana en 1860, por el poder de ocho de ellas: la normanda, la sueva, la anjevina, la aragonesa, los Ausburgos de España y Austria y, finalmente, los Borbones y Napoleón.

no le chocan las modernas edificaciones. Las líneas ondulantes de sus golfos, el cielo recortado por sus montes que le sirven de fondo escénico pueden con las estridencias de la civilización industrial.

Los artistas visitantes asiduos de estos lugares recogieron en bocetos sus paisajes. En el siglo XVIII, cuando empiezan a surgir los cultivadores de estos temas, son numerosísimos los que los dibujaron y después los grabaron.

Giuseppe Bracci dibuja vistas de Nápoles y sus contornos que más tarde grabó Antonio Cardón. Felipe Hakert, prusiano, pintor al servicio de la corte de Nápoles, dibujó con gran exactitud las vistas de todos los lugares y especialmente de algunos edificios antiguos. Esta gran colección fue grabada por su hermano Jorge. Luis Fergola dibujó otra colección, que grabó Vicente Aloja. Es el momento en que los Borbones de España son sobera-

Colección de marinas del Palacio de la Granja: VISTAS DE NAPOLES

Por T. A.

Los griegos la sembraron de colonias que constituyeron la Magna Grecia. A los romanos les atrajo aquel clima y fundaron numerosas villas de recreo. Virgilio, uno de los poetas que más y mejor ha sentido y cantado a la naturaleza, escribió allí las «Geórgicas» y en Nápoles quiso ser enterrado.

La naturaleza, en esta región, muestra todos aquellos recursos que nunca podrán ser superados por la mano del hombre. Los griegos y los romanos colaboraron con ella y contribuyeron con su arte sereno y elegante a realzar la belleza de esos parajes. No se puede concebir junto aquella vegetación y en medio de aquel colorido más que una clásica villa romana. Ellos hicieron de aquella costa un lugar propio para la meditación y atrayente para los sentidos.

El moderno desarrollo de la civilización no ha podido con su paisaje. Al navegante que se acerca a sus costas

nos de aquellos reinos. Todos ellos, desde Carlos III, se distinguen por su protección a las Bellas Artes. Carlos IV no fue rey, puesto que es su hermano Fernando el que sucede al padre en el trono napolitano, pero su amor por aquellas tierras se explica fácilmente. El había nacido en Portici, al pie del Vesubio, y los azares de la vida le llevaron a pasar en Italia sus últimos años y a morir en Nápoles en 1819. Encargo suyo debió ser esta colección de vistas que hoy aparece en las páginas de REALES SITIOS, y que a su muerte, con otras muchas pinturas, vinieron a España.

VISTAS DE NAPOLES

En la testamentaria de Fernando VII figuran inventariadas en el Palacio de la Moncloa, y el asiento dice como sigue: «24 vistas del Vesubio de Nápoles y sus alrededores pintadas al temple a ochocientos reales con marco y cristal.» En una nota al margen

dice que se adjudicaron a la Reina Gobernadora. De los 24 que forman la colección, los diez que se publican están en el Palacio de La Granja.

Son pinturas a la aguada, que consiste en disolver los colores en agua de miel y cola. A diferencia de la acuarela, los colores son opacos y los blancos se dan con color en vez de dejar el papel sin pintar. Esta técnica pictórica es la empleada normalmen-

te por los arquitectos para sus proyectos. Esto, unido a la exactitud del dibujo, su minuciosidad y la corrección con que está plasmado lo arquitectónico, hace pensar que pueda ser obra de algún arquitecto, acaso Luis Yapeli, pintor, arquitecto y decorador que vino a España a finales del reinado de Carlos IV e intervino en la decoración de los techos de la Casa del Labrador, en Aranjuez. Cuando

Napoleón obliga a Carlos IV a salir de España se va a vivir a Roma, y parece ser que Yapeli también vuelve a Italia y debió de seguir al servicio del Rey.

Las pinturas no constituyen una obra de primera mano, pero en su conjunto forman una colección de gran interés iconográfico por ser un reflejo real del paisaje de aquellos lugares en los albores del siglo XIX.



Napoli in generale

El artista ha captado la amplia vista de Nápoles y su golfo. El Vesubio, con su silueta piramidal, atrae la mirada del espectador y preside la bahía. Nápoles se asienta en el centro rodeada de colinas que contribuyen a dar más movimiento a su verde paisaje. Destaca claramente en primer término, a la izquierda del espectador, la mole maciza del Castel Nuovo, fundado en 1279 por Carlos de Anjou y embellecido después por Alfonso V de Aragón con el arco, obra de Martino y de los escultores Isaías de Pisa y Andrés Silvestre. También ha destacado el Palacio Real, construido por el virrey conde de Lemos —cuando Nápoles pertenecía a los Austrias españoles— y ampliado considerablemente en tiempo de Carlos III. A su derecha, sobre la colina Ermitica, se alza el castillo de Sant'Elmo, que construyó el famoso virrey don Pedro de Toledo por orden de Carlos V.

Napoli della strada nouva di Capodimonte

Vista bellísima de Nápoles y su bahía



tomada desde el interior y en la que el azul del mar sirve de fondo al blanco caserío de la ciudad. Es difícil conseguir una vista del golfo en la que el Vesubio no presida la escena. Aquí lo vemos destacarse entre el cielo y la bahía. A la izquierda sobre una verde colina que domina ampliamente la ciudad el Palacio de Capodimonte, mandado construir por Carlos III, en 1738, según el diseño de Mediano de Palermo y la dirección de Angelo Carasale. El Rey eligió este lugar por los aires que corren y por la espléndida vista que desde allí se disfruta. Vivienda y museo, se guardaron allí las colecciones de Carlos III, las antigüedades de Herculano, los gabinetes de numismática y de las máquinas de física, la colección de camafos y la real biblioteca. Junto al Palacio fundó la fábrica de porcelana a imitación de la que en Meissen tenía su suegro Augusto de Sajonia. En la actualidad, en este Palacio está establecida la Galería Nacional, uno de los mejores museos de pintura de Europa.



Napoli dal Carmine

El Carmine era uno de los varios castillos que defendían a Nápoles como: Sant'Elmo, El Carmine, Dell-Ovo, Castel Nuovo.

El Carmine en sus orígenes no era más que un torreón levantado en la muralla de la ciudad por Fernando I. El virrey conde de Oñate, en 1648, lo transformó en castillo. Carlos III, en 1748, abrió desde allí una vía que dominaba el mar, según los planos de Bompiedi Torinesi.

La vista tomada desde este punto capta la gran mole del Castel Nuovo y el Palacio Real sobre una elevación.



Villa Reale

Al borde mismo del mar se encuentra la Villa Reale de Portici, de la que el artista nos da una vista de la entrada. Muy próximo a Nápoles, es uno de los sitios reales que se construyeron en tiempo de Carlos III. En 1736 presentó los planos Antonio Cannavari. No puede encontrarse otro lugar más placentero y delicioso, donde siempre sopla un aire suave. Situado en la misma falda del Vesubio, parece un lugar hecho exclusivamente para vivir y gozar. En este palacio nació el rey Carlos IV.



Nisita

La pequeña isla de Nisita, la única que está dentro del golfo, tiene un fertilísimo suelo, por lo que siempre hicieron de ella un jardín exuberante. Allí se refugió Bruto después de haber asesinado a Julio César.

Su pequeño puerto circular estaba destinado en la época a que corresponde la pintura, para los navíos en cuarentena con el fin de defender a Nápoles de las terribles pestes, que no pocas veces habían llegado a la ciudad por conducto de los barcos.



Capri

Una de las islas más bellas del mundo surge del mar a la entrada del golfo. Augusto la adquirió de los napolitanos a cambio de la isla de Ischia, que en parangón con Capri flanquea la entrada del golfo por su parte norte. Tiberio entusiasmado de su clima y situación, se construyó una fantástica villa —de la que actualmente apenas quedan rastros—, donde vivió retirado los once últimos años de su vida.

A finales del siglo pasado el famoso escritor Axel Munthe la visitó y en-

contró tan interesante aquel lugar que se quedó a vivir; allí sitúa su famosísima novela «Historia de Mont Sain Michel», que ha contribuido como nadie a activar el turismo de la isla, una de las más visitadas en la actualidad.

Es una imponente roca con dos accesos naturales. La Pequeña Marina y La Gran Marina —la que vemos en la vista—, que queda frente a las costas de Nápoles. Existen varias grutas de gran originalidad; «la Azul», descubierta de nuevo por unos turistas el siglo pasado, los romanos la conocían perfectamente, debido al reflejo del azul intenso del cielo y del agua en los días de sol, presenta en su interior un fantástico color azul.

El pequeño caserío que existía en el siglo XVIII se ha multiplicado. Hoy son multitud de pequeñas casitas blancas que, en empinadas cuevas, cubren toda la parte norte de la isla desde la Gran Marina, formando Ana Capri, todo parece una diminuta ciudad de cuento de hadas, y una de las mayores delicias del turista consiste simplemente en deambular por sus callejuelas. No se puede señalar nada como extraordinario y en más de una ocasión se percibe que todo es hecho en función del turismo, pero hay algo en aquel escenario de manchas blancas y azules, de calor y aire fresco que hacen que Capri nunca decepcione.



Tempi di Pesto

Paestum, una de las más importantes ciudades de la Magna Grecia fue fun-

dada por los sibaritas hace veinticinco siglos. Erigida en la parte más meridional del lago de Salerno, fue la ciudad monumental consagrada a los dioses del Panteón griego. Ya en el siglo XVIII el tiempo se había detenido en aquel lugar y sus tres grandes templos dóricos se mostraban al visitante, aunque en ruinas, íntegros en su originaria y armónica estructura. La vista muestra el lugar sagrado donde se levantan los templos. El primero a nuestra izquierda es la «Basílica», después el de «Ceres», los dos pertenecen al siglo VI antes de Cristo y, finalmente, el de «Neptuno», levantado en el siglo V. Se aprecian perfectamente las ruinas de dos templos circulares. En la actualidad sólo el «Theseon» de Atenas les supera en conservación.

Repitiendo una costumbre muy frecuente el autor se ha perpetuado pintando la escena junto con otro personaje.



**Vetuta generale
de Pozzoli e contorni**

En la parte más septentrional del golfo de Nápoles está la bahía de Pozzoli, que va desde el cabo Posillipo hasta el de Misena. Aquí se encuentran las curiosas sulfataras, cráter de un volcán en reposo con una serie de bocas por donde salen aguas sulfurosas en ebullición. Estación termal y balnearia que ya explotaron los romanos. Aún se pueden visitar las ruinas del anfiteatro de la época Flavia, el Sarapeo, en el que se puede observar el fenómeno de trasgresión del bradisismo.



Vetuta di Mesina

Vista de Mesina, de un gran interés, porque nos muestra lo que era su puerto antes del famoso terremoto de 1908. Sicilia, que en otras épocas estuvo unida a Italia, debió sufrir la fractura y surgir el estrecho de Mesina, ya en tiempos de la existencia del hombre sobre la tierra, y se puede asegurar que los procesos tectónicos aún no han llegado a un estado de equilibrio. Detrás de las construcciones del puerto, que presentan una curiosa forma circular, se levantan los montes Pelontanos. En primer término uno de los faros que desaparecieron cuando el terremoto.



Palermo prese da mare

La capital de Sicilia se asienta en una gran llanura limitada por un hemicíclo de montañas. El Pellegrino es el monte de más altura. En el extremo sur está la Villa Julia y la ciudadela de Castelmare.



Defensa del castillo del Morro, de La Habana. 1763.



Premio de la Sociedad de Manila al comercio (Fig. 1).



A Casto Méndez Núñez (Fig. 2).



LA Biblioteca del Palacio de Oriente, antigua Real Biblioteca de Palacio, posee una extensa colección de medallas. Muchas son de oro; la mayoría de plata y no pequeño número de bronce y aun de otros metales.

Es natural que esta gran cantidad de metal precioso, y más encontrándose en la Biblioteca Real, no tenga otra procedencia que la Cámara Regia, siendo costumbre regalar a los reyes muestras de las acuñaciones que se hacían «más o menos oficiales».

La medalla es siempre conmemorativa de acontecimientos notables. También se usa para honrar y recordar a ciertas personas, o como premio en las Exposiciones de Bellas Artes e Industrias. El orden familiar y privado también ha encontrado reflejo en ellas.

Los romanos las emplearon frecuentemente y los emperadores tuvieron colecciones con las efemérides de su reinado.

Este arte, que se practicó menos durante la Edad Media, floreció de nuevo en los siglos XIV y XV, destacando Italia, y haciéndose, generalmente, por orden de los mecenas renacentistas. En los siglos XVI y XVII

se extendió a otros países europeos, disminuyendo su interés en el XVIII. En el XIX floreció de nuevo en la Francia de Napoleón para conmemorar los acontecimientos de su reinado.

Célebres maestros se especializaron en este arte menor y grabaron medallas. Entre los numerosos que desde el siglo XIV han trabajado, destacaremos, a modo de ejemplo, nombres como los de Víctor Pisano, Mateo Pasti, Benvenuto Cellini, Alberto Dürero, Pompeyo Leoni, Jácome Trezzo, etc.

Las medallas se montan generalmente en colecciones, exceptuando las de carácter comercial que recuerdan actos familiares y privados: No obstante, algunas están preparadas e incluso horadadas para poderlas colgar.

El material empleado en su fabricación, es especialmente oro, plata y bronce, sin exclusión de otros.

En estas líneas nos limitaremos a presentar una selección de las medallas que la Biblioteca de Palacio posee con temas o representaciones marineras. Conmemoran descubrimientos y descubridores, marinos célebres, expediciones y viajes, exposiciones, inauguraciones y otros

hechos de la historia de España. Abarcan desde el reinado de Carlos III hasta Alfonso XIII. La más antigua es de 1763 y la última de 1913. Como es sabido, el gran numismata y académico don Antonio Vives, fue el autor del *Catálogo de medallas de la Casa de Borbón*, entre ellas se encuentran las que presentamos.

**DEFENSA
DEL CASTILLO DEL MORRO
DE LA HABANA. 1763**

Plata, acuñada. Módulo, 50 mm.

Anverso: LUDOVICO DE VELASCO ET VINCENTIO GONZALEZ. En el centro se ven los bustos superpuestos de Luis de Velasco y Vicente González. Llevan casaca y manto y el segundo una venera de Santiago. Firmada: PRIETO.

Reverso: IN·MORRO·VIT·GLOR·FVNCT. Representa el Castillo del Morro en el momento de hacer explosión; delante, el mar y, alrededor, varios barcos. En el exergo: ARTIVM ACADEMIA/ CAROLO REGE CATHOL / ANNVENTE CONS / A MDCCLXIII.

Es la Medalla que la Academia de Bellas Artes mandó acuñar en 1763 en honor de los marinos Luis de Velasco y el Marqués de González que defendieron heroicamente la fortaleza del Morro contra el ataque inglés. Murieron en su puesto de mando, luchando en la brecha que abrió la mina inglesa el 30 de julio de 1762.

Tomás Francisco Prieto, es el grabador de esta medalla que está considerada como una de sus mejores obras. Nació en Salamanca en 1716 y murió en 1782. Fue un artista de gran altura que influyó en sus contemporáneos. Tuvo entre otros cargos los de grabador general de la



Cuarto centenario del descubrimiento de América (Fig. 11).

Restauración de la Dinastía de Borbón (Fig. 3).



Primera expedición española al istmo de Panamá (Fig. 4).



Exposición Marítima Nacional de Cádiz. 1887 (Fig. 5).



Casa de Madrid, Director de la Academia de San Fernando, grabador de sellos de S. M., etc.

**PREMIO DE LA SOCIEDAD
DE MANILA AL COMERCIO,
1782**

Plata, acuñada. Módulo, 51 mm.

Anverso: CARLOS · III · INSTI-
TUIDOR · BENEFICO. En el centro,
busto del rey. Firmada: EN MÉJICO
POR GERÓNIMO GIL.

Reverso: COMERCIO · FILIPINO ·
RENACE. Delante, el mar. En el cen-
tro, una nave a la vela marchando a
la izquierda. En el exergo: MANI-
LA / GIL.

El grabador de esta medalla es Gerónimo Gil (1732-1798), uno de los primeros discípulos de la Academia de San Fernando y, después, discípulo de Prieto. Fue un artista excelente y autor de numerosas medallas, Académico de Mérito, grabador 1.º de la Casa de Moneda de Méjico y Director de la Academia de San Carlos de la misma ciudad.



Inauguración del monumento a Colón, en Barcelona (Fig. 6).

A CASTO MENDEZ NUÑEZ, 1869

Bronce, acuñada. Módulo, 50,5 milímetros.

Anverso: CASTO MENDEZ NU-
ÑEZ. En el centro, la cabeza de este
marino, a la izquierda. Firmada:
J. ESTEBAN LOZANO.

Reverso: CALLAO II DE MAYO
MDCCCLXVI. En el centro, España
doliendo en figura de matrona, de
pie, mirando a la izquierda apoyada
sobre una tumba. Al fondo, una na-
ve de vela. A los pies, el escudo de
España y atributos guerreros. En el
exergo: PONTEVEDRA XXI DE
AGOSTO / MDCCCLXIX.

La medalla está dedicada a Casto Méndez Núñez, héroe del Callao, Jefe de la escuadra del Pacífico en 1866, después del suicidio de Pareja. Libró en 1866 el combate de Abtao contra la escuadra chileno-peruana. En el mismo año, por orden superior, bombardeó Valparaíso; y el 2 de mayo del mismo año luchó valientemente en el Callao. A él se debe, y en esta ocasión pronunció la famosa frase: *España prefiere honra sin barcos, que barcos sin honra*. Murió en 1869 gastado por la fatiga de los dos años pasados en las costas del Pacífico y su cuerpo reposa desde 1883 en el Panteón de Marinos ilustres de Cádiz.

Está grabada por José Esteban Lozano, discípulo de Sabino de Me-



Cuarto centenario del descubrimiento de América (Fig. 8).



Cuarto centenario del descubrimiento de América (Fig. 9).



Cuarto centenario del descubrimiento de América (Fig. 10).

dina y de Piquer. Fue profesor y catedrático de grabado en hueco de la Escuela de Madrid y, posteriormente, Director de la Escuela, y, también, Censor de la Academia de Bellas Artes.

RESTAURACION DE LA DINASTIA DE BORBON, 1875

Bronce, acuñada. Módulo, 28,7 milímetros.

Anverso: ALFONSO XII REY DE ESPAÑA VUELTO A LA PATRIA. MDCCCLXXV. En el centro, cabeza del rey a la derecha. Firmada: ESTEBAN LOZANO.

Reverso: MARSELLA 7 DE ENERO. VALENCIA 11 DE ENERO. En el centro, la fragata de guerra *Navas de Tolosa* navegando a la izquierda. En el exergo: NAVAS DE TOLOSA y una flor de lis.

Es la medalla que se concedió a los que acompañaron al rey en su viaje de vuelta a la Patria, desde Marsella a Valencia. Lo efectuó en la fragata de guerra *Navas de Tolosa* que es la que reproduce el reverso.

Su grabador, Esteban Lozano, es el mismo de la anterior.

PRIMERA EXPEDICION ESPAÑOLA AL ISTMO DE PANAMA, 1886

Plata, acuñada. Módulo, 63 mm.

Anverso: QUIEN BIEN VELA TODO SE LE REVELA. NAVEGACION UNIVERSAL UNION DE LOS MARES. En el centro, busto a la izquierda del Marqués de Campo. Debajo, en el centro, el escudo con sus armas. Firmada: CASTELLS GRA.º N. P. En el corte del busto: E. A.

Reverso: PRIMERA EXPEDICION ESPAÑOLA AL ISTMO DE PANAMA INICIADA Y COSTEADA POR EL MARQUES DE CAMPO. En el centro, el vapor *Magallanes* sobre el mar. A la izquierda, atributos de la agricultura, la industria y el comercio. A la derecha, una palmera sobre un montículo y, detrás, el sol naciente. Encima, en el aire, las personificaciones de Europa y América. En el exergo: 10 MARZO-16 MAYO / 1866.

Medalla de Castells, editor de medallas y grabador de Barcelona. Las iniciales E. A., que están en el corte del busto, son probablemente, según Vives, del escultor que modeló esta medalla.

EXPOSICION MARITIMA NACIONAL DE CADIZ, 1887

Plomo, acuñada. Módulo, 62 mm.

Anverso: EXPOSICION MARITIMA NACIONAL DE CADIZ, 1887. En el centro, matrona sentada mirando a la izquierda. La mano derecha en alto, sosteniendo una corona de laurel; el brazo izquierdo apoyado sobre el escudo de la ciudad de Cádiz sosteniendo el emblema del Comercio y la Industria; a sus pies, cornucopia a la izquierda y áncora a la derecha. En el fondo, una muralla. Firmada: A. GALVIEN.

Reverso: Un áncora con cadena y otros atributos navales. Debajo: PREMIO AL MERITO.

INAUGURACION DEL MONUMENTO A COLON EN BARCELONA, 1888

Oro, acuñada. Módulo, 80,5 mm.

Anverso: AYUNTAMIENTO: CONSTITUCIONAL: DE: BARCELONA. En el centro, hacia la derecha, el monumento a Colón en la Rambla; detrás, el castillo de Montjuich. A la izquierda, el mar y algunas naves. Debajo, el escudo de Barcelona coronado.

Reverso: COMISION CENTRAL EJECUTIVA DEL MONUMENTO A COLON; 1888. En el centro, rodeado de una láurea INAUGURADO POR / S. M. LA REINA REGENTE / D.ª MARIA CRISTINA EL / DIA I DE JUNIO DE / MDCCCLXXXVIII. Debajo: CASTELLS, SOLÁ Y CAMATS I.

Extraordinaria medalla que el Ayuntamiento de Barcelona hizo para conmemorar la inauguración del monumento a Colón por la Reina Regente el 1 de junio de 1888. Los grabadores que la firman son de Barcelona.

CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA, 1892

Son numerosas las medallas que en la colección se encuentran del año 1892 conmemorativas del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, hecho de sobra conocido de todos y trascendental para la historia. Por ser imposible dar cabida a todas en este breve espacio, presentamos solamente una selección que comprende las cinco que a continuación se describen (Figs. 7 a 11):



Cuarto centenario del descubrimiento de Puerto Rico (Fig. 12).



Viaje de circunnavegación de la corbeta «Nautilus» (Fig. 13).



Visita a La Habana de la corbeta «Nautilus» (Fig. 14).



Visita a La Habana de la corbeta «Nautilus» (Fig. 15).

Fig. n.º 7.—Oro, acuñada. Módulo, 70 mm.

Anverso: CRISTOBAL COLON DESCUBRIO EL NUEVO MUNDO EL DOCE DE OCTUBRE DE MIL CUATROCIENTOS NOVENTA Y DOS, REINANDO EN CASTILLA Y ARAGON DOÑA ISABEL Y DON FERNANDO. En el centro, Colón sobre cubierta rodeado de sus compañeros señalando la tierra antes de desembarcar en el Nuevo Mundo. Firmada: B. MAURA.

Reverso: Los Reyes Católicos de pie, en el trono, en el momento de recibir a Colón seguido de indios con presentes. En el exergo: CUARTO CENTENARIO / MDCCCXCII. Firmada: B. MAURA.

Preciosa medalla grabada por Bartolomé Maura, natural de Palma de Mallorca y alumno de su escuela de Bellas Artes. En Madrid, fue discípulo de Ribera y Madrazo y después Académico de Bellas Artes y Director del departamento de grabado de la Casa de la Moneda.

Fig. n.º 8.—Bronce, acuñada. Módulo, 40,5 mm.

Anverso: DESCUBRIDOR DEL NUEVO MUNDO. MDCXCII. En el centro, CRISTÓBAL COLÓN. Busto de Colón a la izquierda. Firmada: E. NONEY.

Reverso: REINANDO ALFONSO XIII. ESPAÑA. En el campo, IV CENTENARIO / DEL DESCUBRIMIENTO / DE AMERICA / XII. OCTUBRE / MDCCCXCII.

Medalla grabada por Enrique Noney y Gálvez, discípulo de José Esteban Lozano.

Fig. n.º 9.—Bronce, amarillo, acuñada, con asa. Módulo, 33 mm.

Anverso: CRISTOBAL COLON. En el centro, busto de Cristóbal Colón a la izquierda.

Reverso: RECUERDO DEL CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA. En el campo, una carabela rumbo a la derecha, llegando a una isla con palmeras. En el exergo: 1492-1892.

Medalla anónima de «muy mal arte», según Vives.

Fig. n.º 10.—Bronce, amarillo, plateada, acuñada. Módulo, 30 mm.

Anverso: IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA, 1492. En el centro, busto de Colón a la izquierda; a ambos lados: CRISTÓBAL COLÓN.

Reverso: IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA, 1892. En el centro, el Convento de la Rábida. En el exergo: RÁBIDA.

Medalla anónima de «labor corriente», según Vives.

Fig. n.º 11.—Bronce, acuñada, con asa. Módulo, 23,5 mm.

Anverso: CRISTOFORO COLOMBO. Busto de Colón casi de frente.

Reverso: Vista del mar y al fondo, algo a la izquierda, una nave nimbada de luz. En primer término, el Continente Americano. En el exergo: 1492.

Medalla anónima. Vives la considera de «labor corriente, pero con cierta gracia».

CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE PUERTO RICO, 1893

Bronce, acuñada. Módulo, 50 mm.

Anverso: Busto de Colón casi de frente; detrás, a la izquierda, una nave y, a la derecha, una esfera y un áncora.

Reverso: EXPOSICION DE PUERTO RICO, 1893. En el campo, una flecha y a continuación CON MOTIVO / DEL / 4.º CENTENARIO / DEL DESCUBRIMIENTO / DE LA ISLA. Una rama de laurel PREMIO AL MERITO. Firmada: SOLÁ Y CAMATS, a la izquierda, y CASTELLS, a la derecha.

La isla de Puerto Rico se descubrió en el segundo viaje de Colón el 19 de noviembre de 1493 y el desembarco fue en el Puerto de los Pozos. Los aborígenes le llamaban Boriquén, que en lengua taina quiere decir: «tierra del valiente señor», pero Colón le dio el nombre de San Juan Bautista en recuerdo del Príncipe don Juan.

Los firmantes son grabadores de Barcelona, como hemos indicado anteriormente.

VIAJE DE CIRCUNNAVEGACION DE LA CORBETA «NAUTILUS», 1894

Plata, dorada, acuñada. Módulo, 33 mm.

Anverso: VIAJE DE CIRCUNNAVEGACION DEL BUQUE ESCUELA DE GUARDIAS MARINAS. Corbeta a la vela, a la derecha, navegando sobre el Océano Pacífico. A la derecha, en el fondo, el sol naciente.

Reverso: FERROL, 30 DE NOVIEMBRE DE 1892. SAN SEBASTIAN, 16 DE JULIO DE 1894. En el campo, áncora con una cinta en la que se lee: CORBETA. Sobre ella una cartela que dice: NAUTILUS.

Debajo: R. MONLEÓN D.^o Y A. CARRASCO G.^o

Dibujó la medalla Rafael Monleón, pintor valenciano «discípulo de Haes y de Montesinos». El grabador Anastasio Carrasco trabajó en la segunda mitad del pasado siglo. Ejerció este oficio en la Casa de Segovia, siendo después tallador de la Casa de Madrid.

**VISITA A LA HABANA
DE LA CORBETA «NAUTILUS»,
1908**

Dos medallas presentamos a continuación que conmemoran la primera visita hecha a La Habana por un barco de la Armada Española después de la independencia de Cuba. (Figs. 14 y 15.)

Fig. n.º 14. — Bronce, dorada. Módulo, 49 mm.

Anverso: NAUTILUS. Corbeta a la vela navegando a la derecha.

Reverso: Rama de laurel a la izquierda. En el campo, RECUERDO / DE LA / VISITA A LA HABANA / DEL / PRIMER BARCO DE LA / ARMADA ESPAÑOLA / DESPUÉS DE LA / INDEPENDENCIA DE CUBA / JUNIO 1908. Debajo, los escudos de España y de Cuba. Firmada: P. RUIZ.

Pedro Ruiz fue grabador en La Habana.

Fig. n.º 15. — Plata, acuñada, con asa. Módulo, 30 mm.

Anverso: Corbeta navegando a la derecha y dirigiéndose a un faro (el del Morro). Debajo: LA ESTRELLA DE ITALIA.

Reverso: Arriba, sobre rama de laurel, los escudos de España y de Cuba. En el campo: RECUERDO / DE LA / VISITA A LA HABANA / DE LA CORBETA / NAUTILUS. / 1908.

**SEGUNDO CENTENARIO
DE JORGE JUAN, 1913**

Plata, fundida. Módulo, 55,5 mm.

Anverso: EXMO. S. D. JORGE JUAN Y SANTACILIA. En el centro, busto de Jorge Juan de tres cuartas, a la izquierda.

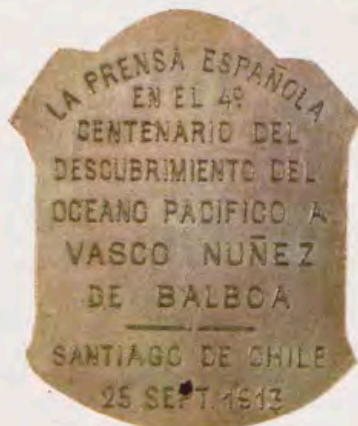
Reverso: Dos ninfas sobre un muro, una a cada lado, en él se lee: NOVELDA / EN EL SEGUNDO / CENTENARIO / DE SU HIJO / JORGE JUAN / AÑO DE MCMXIII. La ninfa de la izquierda, del lado de allá, tiene su brazo derecho apoyado sobre el escudo de Novelda y en la misma ma-



Segundo centenario de Jorge Juan (Fig. 16).



Cuarto centenario del descubrimiento del océano Pacífico (Fig. 17).



no una corona; en la izquierda un ramo de flores. La ninfa de la derecha, del lado de acá, coronada de flores, apoya el brazo derecho sobre el muro y en la mano izquierda lleva el globo terráqueo. Abajo, varios atributos científicos.

Jorge Juan, marino, astrónomo y cosmógrafo español, nació en Novelda en 1713 y murió en Madrid en 1773. Prestó a la Patria grandes servicios científicos, políticos y militares. Tomó parte en campañas y expediciones guerreras; se le consultaba para mejora de minas; para construcciones civiles y dirección de obras hidráulicas. Los arsenales de Cartagena y El Ferrol fueron proyectados y dirigidos por él. A él se debe también el establecimiento del Observatorio Astronómico de Cádiz, y en esta ciudad estableció en su casa la Asamblea Amistosa Literaria, a modo de ensayo de la Academia de Ciencias cuya creación proyectaban en Madrid. Fue asimismo escritor notable de materias científicas y miembro de varias academias europeas.

Medalla acuñada por Feu. La firma del grabador es ilegible.

**A VASCO NUÑEZ DE BALBOA,
1913**

Plata, dorada, fundida. Plaqueta de 46 × 37,5 mm.

Anverso: Vasco Núñez de Balboa, con armadura, estandarte en el brazo izquierdo y espada en la mano derecha, toma posesión del Océano Pacífico; el agua le llega casi a las rodillas. En el fondo, el sol naciente.

Reverso: En el campo: LA PRENSA ESPAÑOLA / EN EL 4.º CENTENARIO DEL / DESCUBRIMIENTO DEL / OCEANO PACÍFICO A / VASCO NUÑEZ / DE BALBOA / SANTIAGO DE CHILE / 25 SEPT. 1913.

Núñez de Balboa se unió en 1500 a la expedición que Rodrigo de Bastidas (primer español que pisó Panamá) hizo a América Central. Posteriormente, en 1510, se incorporó a la expedición de Enciso y fundó en 1511 la ciudad de Santa María de la Antigua del Darien. En 1 de septiembre de 1513 organizó una expedición para buscar y comprobar la existencia de un océano en la otra parte de la «Castilla del oro», del que había oído hablar. El 25 de septiembre de ese mismo año pudo ver desde lejos las aguas del Océano Pacífico y el 29 tomaba posesión de él en nombre de España y le llamó *Mar del Sur*, siendo esta hazaña la que le dio nombre universal.

Medalla anónima.

CRÓNICA DEL PATRIMONIO NACIONAL



Festividad del día 1 de octubre. En la foto superior, el Generalísimo saluda a los componentes del Gobierno; en la inferior, otro momento del acto celebrado en el Salón del Trono del Palacio de Oriente.



Credenciales del Embajador de Bélgica.

Credenciales del Embajador de EE.UU.



PRESENTACION DE CREDENCIALES

En el Palacio de Oriente, y con el ceremonial de costumbre, se celebraron recientemente los actos de presentación de credenciales a Su Excelencia el Jefe del Estado, de dos nuevos embajadores acreditados en Madrid. Los citados representantes diplomáticos fueron: el embajador de los Estados Unidos, Mr. Robert F. Wagner, y el embajador de Bélgica, barón Poswick. Como es habitual, el Caudillo conversó con cada uno de los embajadores en uno de los salones anexo al del Trono.

FESTIVIDAD 1 DE OCTUBRE

El día 1 de octubre, XXXII aniversario de la exaltación del Caudillo a la Jefatura del Estado, se celebró la tradicional recepción en el Palacio de Oriente. En el Salón del Trono se encontraban el Gobierno, Presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, altas autoridades civiles y militares y Cuerpo Diplomático acreditado en Madrid. El Generalísimo recibió el testimonio de lealtad y adhesión de los más elevados representantes de la Nación.



Dos lados de la galería principal del Palacio de Oriente, con la nueva exposición de tapices.



Otro detalle de tapiz que corresponde a la serie de «Los siete pecados capitales».

Detalle de uno de los tapices expuestos perteneciente a «La vida de San Pablo».



Festividad del 18 de julio. Sus Excelencias el Jefe del Estado y señora reciben el homenaje de los invitados a la recepción celebrada en La Granja, con motivo de tan señalada fecha.

NUEVA EXPOSICION DE TAPICES

Con motivo de conmemorar la exaltación del Caudillo a la Jefatura del Estado, el Patrimonio Nacional ha instalado una nueva exposición de tapices, de los siglos XVI y XVII, en la galería principal del Palacio de Oriente.

Entre las piezas que se muestran figuran algunas de las siguientes colecciones: «Los 7 Pecados Capitales», «Historia de Escipión», «Vida de Noé», «Historia de Ciro el Grande», «Vida de Abraham», «Historia de Diana», «Fundación de Roma», «Historia de Vertumno y Pomona», «Hechos de los Apóstoles», «Apocalipsis», «Juego de Niños», «Batallas del Emperador Carlos V».

ARTE DEL PATRIMONIO NACIONAL



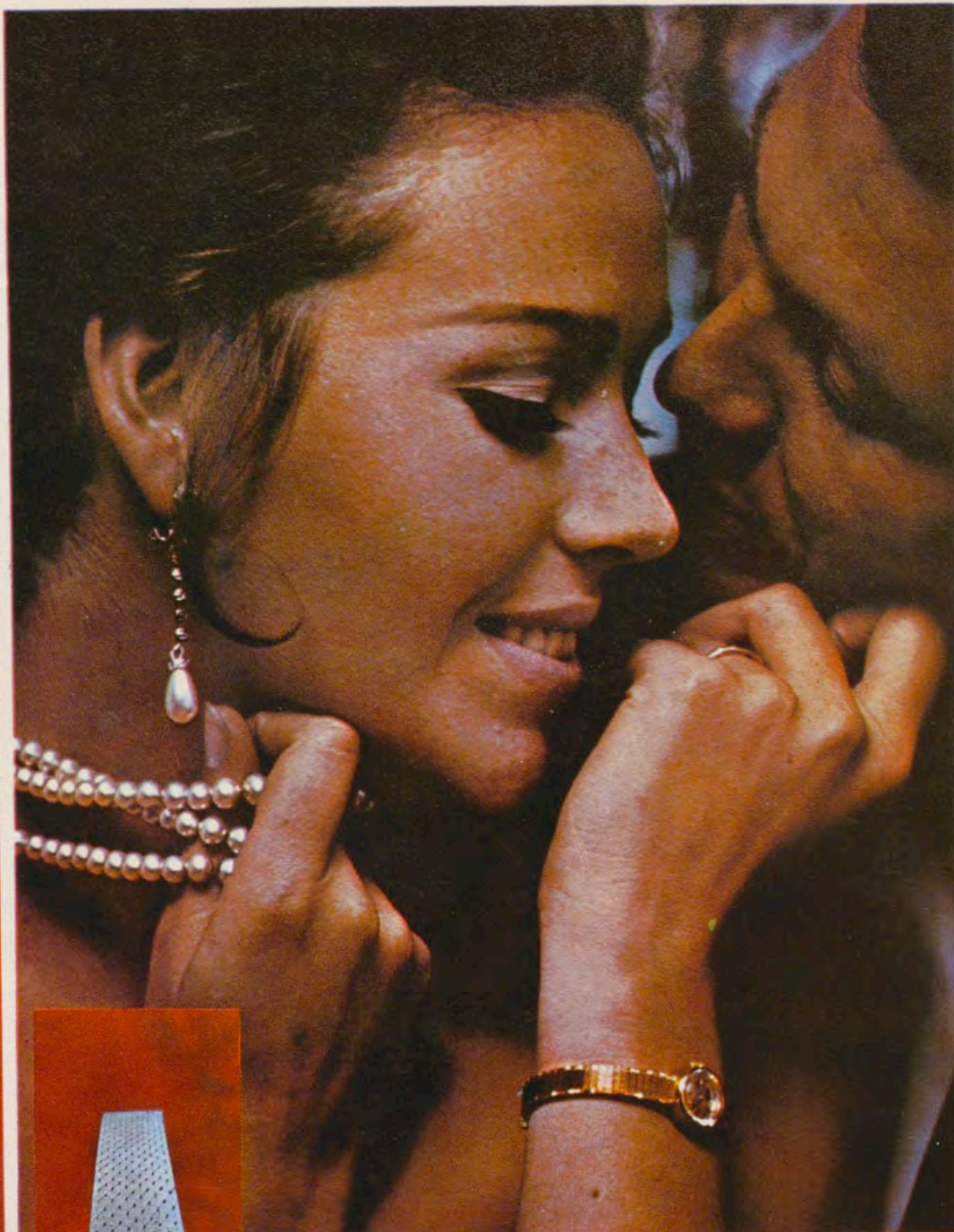
- EL ESCORIAL, libro editado con motivo de la fundación del IV centenario del Monasterio.
- EL ESCORIAL. «Octava maravilla del mundo». Un libro para todos por su contenido.
- Libros históricos y artísticos.
- GUIAS TURISTICAS de Sitios Reales.
- Tarjetas y diapositivas.
- Miniaturas de piezas de la Real Armería.

Pedidos para Madrid, provincias y extranjero en:

LIBRERIA-EDITORIAL DEL PATRIMONIO NACIONAL

Plaza de Oriente, 6 (Esquina a Felipe V)

Teléfono 241.80.37. - MADRID (13)



Ref. A-449 - Caja y pulsera de oro blanco de 18 qts., surtido de 36 brillantes.



Ref. - A.335 - Caja, esfera y pulsera de oro amarillo de 18 qts.



Ref. A-476 - Caja y pulsera de oro amarillo de 18 qts.



Ref. - A 452 - Caja y pulsera de oro blanco de 18 quilates.

En un Reloj-joya Omega, el latido del Tiempo...

El latido exacto del corazón mecánico de esa pequeña obra de arte, expresa siempre algo más que una hora y un minuto preciso. Dice en primer lugar, el acierto, el gusto, el saber distinguir de la persona que la ha elegido para usted.

En su muñeca, esa joya dice todo eso a los demás; y todos reconocen en ella una pieza maestra, legítimo orgullo de los relojeros-joyeros suizos que la han creado. Para usted, es la prueba de que alguien le desea verdaderamente felicidad duradera.

Ω
OMEGA

Un Reloj-joya, precisamente el suyo, en la extensa Colección Omega.